

Aleksandra Kurzawa



scen

Aleksandra Kurzawa

SEN

akurz@interia.pl

tel.: 661 231 233

LISTA DE PERSONAJES

(conocido por su nombre)

CLANS

EL CLAN DE LOS PERROS

Machdik Majtrej - considerado un funcionario electo

Demir - "hermano mayor", tutor y maestro de Machdik.

Jaras - Amigo de Machdik

Majtrej - padre de Machdik, miembro del consejo del clan

Bahija - La madre de Mashdik

Chetan - miembro del consejo del clan, maneja la bomba.

Piran - conductor de rokona

Oriana - miembro del consejo del clan, hija de un funcionario ajeno al clan

Abuela Szechna - chamán, miembro del consejo del clan

El abuelo Babur, uno de los habitantes más antiguos del pueblo.

CLAN DE LOS ARBOLES

Zerah - jefe de la aldea

Raja - La esposa de Zerah, "creciendo".

VIGILANTES - CLAN DE LOS CORAZONES GEMELOS

Eilís Finnegan, Énna Hayden, Blánid y Darina - residentes de la escuela

Siobhan y Phelan - sacerdotes

Wynn - un hombre sin ataduras de corazón

CLAN DE LOS CIEGOS - LA FAMILIA CANTANTE

Anaru - uno de los hombres

Manaia - una de las mujeres

CAMINANTES NOCTURNOS

Sovanna - Presidente

Chenda - uno de los defensores

CLAN DEL FUEGO ETERNO

Jovan, Davor, Sanja, Cvetka - niños

CRUCE ORIENTAL

Gyuri Saz - embajador en piel de rinoceronte

Edina Fehér - una de las mujeres

Vili Halász, joven campeón de los rinocerontes

CENTRO DE LA CIUDAD

"ESCUELA"

Ransam Saphed - Jefe de Grupo

Karan - colega de Ransam

Ove - un niño grande que vive en una "escuela".

Louise - una chica de la "escuela" que cuida a los enfermos.

Hayley: la chica que ayuda a confeccionar los trajes de Aia.

RESISTENCIA

Johtaja - líder del movimiento de resistencia

Hiiri - Asistente de Johtai

Valko - un chico regordete que dispara bien.

Zyanya - mujer de mediana edad con piel oscura.

ELITE

Eco Moonlight - Administrador de la ciudad

Torelli - parte del entorno del director

Jaana Polishenko - una señora que vive en el barrio rico

Jacqueline - La criada de la Sra. Polishenko

Caelia y Frank Valentini - joven matrimonio, vecinos de la Sra. Polishenko

El Sr. Blumenthal - un anciano llamado abuelo

Charles - El sirviente del Sr. Blumenthal

FALLECIDO

Mathis J. Carthy, Alan T. Ring - científicos

Abreu - político

Roger Johnson - político

OTROS

Sidonia y Eliza - apodos Aii y Hiiri

GLOSARIO

Dooies - criaturas muertas que chupan la vida de los seres vivos.

El polvo: una fuente de energía.

Corazón del Vínculo: término que designa a una persona de una pareja empática del Clan Vigilante. Cada persona de la pareja es el corazón del vínculo para el otro.

ÍNDICE DE CONTENIDOS

CAPÍTULO 1 El clan de los perros	8
CAPÍTULO 2: El despertar	20
CAPÍTULO 3 Árboles	30
CAPÍTULO 4 Identidad	44
CAPÍTULO 5 - PARA EL CAMPO G G G	56
CAPÍTULO 6 Anexos y contactos	71
CAPÍTULO 7: Resistencia	87
CAPÍTULO 8 Celebración	117
CAPÍTULO 9 La bruja de la luna	132
CAPÍTULO 10: Los que tienen poder	149
EPÍLOGO - La ciudad	163

CAPÍTULO 1 El clan de los perros

Antes de abrir los ojos oí voces, pasos, crujidos y el sonido del viento.

- Oye, mira, hay un hombre tirado aquí.

- ¿Está vivo?

Alguien empezó a sacudirme.

- ¿Puedes oírme? Oye, despierta. ¿Te duele?

- Mm... Cinco minutos más. - No quería levantarme. La conciencia luchaba por atravesar la capa de estupor.

- ¿Se ha caído? Creo que el techo se derrumbó.

- Quién sabe, no hay lesiones visibles. ¡Oye! Mírame. ¿Puedes moverte? - Alguien empezó a darme golpecitos en la mejilla.

Abrí los ojos obedientemente. Sobre mí vi el rostro delgado de un hombre cuya edad era difícil de determinar. Su piel estaba marcada con finas líneas y arrugas, pero no podía tener más de cuarenta años. Parecía un ave de rapiña y esta impresión se vio reforzada por la mirada penetrante de sus ojos grises. El hombre tenía barba de pocos días y el pelo gris.

- Parecía estar en shock. - Un niño estaba a su izquierda, mirando por encima del hombro del hombre. Tenía la piel del color del desayuno y rasgos regulares. Una nariz pequeña y recta, unos ojos expresivos y unos labios bien cortados agradarían al ojo de un esteta. A su derecha se agachaba un segundo hombre, algo menos guapo, aparentemente de una edad similar. Ambos están ligeramente despeinados y tienen el pelo negro hasta los hombros.

Moví los dedos de la mano derecha, tanteé con los pies y, tras decidir que me encontraba bastante bien, me apoyé en el codo.

- No te levantes todavía. Déjame... - El hombre me tomó suavemente por debajo de la barbilla y me apuntó con la lámpara a los ojos. - El alumno está respondiendo - anunció con satisfacción.

- ¿Te has caído de un piso superior? ¿O fue golpeado por un pedazo de escombros rotos? - especuló uno de los chicos.

- No tengo ni idea. No recuerdo nada de eso.

Me senté un poco más cómodo, mirando a mi alrededor, mientras el mayor de los tres hacía un examen meticuloso. Comprobaba si había señales de un golpe en la cabeza, si había huesos rotos, si había lesiones internas. Distraído, respondí a sus preguntas con medias palabras y murmullos, mirando al lugar donde nos encontrábamos. Estaba sentado sobre un montón de

escombros en un gran edificio en ruinas. Efectivamente, el techo que teníamos encima se había derrumbado y podíamos ver el techo del piso superior por encima de nosotros. El lugar parecía bastante antiguo. La vegetación empezó a ocupar lentamente el interior de hormigón. No noté ningún elemento de madera. Incluso las ventanas y los pasillos estaban desprovistos de marcos y de puertas. Estábamos en una gran sala con luz de día. A lo lejos también pude ver un punto verde que indicaba dónde estaba la salida.

- ¿Qué es este lugar? - pregunté con curiosidad.

- La antigua fábrica. Aquí es donde está la frontera de nuestro clan", respondió el hombre, dándome la mano y ayudándome a ponerme de pie.

- ¿Cómo te llamas? - preguntó el chico más guapo.

- No lo recuerdo, lo pensé. - De hecho, no recuerdo nada.

- Soy Machdik. Y estos son Demir y Jaras. - Señaló al hombre y al compañero por turno.

- ¿No sabes cómo has llegado hasta aquí? - preguntó Demir, atravesándome con sus ojos grises. Sacudí la cabeza con impotencia. - ¿Y dónde vives? ¿Tampoco te acuerdas? ¿Tu familia? ¿Tu clan? - Sacudí la cabeza ante todo. Me levanté con cuidado, apoyado por Demir, y me miré. Iba vestido con un pantalón claro con bolsillos, una camiseta gris anodina y una chaqueta marrón con cuello. Empecé a buscar en los recovecos de mi ropa. En el bolsillo interior de la chaqueta encontré un pequeño rectángulo negro y una tarjeta de identificación. En la tarjeta había una foto de una chica con una cara redonda, agradable pero normal, sin rasgos. Su pelo castaño estaba recogido en una coleta. Me acerqué a su nuca y le pasé los dedos por un mechón de pelo recogido de la misma forma que en la foto. Debajo del retrato estaba la firma: Aia Ring. Más allá, la tarjeta de plástico estaba cubierta de cadenas de letras y números diminutos y formas transparentes y convexas de puntos y rayas. Tras perder el interés por la tarjeta, se la entregué a Demir y busqué en un bolsillo de mi muslo izquierdo. Saqué una pequeña navaja plegable. La curiosidad. Demir me devolvió el mapa y dijo con cierta reserva:

- Aio, déjanos llevarte a la sede de nuestro clan. Aunque no hemos encontrado rastros visibles, su pérdida de memoria indica algún tipo de trauma. Es bueno que permanezca bajo nuestra custodia.

- Gracias. - Acepté la oferta con gratitud y sonreí con confianza.

- No pareces preocupado", me dijo Jaras, el otro chico, extrañado. Tenía más pecas que Machdik y una boca ancha inclinada a sonreír.

- De hecho, me siento emocionado", admití con sinceridad.

Los chicos soltaron una risita divertida, mientras Demir me lanzaba una mirada irónica. ¿Quizás no debería hablar así, sino mostrar más preocupación por mi identidad? Pero de alguna manera no me sentí deprimido.

Salimos del edificio en ruinas a la luz del día. La zona circundante estaba cubierta de exuberante vegetación, todo lo que no se espera encontrar cerca de una fábrica. La hierba se había secado, las hojas amarilleaban lentamente y algunas ya crujían bajo los pies. Sin embargo, era lo suficientemente verde como para ocultar la visibilidad. Además, el aire no era demasiado frío, pero seguía siendo fresco: todo apuntaba al comienzo del otoño. Me giré para mirar el edificio. Tres pisos, angulares, sin revoque. Su tamaño desapareció de la vista.

- ¿Dónde estamos? - pregunté mientras seguíamos un camino a través de un bosque.

- En las afueras de la ciudad - contestó brevemente Machdik, volviéndose ligeramente hacia mí. Caminamos en fila. Demir primero, luego Machdik, yo y Jaras al final.

- ¿Es la ciudad? - Expresé mis dudas.

- No, no lo es. El mismo borde.

Sólo ahora, a la luz del día, pude examinar las ropas de mis compañeros. Llevaban pantalones de corte recto y camisas gruesas de tela gris. Demir llevaba una túnica atada a la cintura con un cinturón, mientras que los chicos tenían camisas cortas y sueltas cosidas en diagonal sobre el pecho. Parecían desgastados, pero los bordes estaban decorados con hermosos y coloridos bordados.

Caminamos durante algún tiempo hasta que llegamos a una calzada agrietada, que estaba atravesada por una valla de acero muy alta. Visible a través de la malla de la valla, el camino era probablemente una antigua salida del pueblo. La superficie estaba en muy mal estado, con maleza y raíces de árboles que sobresalían, habiendo desgarrado el asfalto. Nos acercamos a una valla que emite un silencioso zumbido. Cuando llegamos a la esquina, Demir se detuvo y se volvió hacia mí:

- Aquí hay una sección que debemos cruzar. ¿Puedes hacerlo?

- Sí, creo que sí... ¿Pero por qué?

- Permítanos explicárselo en el acto. Tienes que correr tan rápido como puedas, ¿de acuerdo? No mires atrás y no te detengas. Corre tras Machdik y Jaras, yo estaré detrás de ti. ¿Estás preparado? - se dirigió a los demás. Los chicos asintieron seriamente. - ¡Ahora!

Empecé con una explosión. Me alegré al comprobar que corría con facilidad, no me mareaba ni me dolía. Seguí fácilmente la espalda de Jaras. Corrimos por el sendero, protegiéndonos la cara de las crecientes ramas. Pronto el bosque terminó, convirtiéndose en espesos arbustos de mora. Sólo en algunos lugares crecían árboles jóvenes. Casi perdí la pista cuando llegamos a

un camino agrietado, apenas visible bajo la maleza y el musgo. El asfalto triturado se agrieta bajo los pies. Al cabo de un rato me fijé en algunos edificios. Corrimos entre ellos, sin reducir la velocidad. Sólo frenamos bajo una pequeña choza, construida a cierta distancia del resto de las casas. Mis compañeros jadeaban con fuerza, yo ni siquiera jadeaba.

Me quedé mirando las hileras de edificios. Parecían bastante infelices. Casas adosadas de una o dos plantas y algunas barracas dispersas. El yeso se estaba cayendo, la pintura se estaba desvaneciendo. Algunas de las ventanas estaban vacías, sin cristales. Los pequeños huecos en las paredes se rellenaron con pegamento. Los muros que no resistieron la prueba del tiempo fueron derribados. Los tejados estaban remendados como un patchwork. Trozos de chapa, tablones, arcilla... Había una evidente falta de materiales. En el pasado, esto podría haber sido una urbanización, parte de un pueblo. Todavía había una carretera asfaltada en el centro, parcialmente cubierta de tierra. En el lugar donde nos encontrábamos había una pequeña plaza y esta pequeña casa privada, que parecía más un museo al aire libre que una urbanización. Era pequeña, de una sola planta, con paredes de arcilla irregulares, cubiertas de finas tejas. Las contraventanas de madera estaban pintadas con motivos de colores, y en una pared había una gran chimenea quemada.

- Machdik, ve a buscar a la abuela Szechna", dice Demir. El niño desaparece en la cabaña, y al cabo de un rato sale, seguido de una abuelita.

Tenía largas trenzas grises y un rostro bronceado, arrugado como papel de seda arrugado. Llevaba la misma ropa clara que las tres que había conocido, complementada con un chal de lana y un poncho colgado sobre los hombros. La mujer se apoyaba en un ankh anudado, que repiqueteaba con un puñado de cuentas, gafas, nudillos y todo tipo de pequeñas cosas que parecían basura. La abuela pasó por delante de mí, dirigiéndome una mirada larga y reservada. Sus ojos eran pequeños y estaban ligeramente entrecerrados, pero no llevaba gafas. Se acercó a Demir y a los demás. Los tres inclinaron la cabeza y la abuela, gesticulando con su ankh y su mano libre, murmuró palabras ininteligibles para mí. El ankh traqueteaba con cada movimiento, dibujando círculos antes de volver a convertirse en un práctico bastón.

- Preséntese - se volvió hacia mí bruscamente.

Le entregué en silencio el documento de identidad. La abuela lo miró meticulosamente y, al devolvérselo, preguntó:

- ¿De dónde vienes?

Suspiré, pensando que iba a responder de nuevo a las mismas preguntas.

- No lo recuerdo.

La abuela Szechna se limitó a asentir.

- ¿Amnesia?

Me encogí de hombros. La anciana se volvió hacia los chicos:

- Machdiku, ve a buscar a tu padre y trae a todos los miembros del consejo del clan. Jaras, Madame Oriana está en el campo. Demir, Chetan debe estar en su casa. Dile que tenemos una reunión. Y tú, Aio, ven.

Seguí obedientemente a la mujer hacia la cabaña. La mayor parte del espacio interior estaba ocupado por una gran mesa y bancos. El techo de la cabaña era bajo, con racimos de hierbas colgando aquí y allá. En un rincón había una pequeña cocina en la que hervía tranquilamente la sopa. En los estantes había platos de barro y de plástico. A la derecha de la cocina, una puerta ligeramente entreabierta dejaba ver el pasillo del dormitorio. Al lado había un armario, probablemente de acero, pero pintado de blanco. El óxido aparecía bajo la pintura en las esquinas. Detrás del armario, se había reunido una pila de madera. El suelo era de escombros y piedras trituradas mezcladas con arcilla. Estaban pavimentadas uniformemente y cubiertas con una alfombra. Bajo la alfombra, una solapa sobresalía en un compartimento del suelo.

- ¿Un poco de té? - preguntó la abuela casi con suavidad. Asentí con la cabeza, temiendo que una negativa fuera recibida con desaprobación.

Me entregó un recipiente con una bebida de olor extraño. Tomé un sorbo con cuidado. Una mezcla de diferentes hierbas. No me atreví a pedir azúcar. La abuela se paseó un rato por la habitación antes de sentarse al final de la mesa y mirar por la ventana. Algún tiempo después, llegaron los invocadores. Machdik abrió la puerta y dejó entrar a un hombre fornido. Probablemente era el padre del niño, pues tenía el pelo largo como su hijo y unos ojos brillantes y alegres. Sus rasgos faciales estaban algo difuminados por el crecimiento de su barba, pero seguían delatando un evidente parentesco. Detrás de él venía una mujer alta con una nariz larga y estrecha y unos labios igualmente estrechos y apretados. Machdik se deslizó detrás de ellos. Jaras no estaba allí. Los presentes estaban sentados a la mesa, lanzando miradas curiosas en mi dirección. Incliné la cabeza en señal de saludo. En voz baja, el padre de Machdik intercambió unas palabras con la mujer sentada a su lado. Un momento después, Demir llegó con un hombre mayor de pelo canoso que le acompañaba. El anciano ligeramente encorvado y extremadamente delgado fue el único que me saludó con una pálida sonrisa. Ambos se sentaron a la mesa.

Se pidió a Demir y Machdik que informaran sobre su viaje a las ruinas de la fábrica. Demir expuso sucintamente todo el incidente, mientras que Machdik, sin que se le pidiera, inyectó sus tres centavos.

- Entonces, la abuela Szechna habló cuando Demir estaba callado, tenemos un caso de amnesia aquí. La niña no parece estar debilitada y no tiene lesiones físicas. Sin embargo, no recuerda quién es, de dónde viene ni por qué. La pregunta sigue siendo si está diciendo la verdad.

Me estremecí y los ojos de todo el mundo se fijaron en mí.

- ¿Por qué debería mentir? Si quisiera, diría que vengo de un pueblo vecino.

- Este es un buen ejemplo. La chica no sabe mentir.

- Tal vez haya sufrido algún tipo de shock o le hayan dado una droga fuerte", sugirió el padre Machdika.

- ¿Qué vas a hacer? - preguntó una mujer con rostro severo.

- Todavía no lo sé.

- Aio - la abuela se dirigió a mí por mi nombre por primera vez - el consejo del clan debe considerar qué hacer en tu caso. Espera fuera. Tendrás a Machdik para acompañarte.

El chico se entretiene un poco, pero se levanta obedientemente. Salimos delante del chalet.

- Venga, vamos a sentarnos en algún sitio.

Cerca de allí había un círculo de hogueras protegido por piedras, y a su alrededor había bancos. Nos sentamos en uno de ellos.

- No todos somos así en el clan. - Machdik sonrió disculpándose. - Pero estas viejas brujas son así. Se preocupan por el bienestar de todos nosotros.

- ¿Y qué es este clan?

- Somos el clan de los perros. La zona que rodea la fábrica, este pueblo y los campos circundantes son nuestra tierra. Evitamos salir de sus límites.

- ¿Por qué?

- Porque la maldición está en nosotros. Si cruzamos las fronteras del clan, los demonios nos persiguen.

- ¿Por eso corrimos desde la fábrica hasta aquí? - Por fin me he dado cuenta.

- Sí, tuvimos que cruzar parte de la tierra de nadie. ¿Has visto algo?

Lo negué.

- Has dicho pueblo... ¿Este viejo asentamiento que llamas pueblo?

- ¿Algo extraño?

- Antes has mencionado que cuando estábamos cerca de la fábrica estábamos en la ciudad. ¿Te refieres al bosque?

- Todo lo que la rodea hasta la valla es la ciudad. Mira esto. - El joven dibujó un círculo en el suelo con un palo: es la valla que rodea la ciudad. Estamos en algún lugar aquí, en el borde. - Apuñaló con el bastón cerca de la línea del círculo. Y este es el Centro. - Dibujó un círculo más

pequeño dentro del primero. El dibujo parecía un huevo frito. - El centro es la parte más rica de la ciudad. Allí tienen de todo. Eso es lo que he oído. Y alrededor, en los restos de la antigua metrópoli, hay otros clanes supervivientes. - Picoteó el suelo unas cuantas veces más en la "clara de huevo".

- ¿Supervivientes? ¿Qué quieres decir?

Antes de que Machdik tuviera tiempo de responderme, la puerta de la cabaña se abrió y Demir salió del interior, saludándonos. Subimos rápidamente, frenando antes del mismo umbral.

Cuando volvimos a nuestros asientos, el padre Machdika habló:

- Mi nombre es Majtrej. El Consejo no duda de su veracidad. También estamos de acuerdo en que se le explique la situación.

Ahora, el hombre de más edad, que había permanecido en silencio hasta ahora, tomó la iniciativa. A pesar de su delgada estatura, tenía una voz clara y agradable.

- Había una vez gente que vivía en la abundancia. No les faltaba espacio ni comida. No tenían que preocuparse por cubrirse o refugiarse. Sin embargo, en ese momento estaban luchando entre sí. Muchas ciudades estaban rodeadas de altas vallas como la nuestra para proteger a sus habitantes de los vecinos invasores. Sin embargo, en posesión de armas, vehículos y energía, la gente se mataba entre sí. Dios, al ver la maldad, la transgresión y el libertinaje del pueblo, se enojó terriblemente. Causó un gran desastre. Destruyó la maquinaria, mató al rebaño e infectó a la población humana con una serie de maldiciones, tras las cuales la gente se retorció con convulsiones, le crecían miembros adicionales, sufría y moría de terribles enfermedades... - El hombre se contentaba con describir las sucesivas desgracias, como si saboreara lo macabro y el sonido de su propia voz. - Sin embargo, el Dios misericordioso finalmente dejó de atormentar a sus hijos. No pretendía anular el castigo, pero detuvo el desarrollo ulterior de deformidades y enfermedades, gracias a lo cual nuestra ciudad se salvó. Así, se formaron diferentes clanes, entre ellos el de los perros. Estamos agradecidos a Dios por su misericordia y esperamos nuestra redención. En efecto, poco después de la plaga divina, un profeta vino a prometernos que aparecería un salvador capaz de salvarnos.

Escuché, atónito, sin atreverme a interrumpirle.

- Aunque esta historia te parezca un simple cuento -la mujer alta intervino y declamó con énfasis- es la verdad más sincera. Cuando la gente empezó a enfermar y a cambiar, comprendimos que era el castigo por la arrogancia, la prepotencia y la maldad de todos nosotros. La maldición se arrastró como el veneno de una araña por los hilos de su tela. Cuanto más nos alejamos de la araña, más feroces y severos son los efectos de la maldición. Pero nuestro sufrimiento era demasiado grande, así que el buen Señor se apiadó de nosotros. Besó a sus hijos

para detener la maldición. Se ha lanzado un hechizo sobre la valla que rodea la Ciudad, que mantiene alejados a los fisgones y a cualquier otra cosa que nos amenace desde el exterior. Porque más allá de la valla todo estaba perdido y toda la vida perecía. Fuimos salvados por la brisa misericordiosa de Dios. Somos los supervivientes a los que se les ha dado una segunda oportunidad.

- Gracias, Chetan, Oriano - ahora, a su vez, el hilo ha sido retomado por la abuela Szechna. - Como puede ver, no podía venir de fuera de la ciudad. No desde un lugar a cien kilómetros, ni siquiera a dos, porque la Ciudad es una misma. Y detrás de la valla viven monstruos hambrientos, a la espera de que cualquier alma viviente se aventure más allá de la valla. El polvo que antes hacía que todo funcionara se ha disipado. Durante ochenta y dos años hemos vivido en confinamiento, en confinamiento seguro. El hospital al que querías ir está en el centro de la ciudad. Es el distrito más rico y poblado, gobernado por la Bruja de la Luna. Sólo ella puede usar el poder del polvo. Pero ella insiste en concederlo sólo a sus secuaces. Por eso le sugerimos que se quede con nosotros, en el clan de los perros. Al menos hasta que tu memoria vuelva.

- Gracias", dije después de un momento. No se me ocurría nada más. Mi cabeza estaba confundida. Sentí que poco a poco iban surgiendo otras preguntas, pero hasta ahora no había sido capaz de formularlas.

- Muy bien. - La abuela Szechna se levantó de su asiento. - Creo que es suficiente por ahora. Por el momento, te alojaremos en algún lugar. Majtreju, ¿hay alguna habitación libre en tu casa?

- Enseguida me pareció más humana.

- Tengo que pedir la opinión de mi mujer, pero no creo que sea un problema. - Me miró con una sonrisa. Le contesté tímidamente con lo mismo. Me di cuenta de que probablemente ya estaban de acuerdo en todo esto, pero por mi bien estaban haciendo una escena de cortesía.

- Muchas gracias. No ocuparé mucho espacio. Y lamento las molestias -me incliné ligeramente. Al fin y al cabo, no merece la pena enemistarse con la gente con la que aparentemente tendré que convivir.

- Aio, la pérdida de memoria no es un asunto menor. - La abuela Szechna me agarró por el codo cuando estaba a punto de irme. - Siempre es bueno tener a alguien contigo. Hasta que estemos seguros de que su salud no corre peligro.

La abuela fijó su mirada en Machdik. Me costó un suspiro llegar a la conclusión de que el chico estaba allí para cuidarme. Aun así, siguen sin confiar en mí. Me sentí un poco como un criminal.

La reunión terminó. El hombre mayor que se había hecho cargo de mí antes salió primero, seguido por Demir. Una mujer llamada Oriana hablaba tranquilamente con su abuela.

Cuando salimos, le pregunté a Machdik por los miembros del consejo.

- La abuela Szechna, Oriana, mi padre y Chetan. Forman el consejo del clan. Demir también suele estar presente en las reuniones. Se rumorea que podría unirse a ellos en el futuro. Juntos deciden cosas en nombre de la mayoría. Cuándo sembrar, si construir algo, cómo resolver una disputa, etc. Chetan sabe un poco de tecnología. Sabe manejar una bomba y vigila la valla para asegurarse de que no se ha roto en alguna parte. Y Oriana es la hija de un funcionario que venía del centro de la ciudad. Ella también está afectada por la maldición, pero no puede ver a los demonios, así que no sale de la aldea ni siquiera para dar un paso", me dijo Machdik, apoyándose en la espalda de su padre.

Creo que me sorprenderá mucho más. Seguí al Sr. Majtrey, mirando a su alrededor con curiosidad. Ya había adivinado por qué los edificios parecían casas de Frankenstein. Como no pueden salir de un espacio determinado, la abundancia de materiales es limitada. A veces encontraba elementos decorativos: tallas de madera, esculturas de arcilla, cortinas bordadas en las ventanas y pinturas en las paredes encaladas. Se hizo un esfuerzo por decorar el pueblo a pesar de la escasez de materiales. Pero también me di cuenta de que había mucha basura, hierro y escombros. Algunas casas se derrumbaban, y la hierba y las raíces salían de debajo de los trozos de hormigón y asfalto. Al parecer, el aspecto de los alrededores era sólo una idea a medias. El espacio del pueblo se aprovechó al máximo. El menor espacio abierto entre las casas estaba ocupado por parterres y corrales para los pocos animales. En los balcones de los edificios desocupados se colocaron largas vides de calabazas y calabacines. Algunas de las camas estaban incluso estrelladas. De hecho, parecía un pueblo dentro de la ciudad. Tenía curiosidad por ver cómo eran las otras zonas.

La llegada del padre de la Sra. Oriana es la prueba de que el contacto con el resto de la ciudad no está completamente bloqueado. Supongo que puede haber habido algo de comercio de mercancías, pero más bien poco y no en un número muy grande. La ciudad cerrada no ofrece mucho.

La casa Majtrey estaba situada en una de las casas adosadas que debían formar una urbanización. La mayoría de los edificios vecinos habían sufrido graves daños con el paso del tiempo. La humedad y la temperatura han hecho mella en los viejos materiales.

Entramos en la intimidad de la casa donde nos encontramos con la madre de Machdika, así que le explicamos toda la situación en pocas palabras. Me pusieron en una de las habitaciones del primer piso. Había olor a humo, creo que la chimenea estaba constantemente encendida. El

baño estaba fuera. En realidad, era más bien un aseo, compartido por varias casas, pero estaba relativamente limpio. Al parecer, el sistema de alcantarillado funcionaba como debía.

No había electricidad, como pronto descubrí. No se hablaba de televisión ni de teléfono. La gente tuvo que volver a las soluciones más simples. Y se las arreglaron aprovechando al máximo lo que su entorno les ofrecía. Vi chimeneas, hogares y lámparas de aceite. Con un líquido en su interior y una mecha de hilo.

No me sentía cansado y no quería quedarme dentro. Decidí dar un paseo por el barrio. Machdik me acompañó. No me importaba si era ordenado por los ancianos o por su propia voluntad. Me alegré de tener una compañera, a la que hice todo tipo de preguntas sobre todo. Finalmente nos sentamos en el tejado de un silo metálico redondo, desde donde podíamos ver gran parte del pueblo.

- Todo es extraño y nuevo para mí. No recuerdo nada, y sin embargo tengo conocimiento. Por ejemplo, me sorprendió la falta de electricidad.

- Las luces funcionarían en el centro de la ciudad. - Machdik señaló con la mano los tejados de las casas. - Por la noche se puede ver un resplandor. El padre dice que es la bruja de la luna la que trae la prosperidad con su poder. No llega a nosotros.

- Bueno, la bruja de la luna. ¿Quién es ella?

- Dirige la ciudad. Tiene su propio cuerpo de policía y dicta las leyes de la ciudad. Puede hacer lo que quiera porque es poderosa y rica. He oído que los que se niegan a obedecerla son simplemente asesinados.

Fruncí el ceño y miré al chico con miedo.

- ¿No tienes miedo?

Machdik se encogió de hombros.

- No somos más que un clan pobre en las afueras de la ciudad. ¿Qué podría querer de nosotros? No le interesa la periferia. Parece que nunca sale del centro.

- Si tu clan está en la periferia, ¿significa que estás cerca de la valla? ¿El que protege la ciudad?

El chico me miró con desconfianza.

- ¿A dónde quieres llegar?

- ¿Puedes mostrarme la valla? Me gustaría ver cómo es el mundo exterior.

- No creo que quieras irte...

- No, de dónde. ¿Para qué? Sólo quiero mirar. - Sonreí con curiosidad. Mi guardia entrecerró los ojos, como si tratara de encontrar un truco. Al final, se relajó.

- Muy bien, ¡vamos! Sé rápido. Se enfadarán si saben que nos hemos acercado tanto a la valla.

Salimos de los silos y nos colamos entre los arbustos hasta la parte trasera del pueblo. Los nabos silvestres y secos y las moras se me pegaron, pero estaba entusiasmado con la conspiración, así que no me importó.

Corrimos por la hierba alta y cuando Machdik dio la señal, subimos un pequeño terraplén y luego desaparecimos detrás de una colina. Nos detuvimos un momento para respirar un poco, sonriéndonos como niños de siete años que comen galletas a escondidas. Entonces vi la valla.

Parecía decepcionantemente normal. Una puerta doble con una malla de dos centímetros de altura rematada con alambre de espino. Cada pocos metros, unos dispositivos angulares parpadeaban en los postes, emitiendo un grito muy suave cada pocos segundos.

La zona detrás de la valla estaba cubierta de hierba y maleza, al igual que esta parcela. También se veía mucha basura. A lo lejos, una vieja enredadera cubierta de maleza, un coche oxidado, un edificio en ruinas, en realidad un montón de ladrillos y bloques huecos. Una pila de viejas planchas de hierro corrugado y hojas de papel de alquitrán.

- ¿Eso es todo? ¿Es realmente una garantía? - Estaba lleno de dudas, y entonces algo me llamó la atención. A lo lejos había unos árboles y una colina, detrás de la cual noté movimiento. Una raya negra que se levantó y desapareció en un abrir y cerrar de ojos.

- ¿Qué es? - Señalé, pero a pesar de que buscamos con ahínco, no pudimos ver nada. Ya empezaba a perder el interés cuando escuché un sonido lejano. Algo así como un aullido o un gruñido. Entonces la sombra volvió a aparecer. Se sumergió con una sacudida, más rápida y violenta que un buitre en picada. El silbido se hizo más fuerte y, al cabo de un momento, la raya se elevó por segunda vez, cargando algún tipo de peso. Ciertamente un animal, un ciervo, quizás una cabra salvaje o algo con patas más cortas. Estaba sostenida por algo que todavía parecía una nube de tela negra. Como si el animal hubiera sido atacado por una capa de polvo negro. "El polvorín" revoloteó en el aire por un momento, y sentí algo así como una mirada hacia mí, luego, extrañamente, desapareció detrás de una colina.

Todo sucedía a unos doscientos metros de distancia, en un silencio perturbado por nuestra respiración, el crujido de la valla y el canto de los grillos.

- ¿Qué fue? - pregunté en un susurro, congelado inmóvil y tenso. Miré a mi compañero de reojo. Mashdik se había puesto visiblemente pálido.

- Dooies.

- ¿Qué es?

- Los muertos vivientes. Te hablamos de ellos, son un remanente deformado de los humanos.

- ¿Era un hombre? - El horror de este hecho me golpeó. Machdik dio un paso atrás, tirando de mí por la chaqueta.

- Un viejo recuerdo de un hombre. Antiguo y falso. Una maldición ha afligido sin piedad a la humanidad. Quién se convirtió realmente en dooies es un misterio. Pero si resultaron ser resistentes o jodidos por Dios como nosotros, probablemente los devoraron de todos modos.

- ¿Son los que se comen a la gente? ¿No han guardado su conciencia?

Machdik puso los ojos en blanco. Por supuesto, ¿quién sería tan estúpido como para probar a unas criaturas tan peligrosas?

- Los Dooies beben su energía vital de las criaturas. No se les puede matar, nadie lo ha conseguido, son rápidos y sólo la valla los mantiene a raya. Más cerca de lo que has visto, no vienen, pero es mejor no tentarlos y sentarse demasiado cerca de la valla.

Me estremecí y le rodeé con mis brazos.

- Me estoy escondiendo. No subas... No voy a hacerlo. Sabes, tal vez deberíamos separarnos para que no nos atrapen vagando por aquí. Podría meterte en problemas.

- No especialmente. - Machdik ya había recuperado el color de su rostro y sonreía irónicamente. Pero enseguida se oyó la voz de su madre, que le hizo enterrar la cabeza en sus brazos.

- ¡Maaaachdiiiik!...

- Pollo, me llaman.

- Vuela. Iré por ahí.

Mientras veía al chico alejarse, me pregunté por segunda vez qué edad tendría. Se me olvidó preguntar. Parecía tener unos quince años, pero parecía tener una buena cantidad de supervisión. ¿Por qué? No quería entrometerme. Poco a poco me fui haciendo a la idea de que, de alguna manera, estaba en el futuro. Como si me hubiera trasladado a otro país del otro lado del mundo y me estuviera acostumbrando a estar en un lugar nuevo. Sentí más malestar psicológico por el tiempo que llevaba que por el lugar en sí.

Pasé los silos y caminé por la parte trasera del pueblo siguiendo la línea de casas. La parte trasera de la aldea, uniformemente cubierta de maleza y estéril, debía ser inadecuada para la agricultura. Raspé el suelo con mi bota. Hormigón desmoronado, un poco de asfalto viejo. ¿Quizás había un aparcamiento aquí?

En el curso de una meditación un tanto abstracta y soñadora, llegué a una casa, despojada de su pared trasera. La fachada aún daba a la calle, pero el lateral se había derrumbado por completo. Así que la casa de campo parecía un poco una casa de muñecas. El equipo útil había sido retirado, pero lo que quedaba era un viejo colchón de muelles en una cama oxidada y

decrépita. El armazón cruje y se dobla bajo mi peso cuando intento sentarme. Finalmente, la cama cedió y el colchón se hundió en el suelo. Sin embargo, me sentía extrañamente cómodo. Me acomodé, poniendo las manos bajo la cabeza y observando la enredadera que se extendía por el techo. Sin saber cuándo, me dormí.

CAPÍTULO 2 El despertar

Abrí los ojos, adormecida y con sueño. Todavía estaba oscuro. Moví la mano, se encontró con la pared y se oyó un sonido metálico. "¿Qué es eso?" Me desperté sobresaltado y estiré los brazos delante de mí, caminando a ciegas. Pared, pared, metal... Empujo desesperadamente mis brazos hacia adelante. "¿Qué es esto, me han encerrado? Un ataúd". - Pensé con horror. Pero la pared volvió sobre sus goznes y resultó ser la puerta de un armario. "¿Qué diablos estoy haciendo en un armario? ¿Es esto una especie de broma?" Salí al pasillo poco iluminado de un edificio. ¿Tal vez todavía estoy soñando? ¿Dónde estoy? ¿Y dónde debería estar?

Mi mente se sobresaltó definitivamente, devolviéndome a la realidad. Me había quedado dormido en algún lugar de la aldea del clan de los perros. ¿Qué significa esto? ¿Fue el clan de los perros el que me hizo ser así? Suspiré, felicitándome por haber conseguido recordar al menos el día anterior. ¡Hurra! Ya tengo un día de recuerdos. Miré a mi alrededor angustiado. Un pasillo en dos direcciones, una puerta en algún lugar en la distancia. Una tenue luz gris entraba por una pequeña ventana rectangular. A lo largo de la pared, a mis espaldas, había una hilera de taquillas, como en un vestuario. La taquilla de la que salí estaba casi vacía. En el suelo había papeles viejos y un periódico arrugado. Lo recogí, sacudiendo la suciedad. Ya me había parado en él.

"Año 2072, marzo. En el Estado A, el mercado de valores se hunde. C construye una nueva estación en el planetoide W40. R se niega a abandonar la ciudad a K... Se descubre una nueva especie de almeja, se dice que su sopa mejora la inmunidad y ayuda en el tratamiento de enfermedades de la sangre, Nicolas Renis gana un torneo de tenis de categoría mundial tras una final que duró casi 10 horas en tres sets: 7:6(4), 6:2, 7:6(6)..."

Se siente más cerca. Tal vez no sea específicamente familiar, pero sí lo es. Las otras páginas estaban cubiertas de diagramas y cálculos que no entendía.

No me dijo nada. Dejé el papel de desecho en el armario y fui a buscar la salida.

La única puerta abierta que encontré conducía a otro pasillo, y luego a una sala oscura donde tropecé con armarios, sillas volcadas y otros objetos diversos. Hice rozar mis botas en el hormigón y, guiado por una pequeña luz, llegué a las ventanas atrincheradas desde el interior. A través de las grietas podía ver el cielo crepuscular que se oscurecía y las luces. Intenté retirar las tapas para iluminar el interior. Esto funcionó lo suficientemente bien como para cruzar la habitación hasta la puerta de al lado. Por un momento sentí una llamada de pánico cuando la puerta se negó a ceder. Pero ejercí más fuerza y con un terrible ruido logré abrirla. Con

dificultad, porque el camino estaba bloqueado por la basura. Me encontré en un sucio callejón donde estaba casi oscuro. Desde allí salí a la calle y, atónito, abrí más los ojos. Este no era un pueblo del clan de los perros. Seguía siendo la ciudad, pero un lugar completamente diferente. ¿Qué demonios es esto?

Delante de mí había una calle vacía, un poco desordenada y mal iluminada, pero me di cuenta de que estaba en la parte trasera de los edificios principales. Algo así como almacenes, la parte trasera de las tiendas. En la pared de enfrente había un cartel oxidado de "F Street". Por encima de los tejados de los edificios más cercanos pude ver bandas de luces y las esbeltas líneas de los rascacielos. También podía oír el bullicio de las máquinas, voces humanas, ruidos, golpes, una sirena lejana, música distorsionada por la distancia... Caminé hacia este ruido urbano. Caminé como por arte de magia, acercándome cada vez más, como una polilla a la luz. Pasé por callejones y peatones, crucé calle tras calle. Las pocas personas con las que me crucé no me prestaron especial atención. Tropecé con un cubo de basura, asustando a un grupo de ratas y a un gran gato. Finalmente, llegué a una amplia plaza que brillaba con la vida de la noche.

La mayoría de la gente se movía apresuradamente en diferentes direcciones, pero aquí y allá vi grupos de personas agachadas cerca de fuentes, en bancos o en plazas. Había algunos coches, pero también bicicletas y rickshaws. A pesar de la ausencia del típico ruido de la calle, podía oír el bullicio de la música por todas partes, y las luces de colores se arremolinaban sobre las cabezas de la gente.

Puse las manos detrás de mí y comencé a caminar, tratando de parecer desconcertada y completamente natural. Pero me preocupaba innecesariamente, nadie me hacía caso. Es mi sensación interna de que pertenezco aquí como una flor en una piel de oveja.

Lo que he visto probablemente pondría celosos a los de los perros. Las tiendas y los cafés brillaban con el colorido resplandor de la iluminación artificial. La gente llevaba ropas mucho mejores, algunas muy extravagantes. Con una mirada estupefacta, seguí a dos personajes vestidos con trajes brillantes, con graciosos sombreros puntiagudos, bufandas sobre los hombros, excediendo la razón y el buen gusto. Por si fuera poco, uno de ellos tenía una capa con parches de colores y varios accesorios. Parecían magos exagerados de cuento de hadas. Apreté los labios tratando de no reír. En ese momento, en algún lugar del borde de la visibilidad bajo las paredes, vi a personas muy diferentes. "Rufianes", pensé. "Así que aquí hay clases sociales". Parecía algo intermedio. Con ropa muy normal, pero no destruida.

Quería obtener información, pero de forma que no me pareciera que había caído del espacio. ¿A quién debo recurrir? ¿A los asquerosamente ricos o a los más pobres? Decidí que los ricos me sacarían. Satisfecho con el concepto, me dirigí a las afueras de la plaza y luego a las calles

laterales, impulsado por la curiosidad. "Espero que no me asalten aquí". - Metí la mano en el bolsillo del muslo. Había un objeto pesado, que esperaba que fuera una navaja. Lo agarré con la mano y sentí la hoja doblada. "Esa es una buena. Todavía puedo asustar a alguien o abrirle una caja. "

Salí a un espacio más amplio, donde una única lámpara iluminaba. A mi derecha pude ver los cimientos de un edificio, un pequeño muro y montones de escombros sobre los que se sentaban personas vestidas con harapos. A la izquierda nos limitaba un muro bajo y gris, junto al cual crecía un pequeño peral antiguo. Estaba entrelazado con una vid frutal. Los hooligans me ignoraron. Tal vez incluso mejor, porque fumaban algo y se comportaban de forma un poco extraña. ¿Tal vez estaban drogados? He preferido alejarme de los grupos grandes. Mientras tanto, me acerqué a un árbol. El peral era estéril, pero la parra resultó ser una vid. Aunque no tenía hambre, decidí que las uvas serían perfectas para llenar un poco el estómago. Agarré la fruta, cogí dos y me las metí en la boca. Un poco agrio, pero lo suficientemente bueno. Entonces oí un crujido y un chico delgado y de pelo oscuro apareció en la pared detrás del peral. Y a mi izquierda, otro, que también tenía el pelo blanco. "¿Albino?" pregunté, quedándome helada con una uva a medio camino de mis labios. No, sus ojos eran oscuros, aunque su piel también era pálida, muy pálida, casi translúcida. Ambos estaban flacos y un poco sucios. Por su aspecto, la ropa del clan de los perros podría pasar por festiva.

El hombre de pelo negro que estaba en lo alto de la pared cogió la fruta más alta. Le envidié, pues estos eran más rojos y ciertamente más dulces. Las recogió a puñados, esparciendo hojas y pequeñas ramitas alrededor. El hombre de pelo blanco cogió tranquilamente un ramo de flores.

- ¿Eres de la escuela? - me preguntó despreocupadamente.

- No... ¿Parezco una colegiala?

- ¿Vives cerca? - El chico me miró como si estuviera más atento. ¿Tal vez era una contraseña? Me sentí expuesta.

- No. En realidad, no...

Entonces el chico saltó desde la pared al suelo.

- ¡Ahí están! - gritó con voz estrangulada y se dejó caer de rodillas, recogiendo nerviosamente lo que se le había caído de los bolsillos durante el salto. Había monedas y varios objetos pequeños. ¿Un ladrón? Aparté la mirada de él, con curiosidad por saber qué había provocado tanto revuelo. El hombre de pelo blanco también perdió los nervios, se agachó como si quisiera salir corriendo, pero se contuvo. Se puso la capucha sobre la cabeza y se pegó a la pared. Varias personas vestidas con esos ridículos trajes de teatro, con aspecto de magos y

milicianos, entraron en el callejón por el lado opuesto. Te doy mi palabra, parecían milicianos de la vieja Inglaterra, con gorras de cúpula alta, con capas, con largas botas negras y uniformes azul marino. Rodean a una pequeña mujer que se acerca ligeramente. Llevaba un vestido rosa con volantes y cuello y el pelo rubio rosado. Se había pintado la cara como un arlequín y llevaba un pequeño perro con correa. Parecía absurda, rara y divertida. Pero de alguna manera nadie se reía. Se acercaron a un grupo de buscavidas y la mujer señaló a un chico de pelo largo y lacio que, al igual que algunos de sus compañeros, tenía los ojos nublados y movimientos ligeramente descoordinados.

- ¿Qué son? ¿Pueden atraparnos? - Me incliné ansiosamente hacia el hombre de pelo blanco.

- Si tiene los documentos, mejor no.

Metí la mano en el bolsillo interior y saqué mi tarjeta de identificación.

- Lo hice", anuncié triunfante, pero el chico no respondió. Permanecí en silencio, siguiendo la escena con tensión. Los milicianos y los "magos" bloquearon la vista, pero vi cómo sujetaban al chico capturado por los brazos y las piernas, y cómo los milicianos le cortaban desde la laringe hasta el estómago. Aturdido y aterrorizado, el ahorcado no sangraba, pero era evidente que sufría. Al parecer, no puede emitir un sonido. La mujer rosa agarra los bordes de la herida y la examina, inclinándose sobre ella cuidadosamente como un biólogo sobre una rana. Esto dura un rato, en silencio. Todos los presentes no son conscientes de la situación, están en un estado de estupor inducido por las drogas o fruncen el ceño ante el efecto que la escena ha tenido en ellos. Yo soy uno de ellos. Pasan unos cuantos latidos. El chico aparentemente se ha desmayado. Los magos y los milicianos lo envuelven en una gran tela como un fardo y se lo llevan de la plaza. La mujer rosa también se va.

Fue entonces cuando sentí que todo mi ser cobraba vida, y mi miedo fue sustituido por la indignación, la rabia y una sensación de querer hacer algo, de arreglarlo. Antes de que nadie pudiera decir una palabra, corrí tras toda la grotesca pandilla.

Corrí a través de la plaza y hacia el callejón opuesto. Nada. Me frené un momento, mirando a mi alrededor, confundido. Sentí que la ira hervía dentro de mí, exigiendo justicia por una injusticia absurda. Corrí un poco más por una corazonada, pero me vi obligado a parar de nuevo. Nadie. ¿Adónde han ido?

De repente, alguien me agarró el antebrazo. Salté nerviosa, dispuesta a luchar, morder y forcejear.

- Tómatelo con calma. No te esfuerces. No puedes tenerlo -oí una voz femenina, ligeramente ronca.

- ¿Qué? ¿Quién es usted? ¿Quién es usted? - pregunté con voz elevada, pero poco a poco la rabia de la pelea empezó a abandonarme. Me sujetaron dos chicas que llevaban ropa modesta y ajustada. Cerca, había otras tres personas vestidas de la misma manera. Detrás de ellos, unos cuantos harapientos de la plaza aparecieron en el callejón. Los "limpios", como me llegó después de un tiempo.

- En primer lugar, te presentas. ¿De dónde eres, qué quieres? - preguntó una de las chicas. De aspecto mayor, con el pelo recogido en una coleta.

- Soy... ¿un transeúnte? - Sonreí tímidamente, queriendo parecer inofensiva y estúpida. Heck. Es ese momento en el que la verdad parece más increíble que la mentira. Pero bueno. Quedémonos con una sola versión. - Me he perdido. Me encontré aquí por accidente. Ni siquiera sé en qué parte de la ciudad estoy ahora.

- ¿Por qué corrió tras ellos? - La chica señaló en una dirección indefinida con un movimiento de cabeza. Supuse que se refería a la milicia, a la mujer rosa y a los magos. Me miraba fijamente como si quisiera aprenderse mi cara de memoria.

- Porque torturaron a ese pobre chico... y eso realmente... me molestó.

- ¿Y qué querías hacer?

- No sé... ¿Golpearlos? - Dije en voz alta lo que mis agitadas emociones acababan de dictar.

Hubo risas y gruñidos por todas partes. Una chica alta con cola de caballo levantó las cejas y me miró como si fuera un monstruo. La otra chica, más delgada y probablemente más joven, entornó los ojos con desconfianza y se retorció, dándole a su rostro un aspecto bastante repulsivo. Tenía dos coletas cortas y finas y una boca estrecha y apretada.

- Muy bien. Supongamos que te creo. ¿Estás perdido, dices? Alguien te sacará de aquí. - La "jefa" de cola de caballo miró por encima del hombro, buscando a la persona adecuada, pero rápidamente protesté.

- Espera un momento. ¿Quién era? ¿Esa mujer rosa? Necesito saberlo.

- ¿Quién era? Me preguntas, pequeña, ¿quién era? Espera, ¿de dónde vienes? - La reticencia abierta substituyó a la incredulidad en la voz del jefe.

- Soy... de las afueras de la ciudad. Del clan de los perros - me arriesgué. El clan de los perros, después de todo, parecía tener un contacto limitado con el resto de la ciudad.

El prolongado silencio no me auguraba nada bueno. Finalmente, la jefa dijo, sopesando lentamente sus palabras:

- Los habitantes de otras regiones rara vez se aventuran en el centro. Tampoco se ve deformado. A menos que su discapacidad sea la estupidez.

- Dejadme en paz. ¿Te he hecho algo para que vengas así a por mí? Simplemente estaba en el lugar equivocado en el momento equivocado. ¿Está escrito en alguna parte que tengo que mantenerme alejado? - Empecé a enfadarme. Las chicas intercambiaron algunas palabras en voz baja, sin quitarme los ojos de encima. Esperé sin decir una palabra. Finalmente, la chica alta dijo brevemente:

- Muy bien. Continúa. Pero te vigilarémos.

La jefa y sus acompañantes desaparecieron como el humo. Los gamberros se dispersaron, perdiendo el interés por el incidente. Sólo el hombre de pelo blanco y su colega moreno permanecían en el callejón.

- Ransam, ven", insistió el "ladrón" de pelo blanco, como lo había llamado antes en mi mente. Pero éste, con un gesto de la mano, le indicó que esperara.

- ¿Cómo te llamas?

- Aia -respondí, moviendo mis ojos inciertos de uno a otro. El ladrón tenía un rostro extravagante, barba de pocos días, mandíbula pronunciada y ojos oscuros con largas pestañas. Ransam era de complexión más delgada. Tenía una cara triangular, con varias cicatrices estrechas, y me recordaba un poco a una rata blanca vigilante, pero paradójicamente inspiraba más confianza. Ambos llevaban ropa gris, superpuesta, y zapatos agujereados. Parecían más viejos y decrepitos que Machdik.

- Y yo soy Ransam. Ransam Saphed. ¿Es cierto que no eres del Centro?

- Así es", respondí con cansancio.

- ¿Y tienes un lugar donde quedarte, tienes amigos?

Por un lado, tenía mucho interés en responder que vivía cerca y que mi familia seguramente me estaba esperando. Desgraciadamente, no tenía otro sitio al que ir, así que decidí arriesgarme. Sacudí la cabeza negativamente como respuesta.

- Muy bien, entonces. Vamos, te llevaré con nosotros.

- Ransam, ¿estás seguro? - El moreno parecía un poco sorprendido.

- Sí, Karan. Creo que está bien. Adelante, que quede claro.

Karan se encogió de hombros y avanzó con paso firme, desapareciendo en la oscuridad de una de las calles.

- ¿Qué te hace pensar que estoy bien?

- Porque comiste uvas.

- ¿Ee?

Ransam sonrió.

- Parecías hambriento y no te acercaste a los munchkins para nada, sólo te reíste de la fruta. Además, preguntaste si la Bruja de la Luna y su séquito podrían atraparnos.

- Eso es todo. Mira, por favor, explícame lo que realmente pasó. Quién es esta mujer, por qué... ¿Por qué le hicieron esto a este pobre hombre? ¿Qué les hizo?

- No es broma, probablemente has oído hablar de la Bruja de la Luna.

- Algo. No mucho. Que tiene poder. Que es rica y no tiene piedad con los que no la obedecen.

- Todo suma. Mucho dinero, poder y autoridad sobre todo. Sobre la ciudad, sobre la gente, sobre la ley. Las drogas están prohibidas. La traición es que sabemos que es ella quien los produce y los distribuye extraoficialmente. Las personas que caen en la trampa pueden ser atrapadas como moscas. ¿Por qué? Por varias razones. Para el entretenimiento, por ejemplo.

- ¿Fue un entretenimiento? - Me quedé perplejo.

- Por supuesto. Y lo más divertido es enviar a semejante desgraciado al País de los Juegos.

Puse una cara que debía expresar mi duda sobre si el país de los juegos era un equivalente tan terrible de la prisión. Ransam leyó bien mi ironía y se apresuró a explicar.

- Game Land es una carrera de obstáculos, o más bien de tortura, que la gente tiene que recorrer, a menudo mientras está drogada. El final es sangriento y normalmente mortal. Las élites lo consideran un gran entretenimiento. Las víctimas, inconscientes del peligro y desprovistas de todo temor, mueren en agujeros de lobo a menudo hechos por ellos mismos.

- ¿Dónde está? ¿Aquí en el Centro?

Ransam se negó.

- Había una vez, cerca del Centro, un grupo de inadaptados que se parecían mucho a los animales. Tenían pelo, a veces garras y cuernos. Cuando empezaron a acercarse al Centro, a robar, a saquear los contenedores de basura y, con el tiempo, a aparecer en las calles durante el día. La bruja los exterminó a todos. Mató a un montón de inadaptados y luego convirtió la zona en la que vivían en una enorme arena para el País de los Juegos.

- Cada vez me gusta menos esto.

- No eres el único. Pero al menos estás sano... A primera vista, todo le parece bien.

- No lo creo. Es decir, hace poco me caí de una gran altura y... Y tengo pérdida de memoria.

- ¿Deficiencias?

- Si la memoria fuera una tela de colores, la mía parecería una red de pesca.

Permanecí en silencio un momento, sopesando todo el incidente en mi mente.

- ¿Y esa chica? El que aparentemente sospechaba que tenía malas intenciones con todo el vecindario.

Ransam sonrió, sacudiendo la cabeza.

- Te refieres a Johtaja. No, es sólo un malentendido. A ella y a su... grupo no les gusta especialmente la Bruja de la Luna. La están vigilando, y tú casualmente estabas allí, y fuiste tras la Bruja.

Caminamos en silencio durante un rato. Ransam me condujo a través de un verdadero laberinto de calles y pasajes. Y los que no parecían caminos humanos. Más bien gatos y ratas. Cómo nos encontró Karan sigue siendo un misterio.

- Todo está claro", informó. - Oye, tú. Eres Aia, ¿verdad? - dijo Karan con alegría. - 'Teníamos una chica en el grupo llamada Aia.

- Era sólo un apodo", dijo Ransam.

- ¿Qué le ha pasado? - Me sentí incómodo, pensando que la respuesta sería Game Land. Tal vez no deberías haber preguntado en absoluto...

- Enfermó y se trasladó a otra región. Bueno, ya casi hemos llegado. Esta es la escuela. - Karan presentó con orgullo el edificio, que probablemente fue un centro comercial. Ahora la mayoría de los escaparates están cubiertos con persianas metálicas. Los chicos miraron con atención y empujaron una de las puertas laterales, que probablemente era la entrada del personal. Bajamos las escaleras hacia la oscuridad del sótano y vagamos en la oscuridad hasta que las tenues luces fluorescentes nos indicaron el camino. Una vez más perdí la orientación al girar varias veces. Si alguien, bajo pena de muerte, me hubiera dicho que volviera a la plaza de la que partimos, probablemente habría muerto. Finalmente, entramos en una sala igualmente poco iluminada. Las velas ayudaron un poco, pero se colocaron con mucha moderación. Había mucha gente, lo que iba acompañado de un olor sofocante y no muy agradable. Muchas personas estaban tiradas en el suelo. Todo el espacio estaba ocupado por camas primitivas.

- Ransam. ¿Qué tal el día? ¿Has visto la resistencia? - Un joven muy alto y descalzo se acercó a nosotros. Olía a comida frita y llevaba un pequeño cuaderno negro en la mano.

- Mhm. Pero sin quererlo. Volvieron a tomar el de la suerte.

- Oh, mierda. No es bueno.

- ¿Qué es, qué ha pasado? - Cerca, un grupo de chicas estaba sentado en una manta, una de ellas se acercó con curiosidad. El alto la miró.

- La bruja se ha llevado al afortunado.

- Oh no, ¿uno de los nuestros?

- No, pero estuvo cerca. Nos han visto, no deberíamos aventurarnos en esa zona durante un tiempo", respondió Ransam.

- Esta es la tercera persona esta semana. La bruja va fuerte. No pasará mucho tiempo antes de que nos disparen como palomas.

- Cuarto. Aún así, se llevaron a la anciana de la residencia -intervino Karan-.

- ¿De verdad? - La chica parecía sorprendida.

- ¿No lo sabías?

- Escuché algo allí, pero pensé que era... ¡Oh, Dios mío! - Los ojos de la chica se abrieron de par en par como si acabara de darse cuenta de mi presencia. Debe haber sido así. - ¿Y quién era?

- Esta es Aia. No tiene hogar y hoy quería cazar a la bruja y a su séquito.

- ¿Qué?

Permanecí en silencio, horrorizada y un poco avergonzada, mientras los chicos resumían el incidente anterior. Varias personas se acercaron a nosotros. Algunos parecían muy sospechosos, pero se presentaron uno a uno. Como estaba nervioso, todos los nombres se me escaparon inmediatamente. Sólo recordaba que el muy alto se llamaba Ove.

- Póngase cómodo -me saludó con cierta ironía.

Ransam explicó que el nombre de "escuela" surgió principalmente del hecho de que la edad de los reunidos estaba en la adolescencia. La mayoría de ellos estaban enfermos o muy débiles, eran pobres, no tenían hogar o estaban fuera de la ley. El lugar era un poco húmedo y frío, como un sótano, pero aparentemente seguro. Encontré un rincón no muy cómodo, donde las tuberías son bajas. Sin embargo, estaba bastante aislado y estaba bastante seguro de no molestar a nadie.

Ransam me dejó durante un rato porque tenía que ir a la "escuela" a ver cómo estaban sus pupilos. Desde el lugar que había escogido para pasar la noche, podía ver su pelo blanco relampagueando aquí y allá, inclinado sobre las camas. Ransam estuvo atento a todo el mundo, tranquilizador y solidario. Supuse que algunos de los que estaban allí habían robado un poco o se habían alimentado de los vertederos. La gente reunida aquí en el subsuelo tenía un aspecto extremadamente lamentable. El más cercano a mí era un hombre cuyos pulmones resollaban con cada respiración, como un coche viejo. Parecía mayor que el residente medio de la "escuela". Tenía los ojos hundidos, la cara azulada y sobredimensionada y era tan delgado como un esqueleto.

- ¿Nuevo? - preguntó de repente, sin levantar la vista de la cama. Asentí con la cabeza. - El chico cogió a otro vagabundo para que se alimentara de nuevo de su cabeza. - Estiró los labios en una sonrisa desdentada. - Pronto no habrá lugar donde poner el pie.

- Ransam es extremadamente protector -comenté con cautela, deslizándome para escucharlo mejor. El hombre agitó una mano debilitada.

- Debería dejarnos ahí, en la superficie. ¿Qué quiere con tan poca protesta? No es probable que vuelva. - Intentó reírse, pero inmediatamente se convirtió en una fuerte tos.

- ¿Ransam te trae comida?

- Todos ellos. Todos los días nos llevamos algo a la boca. A veces la medicina. Pero rara vez. Es difícil conseguir todo esto. Casi nadie quiere vendernos nada. La bruja está al acecho.

- ¿Prohibir la venta a los sin techo?

- Si no tienes un documento de identidad, es como si no existieras. Pero incluso con uno, es difícil sobrevivir en la calle sin robar. Y por robar, pierdes tu tarjeta. Es una broma.

Le miré en silencio, pensando con nostalgia en este círculo vicioso. Y él, a su vez, me miró.

- No eres de aquí. Estás sano y tienes ropa nueva. ¿Primera vez en el Centro?

- Mhm. Hasta ahora he estado en la periferia.

No sé lo que pensó, pero no dijo nada más. Creo que estaba cansado. Volvió a toser y me retiré a mi asiento.

Después de un rato, Ransam me encontró, trayendo una manta mohosa.

- Aquí. Será mejor que no te acuestes en el suelo desnudo.

- Gracias. Desplegué el regalo en el que ambos estábamos sentados. - Desplegué el regalo en el que ambos estábamos sentados. - Tú te encargas de esta gente... ¿Por qué lo hace?

Ransam se encogió de hombros y permaneció un rato en silencio. Cada vez era más silencioso todo. Incluso las conversaciones en voz baja se silenciaron. Sólo se oía la respiración irregular de las personas tumbadas.

- Nadie más lo hará", respondió Ransam en un susurro cuando ya pensaba que me había ignorado. - Las élites no nos ven. No quieren hacerlo. En el medio hay un puñado de personas comunes y corrientes que temen a la bruja tanto como nosotros. Y tienen aún más miedo de estar en nuestro lugar. Serían más felices si simplemente desapareciéramos.

- ¿Por eso acoges a una extraña indigente de quién sabe dónde? - Sonreí y añadí: - No quisiera que te sintieras responsable por mí.

- Me expresé mal. Cada uno es responsable de sus actos, y yo soy responsable de los míos. No quiero ser la última bruja lunar superviviente. Quiero ser uno de tantos.

- ¿Trabajas con una chica a la que ya he apodado "La Jefa" en mi cabeza?

Ransam paró con una expresión divertida.

- ¿Con Johtaja? No exactamente. Tenemos objetivos ligeramente diferentes. Estoy demasiado ocupado en atender a los que están aquí. - Se quedó en silencio un momento, distraído por un pensamiento. - Aio... así que en la plaza me preguntaste si... - tartamudeó. - No, no importa. Duerme. Quizá hablemos por la mañana. Buenas noches, Aio.

No empujé. Me arrastré bajo una maraña de tuberías de las que sentí una pizca de calor. Mis pensamientos se centraron en lo que había visto y aprendido hoy.

Y así me dormí sobre una manta mohosa en el metro de la ciudad.

CAPÍTULO 3 Árboles

El colchón me arrugó la espalda con muelles aullantes, y el rocío goteó por mi nariz, haciéndome cosquillas y despertándome de los restos del sueño. El amanecer envuelto en una fina niebla fue probablemente uno de los últimos tan serenos. Los insectos de la pradera estaban despiertos y zumbaban a sus anchas.

Me senté bruscamente con un gemido de asombro. ¡Oh, no! ¿Otra vez? Ante mis ojos se extendía la misma vista que tenía bajo mis párpados cuando me había dormido por última vez en la cabaña en ruinas de las tierras del clan de los perros. Aspiré el aire con un suspiro, sintiendo que mis propios pensamientos acelerados me dejaban atrás.

"¡Machdik! Debo encontrarlo". - pensé al fin y me separé, esparciendo las bardanas y saltando por encima de los arbustos. Salí al camino principal que atraviesa todo el pueblo y me apresuré a llegar a la casa de los Majtrej. Dentro, me perdí un poco, buscando la habitación de Mashdik. Cuando por fin lo encontré, el niño seguía profundamente dormido. Empecé a sacudirlo sin piedad.

- ¡Machdik! ¡Despierta, no te lo vas a creer! ¡Levántate rápido!

El chico agitó las manos en sueños y gritó algo ininteligible, sin abrir los ojos.

- ¡Levántate! - Siseé, sentándome sobre el hombre dormido, acariciando su cara y tirando de su nariz. Jadeó y golpeó el yeso, dándome en el hueso cigomático.

- Sssoo arriba... ¿Qué, Aia? Mamá, ¿qué estás haciendo?

- ¡Machdik! Escucha lo que me pasó. ¡Viajo en sueños! Fui al Centro. ¡He visto a la Bruja de la Luna! Porque, ya sabes, ella es un poco anormal, por lo que algunas personas quieren luchar contra ella. Y conocí a gente diferente...

- Espera, espera, espera. ¿Me has despertado tan temprano para decirme lo que has soñado?

- ¿Qué? ¡No! Yo... - Mi entusiasmo se apagó y pensé por un momento. ¿Y si realmente era sólo un sueño? Espera, creo que puedo distinguir la diferencia entre un sueño y una realidad. - ¡Era real! Estoy diciendo la verdad. ¡Quizá sea de ahí de donde vengo! Me muevo en mis sueños. Así es como llegué aquí.

- Me gustaría recordarles que los encontramos en una vieja fábrica.

- ¿Dónde he *dormido*?

- Creo que has caído...

- Eso no lo sabes. ¡Dormí sobre una pila de escombros! Me acabas de despertar. ¡Ni siquiera me he hecho daño!

- Bueno, sí... Pero eso no demuestra nada.

- ¿Ah, sí? ¿Y sabes qué es Game Land?

- No lo sé. ¿Una especie de parque infantil?

- Este es el lugar de ejecución, donde la bruja de la luna envía a sus prisioneros a morir en un sangriento juego de vida y muerte -bajé la voz dramáticamente. - ¿Y cómo lo sé? ¡Ja!

- ¿Porque te lo has inventado?

- ¡Ransom me lo dijo! Un niño que vive en el Centro. ¡Lo ha visto! Se llevan a los desafortunados con pretextos estúpidos. Así es como la bruja se deshace de la gente. A ti también te pasa.

- ¿Quién? ¿Nosotros? ¿El clan de los perros? Debes estar soñando de nuevo. Aio, suéltame primero. Segundo, respira profundamente...

Al ver que pensaba que había perdido la cabeza, me apiadé de mí mismo. Curvé los labios en forma de herradura y me levanté de la cama, vomitando de disgusto.

- Sí, por supuesto. Y adelante, llámame loco. Pero sabes qué, si la milicia viene y te mata aquí, no digas que no te advertí. - Mi voz tembló traicioneramente hasta que el chico me miró con más suavidad.

- Aio, cálmate. Nadie va a matar a nadie aquí. Espera, siéntate. Cuéntamelo todo, uno por uno -mientras decía esto, dobló las piernas y señaló el asiento que estaba a su lado en la cama. Me quedé en silencio por un momento, ofendida, pero mis emociones se calmaron un poco y me di cuenta de la naturaleza histérica de mis acciones. Me senté, doblando las piernas a la turca y frotando las sábanas con vergüenza. De hecho, respiré más profundamente y en un tono más calmado comencé el relato, describiendo con detalle todo lo que me había sucedido. Machdik me escuchó con rostro pétreo, pero cuando entré en detalles, su cara se iluminó.

- ... y cuando abrí los ojos, ya era de día, y estaba de nuevo donde me había dormido.

- Te buscamos toda la noche de ayer. Pero papá dijo que no podías haber ido muy lejos y que tal vez querías estar solo un rato.

- ¡Ja! ¡Y yo estaba realmente en el centro de la ciudad!

- No sé... Suena muy bien, pero un viaje de ensueño... ¿Es posible?

Me encogí de hombros. Teniendo en cuenta todo lo que había aprendido en las últimas veinticuatro horas, el concepto parecía bastante razonable.

- Mira, no me hagas caso, pero si lo que he oído es incluso parcialmente cierto, entonces el clan de los perros está en peligro. Incluso si nadie viene aquí, ¡serás cortado! Qué pasa con la calefacción, la comida, cuando llegan las heladas...

- Aio. - Machdik trató de mostrarse serio, pero no pudo ocultar su diversión. - Pero hemos estado aislados durante años. Excepto tal vez el sistema de alcantarillado, pero eso es un poco menos de un problema.

- ¿Qué quieres decir?

- Esto ocurrió hace unas décadas. De hecho, poco después, una maldición cayó sobre la ciudad y el clan de los perros desobedeció a las autoridades. Los poderosos, mucho antes que la Bruja de la Luna, querían que pusiéramos toda la tierra en cultivo y alimentáramos la ciudad. Los ancianos de la época se opusieron a ello, al igual que cuando se negaron a permitir la tala de los árboles del bosque próximo a la fábrica. La ciudad, en el sentido de los dirigentes, estaba furiosa, bloqueaba nuestro acceso a la energía, a la luz, al agua. Habríamos muerto, pero el clan de los árboles vino a rescatarnos. Formamos una alianza especial que continúa hasta hoy.

- No entiendo muy bien, pero supongo que eso significa que estás a salvo.

- Noo... - Machdik asiente con dudas. - Digamos que tenemos nuestras protecciones.

Me quedé en silencio un buen rato, pensando en esto.

- Ven a desayunar, tengo una idea, pero tienes que preguntarle a mi padre.

Bahija, la madre de Mashdika, preparó batatas asadas y un puñado de semillas para todos. Imité a las amas de casa, que machacaban la suave verdura y espolvoreaban las semillas por encima, y luego bebían leche diluida. Bien, aunque cuesta acostumbrarse.

- Papá, ¿podemos presentar a Aia al clan de los árboles? - Machdik empezó directamente. El Sr. Majtrej se atragantó con su ración de patatas.

- Bueno, ya sabes, qué idea... De ninguna manera.

- Papá, espera. Aia está preocupada. Cree que no sobreviviremos al invierno porque estamos desconectados de la ciudad.

Majtrej miró a su hijo amenazadoramente, pero Machdik resistió valientemente su mirada. - Papá, no se lo he dicho. Ella misma lo adivinó.

La Sra. Bahija contiene la respiración y mira con aprensión a su marido, que se pasa una mano por la cara, agotado.

- Es cierto -dijo, dirigiéndome una mirada arrogante y amenazante-. - Somos parias.

- Pero lo entiendo, porque te sales con la tuya... Pero el problema es qué pasa cuando la Bruja de la Luna decide exterminarte definitivamente. ¿Y si viene aquí con la milicia y el ejército?

- No va a venir aquí. Y ciertamente no en persona.

- ¿Estás tan seguro?

- Sí, es cierto. La Bruja de la Luna nunca sale del Centro. Además, hace años que nadie se interesa por nosotros.

- Eso es lo que tú crees. - Me levanté, inclinándome sobre la mesa con emoción. - Y la bruja ya ha ocupado una de las regiones laterales. No sé dónde está, pero ha exterminado a sus habitantes y ha instalado allí su coto de caza...

- ¿Cómo sabes estas cosas? ¿Vuelve tu memoria? - La voz del señor Majtrej tenía una especie de tono peligroso, pero lo ignoré en mi agitación.

- No he recuperado la memoria, pero me ha ocurrido algo extraordinario y tienes que creerme, ¡por tu propio bien! En otras áreas...

- Nunca has estado en otras regiones, como tú mismo declaraste a los Ancianos. ¿O lo niega?

- Yo... no... no he estado aquí, sí. Y si es diferente, no puedo confirmarlo porque... ¡no lo recuerdo!

- ¡Hola, mi señora! No te dejes llevar, porque el problema no está en nosotros.

- Tengo una tarjeta de identificación, puedes comprobar dónde se hizo y a qué sector fui asignado, ¡eso es todo!

- ¡Tu tarjeta es inútil en la tierra del clan de los perros!

Los dos estábamos frente a frente, hablando cada vez más fuerte, casi gritando ahora. La señora Bahija se tapó la boca con la mano, mirando con los ojos muy abiertos, Mashdik apretó las mandíbulas y paseó su mirada preocupada entre nuestros rostros.

- Su carné de identidad juega en su contra. Ninguno de nosotros lo tiene ya. La ciudad no expide documentos a los parias.

Me quedé callado, sin saber qué decir. El Sr. Majtrej suspiró con fuerza y se sentó, enterrando la cara entre las manos por un momento.

- Pero no los considero parias... - Empecé tímidamente, sintiéndome avergonzado por mi arrebató. Me senté lentamente, mirando mi plato.

- Aio, entiende. Su aspecto es un gran desconocido. No nos culpes por sospechar", dijo el Sr. Majtrej con más calma. Pensé que, en principio, el clan de los perros tenía todo el derecho a sospechar de mí. Viviendo al margen, en silencio, tal vez incluso se le considere muerto. En sus mentes, una persona con un documento de identidad se convierte en un aliado de las autoridades. Sin embargo, esto me llevó a otra conclusión.

- No te gusta la Bruja de la Luna, ¿verdad? - Hice una suposición.

La Sra. Bahija intervino por primera vez en el debate.

- La Bruja de la Luna está muy lejos de nosotros. Nunca la hemos visto, y ella nunca nos ha visto. Es como si no hubiera existido. Pero el hecho es que nos han olvidado. Es mejor que siga así. - La señora Bahija se inclinó hacia mí, poniendo suavemente su mano sobre la mía.

No había nada más que decir. Les agradecí la comida y salí. Después de un rato, Machdik me alcanzó.

- Lo siento, creo que hemos metido un palo en un hormiguero -comenzó, poniendo una mano en mi hombro-.

- No, no te preocupes. Yo soy el que es demasiado impulsivo. Me emociono con facilidad. Tal vez estés bien. Es que lo que vi... Me asusté. No quiero que conviertan el clan de los perros en un maldito campo de diversión de brujas.

Machdik sonrió cálidamente. Y pensé en ello.

- ¿Por qué querías que fuéramos al Clan del Árbol? ¿Y por qué es peligroso?

Machdik se estiró y miró al cielo, reuniendo sus pensamientos.

- Estabas preocupado, así que quería que vieras por ti mismo cómo estábamos. Pero tal vez no fue la mejor idea. El clan de los árboles es el más cercano a nuestra zona. Podemos ir allí a pesar de la maldición, pero sigue siendo arriesgado.

- ¿Cómo funciona exactamente esta maldición? Sé que te persiguen los demonios, pero ¿cómo se ve desde tu perspectiva?

- No solemos hablar de ello... - Graznó como si se tratara de algo desagradable, pero antes de que pudiera hablar, cogió el hilo por su cuenta. - Probablemente porque es una experiencia individual y desagradable. Como una pesadilla en un sueño o una enfermedad dolorosa. Cuando dejamos la tierra purificada, los demonios parecen estar esperando a bordo para atraparnos. Al principio se esconden a la vista, uno, dos. Antes de que te des cuenta, estás rodeado por un enjambre de ellos. Tienes un ataque de pánico. La única solución es huir.

- ¿Y los demonios han llegado a alguien? - pregunté con devoto temor.

- Ah, sí. En el mejor de los casos, estas personas son tan neuróticas que ya no son capaces de salir de la zona de seguridad. En el peor de los casos, los demonios entran en la persona. El horror de una persona tan infeliz lleva a la muerte.

- Oh no - se me olvidó mientras escuchaba ansiosamente, imaginando tal situación. - Es bastante sorprendente que pueda salir de sus instalaciones.

- Tienes que ser rápido y no mirar demasiado a tu alrededor. Si ves perros, es posible que no puedas escapar.

- ¿Perros?

- Son lo que llamamos demonios. Si su aspecto puede compararse con algo, es con una manada de perros callejeros. Aunque son sabuesos del infierno.

- Ahaaa y por eso el nombre de tu clan? Por eso el clan de los árboles es... - No pude contener un repentino ataque de hilaridad al imaginarme a los árboles fantasmas persiguiendo a los miembros del clan vecino.

- Bueno, no, vamos. Su experiencia es mucho más útil que la nuestra. Tal vez deberíamos... Vamos. Papá no necesita saberlo. - El chico se iluminó al pensar en ello.

- Machdik, ¿estás loco? Por lo que dices, también creo que es simplemente peligroso. Puedes pensar que eres rápido, pero tropezarás y estarás acabado. Si te pasara algo, tu padre me mataría, y no es una afirmación figurada. - Palidecí al pensarlo. A quién le importa un alienígena muerto. Ni siquiera tendrían que enterrar el cuerpo. Me arrojarían por encima de la valla y ¡adiós! Sacudí la cabeza, tratando de hacerme revivir esos pensamientos. No iba a ninguna parte. - Sabes, tal vez sea más fácil si me muestras el camino y voy yo solo.

Pero el chico negó con la cabeza.

- No lo conseguirás. Hay un pasaje especial...

"Por supuesto. Y probablemente una contraseña secreta" - pensé con irritación.

- Así que no vamos. ¿Por qué estás tan dispuesto a correr ese riesgo? ¿Por deporte? Creo que es infantil y estúpido...

Uno esperaba que discutiera conmigo o que hiciera una broma, pero se limitó a mirarme con una cara inescrutable y se dio la vuelta sin decir nada.

- Hola. Machdik... ¡Espera! - Ni siquiera reaccionó, así que corrí hacia él. - No te ofendas ni te enfades. Tienes buenas intenciones, lo sé. Pero no voy a arriesgar tu vida por mi propio capricho.

Permaneció en silencio durante un rato.

- No lo entenderás.

- ¿Qué?

Un encogimiento de hombros. Estoy a punto de meterle el dedo y tirarle de las orejas. Respiré más profundamente.

- Dios, todo esto de la maldición suena aterrador y también algo abstracto. Pero no quiero a nadie en mi conciencia...

- Es porque... probablemente soy el elegido. - Yo, por mi parte, me quedé callado, esperando el siguiente paso. Llegamos a "mi" cabaña en ruinas, donde pudimos escondernos y hablar en paz. Nos sentamos en un viejo colchón. Mashdik miró al suelo durante mucho tiempo hasta que tuvo otro pensamiento:

- El Libro anunciaba un elegido que nos salvaría. Como dijo mi madre, es bastante vago y, de hecho, podría considerarse incluso un párrafo poético para la mejora de los corazones. Pero

mi nacimiento estuvo acompañado de algunas cosas que hicieron que el pueblo me reconociera como el elegido. En primer lugar, la gente solía decir que se rumoreaba que los perros se reunían a las afueras del pueblo. Fue sin eso, no. Prede... sentido.

- ¿Sin precedentes?

- Así es. Los vemos salir de una zona segura y abierta. Y entonces varias personas testificaron que habían visto perros en la frontera. Puede que lo pensaran, o puede que alguien viera un perro de verdad y así empezaron los rumores. Ya sabes, aquí un nacimiento es un gran evento, todo el pueblo está preocupado. Bueno, pero menos sobre los perros. Al parecer, en la calle principal de nuestra casa, casi todas las luces del pueblo estaban encendidas. Los viejos postes de alumbrado siguen ahí, nadie se ha atrevido a quitarlos, incluso mucho después de haber sido desconectados de la ciudad. ¿Cómo se incendiaron? ¿Un error de los que controlan la distribución de la energía en el centro? Tal vez.

En cualquier caso, todo parece bastante extraño, pero sin embargo explicable. Pero cuando tenía cuatro años, salí por primera vez. Tenía que escapar de mi madre y fui demasiado lejos. Las personas que presenciaron el incidente declararon que no me asusté en absoluto, aunque obviamente noté *algo*. Demir corrió a por mí y me llevó. Mi abuela me limpiaba, pero no parecía ser necesario en absoluto. Después, durante todos mis años de infancia, me cuidaron mucho. Cuando ya era mayor y estaba bajo escolta, empecé a salir, vi demonios tanto como cualquiera del clan de los perros.

- Oye, esto sí que es una buena señal. Tal vez *seas tú la elegida*. - Sin embargo, mi entusiasmo pareció deprimir aún más al chico.

- Eso es todo. Tal vez lo sea. Es decir, todo el mundo espera que lo haga, y por otro lado, ¿cómo se supone que voy a cumplir las palabras de la profecía? Me ofrezco como voluntario para todas las expediciones que hay, pero todavía... estamos atrapados aquí.

Permanecí en silencio, meditando mi respuesta. Un pensamiento vino a mis labios: "Bueno, haz algo", pero después de todo, yo mismo me resistía a la idea de que se expusiera. Y además, ¿qué se supone que iba a hacer? ¿Correr hacia la bruja de la luna y gritarle? Por otro lado, decir "no te presiones tanto, no te presiones" también fue inapropiado.

- ¿Así que todo el mundo quiere milagros de ti y tú no sabes cómo hacerlo? - Por fin he puesto mis pensamientos en palabras. - Esto no es bueno. Deberías estar liberando a todo el mundo en este momento y predicando palabras sabias dignas de mención -bromeé para animarle. Soltó una risa corta y contenida, así que continué, recuperando el aliento. - ¿Dónde están esos espectaculares rayos y torbellinos capaces de lavar todas las penas del clan de los

perros? ¿O incluso toda la ciudad? Totalmente, deberías estar lanzando rayos. Eres un perdedor.

- Sonreí con picardía, y Machdik respondió del mismo modo.

- Me has convencido. Prometo empezar a estudiar diligentemente desde hoy para educarme en el arte de lanzar rayos. Qué descuido por mi parte.

- Me alegro de que se haya dado cuenta de su error.

Nos reímos como idiotas durante unos quince minutos, alimentando los ataques de estupidez del otro. Finalmente decidimos salir de nuestro escondite, de hecho condujimos como borrachos, aún riéndonos de cualquier tontería. Así es como nos encontramos con Jaras.

- Hola, estaba caminando hacia ti. ¿Y tú? - preguntó, provocando otra oleada de risas. - Yo también me alegro de verte, pero contrólate porque parece que te han drogado y tú, Machdik, tienes la boca roja como un loco.

Nos controlamos un poco, y Machdik le vendió a su amigo un puchero para vengar el insulto.

- ¿Qué querías?

- Y tuvimos la idea de hacer una gran hoguera por la noche.

Machdik murmuró alabando la idea.

- Excelente. Hacía mucho tiempo que no teníamos una fiesta.

- Demir y los ancianos han prometido llevar la madera. Debemos ayudar a preparar algo para comer. Padre dijo que rodaría un barril de vino.

- Espera... ¿Demir y los otros van a conseguir madera? ¿Por qué no sé nada de esto?

- Ahora ya lo sabes.

Machdik me envió una mirada llena de fuego. Sus ojos negros como el carbón brillaban en un marco de cejas oscuras y largas pestañas.

- ¡Aio, esta es nuestra oportunidad!

- No sé... - Recordé nuestra reciente conversación, pero también surgió en mí la emoción de ver algo nuevo.

- Veo que estás planeando algo. Pero puede que no funcione. Estamos realmente afectados...

- Preguntaremos si podemos unirnos al grupo. - llamado Machdik en vuelo. Mis piernas reaccionaron antes de que tuviera tiempo de pensar y ya estaba corriendo con él. Por el rabillo del ojo vi a Jaras poniendo los ojos en blanco y corriendo tras nosotros con un ligero retraso.

El grupo que se prepara para la travesía se prepara en la plaza frente a la casa de la abuela Szechna. Se trataba del bullicio de las máquinas particulares. Parecían motos voluminosas. Las ruedas eran más gruesas, de hecho tan enormes como las de un coche. Cada vehículo era de dos plazas. La segunda persona se sentó un poco más arriba de las alforjas, que estaban sujetas a los lados. Me gustaban estas máquinas antiestéticas.

- ¿Qué tipo de bicicletas son estas? ¿Los has hecho tú mismo? - Me acerqué a uno de los hombres que estaba atando las correas a las alforjas. El hombre me miró un poco sorprendido, pero el genuino entusiasmo de mi voz debió hacer que me viera con mejores ojos.

- Es rocoso. Nuestra propia versión, por supuesto. No son muy rápidos, pero pueden atravesar cualquier terreno, que es lo más importante. En una superficie relativamente plana, pueden alcanzar el tamaño de un hombre corriendo. Y eso es lo que necesitamos para escapar de la maldición.

- ¿Y qué les motiva?

- Aceite... Algo así. No sabemos la composición exacta. Lo compramos a la gente del clan de los árboles. Lo cambiamos por verduras y carne.

- ¿Y cómo se ilumina? - Mi curiosidad aumentó y casi olvidé por qué teníamos tanta prisa. En ese momento, quise subirme a esta hermosa cosa y cabalgar sobre las colinas. Mientras tanto, Machdik y Jaras, que le acompañaban, alcanzaron a Demir e intentaron convencerle de que se uniera al grupo. Había tres Rokons y cuatro jinetes. Si fuéramos tercios, podríamos sentarnos atrás.

- Déjanos ir, es importante. Quiero presentar a Aia al clan de los árboles. ¿Quizá sepan algo de ella? Además, si Aia va a quedarse con nosotros, tiene que saber cómo funciona todo esto.

- ¿Qué dice tu padre sobre esto?

- Vamos, que sabes muy bien que tengo que negociar cada viaje con él y nunca está satisfecho.

- Está preocupado por ti.

- Exagera. Pero no puedo evitarlo. Tiene que vivir con su amargura.

- Machdiiik... - Demir suspendió su voz como advertencia.

- Dios mío, ya tengo dieciséis años, estoy fuera. No necesito que me mimen. Puedo cuidar de mí mismo.

- No tengo ninguna duda al respecto. Pero tu padre decide de todos modos. Oh, por favor. Veo que parece que viene a nosotros. Si quieres irte, vete. Discutir...

En ese momento, uno de los expedicionarios puso en marcha su moto para comprobar que el motor estaba en marcha y no escuché el resto de la conversación. El Sr. Majtrej discutió con Machdik durante mucho tiempo, agitaban las manos y aparentemente se gritaban, y Demir se pellizcaba la punta de la nariz como si intentara controlar una creciente migraña. Finalmente, el Sr. Majtrej me dirigió una mirada de desaprobación, como si yo fuera el responsable de todo, y se dio la vuelta, visiblemente disgustado. Machdik, en cambio, estaba lleno de humor.

- Aio, funcionó, ¡convencí a mi padre!

Decidí no seguir con el asunto, así que me limité a extender los brazos.

- Bravo, ya ves, ya estás empezando a hacer milagros.

En cuanto los rokons estuvieran empaquetados y la inspección estuviera hecha, podríamos irnos. Nos sentamos con cuidado en los paquetes. Dentro había varios productos para intercambiar con el Clan del Árbol. Finalmente, la abuela Szechna nos bendijo con su bastón y estuvimos listos para partir. Despegamos, saliendo en círculos de las profundidades de la colonia, de modo que ya teníamos una velocidad considerable en la salida. Yo iba en cabeza detrás del hombre con el que había hablado antes, con Machdik detrás de Demir como segundo. Los otros dos cerraron la columna.

Salimos a toda velocidad por un camino agrietado, entremezclado con raíces de plantas y hierba punzante. El camino sube suavemente y después de la cima giramos a la derecha por un simple camino de arena. Intenté juzgar si estábamos tomando una ruta similar a la del día anterior, cuando habíamos venido corriendo desde la antigua fábrica, pero no. Ahora nos dirigimos más al este.

Los árboles empezaron a crecer y la carretera se hizo más difícil de cruzar, pero los rokons se comportaron bien. Durante este tiempo también observé a mis compañeros de viaje. Podía sentir el nerviosismo en el aire. Intentaban no mirar demasiado a su alrededor, pero pude ver que cada uno de ellos se contenía para no mirar hacia atrás. Finalmente, cruzamos un pequeño puente sobre una zanja poco profunda y nos adentramos en un matorral de vides. Me sentí un poco decepcionado. Todo el misterioso pasaje era una cortina de enredaderas y ramas colgantes.

Volvimos a salir por un camino que se ensanchaba un poco y pronto vi edificios. Sin embargo, mi conductor no redujo la velocidad. A toda velocidad, entramos en el centro del pueblo, tocando fuertemente el claxon. Pensé que íbamos a bajar, desempacar... No. Los rococos comenzaron a dar vueltas, creando un revuelo y atrayendo a más y más residentes.

"¿Cómo van a deshacer las maletas?" - Me sorprendió. No lo iban a hacer. Mientras tanto, la gente del Clan del Árbol empezó a rodearnos y pude ver su aspecto inusual. Muchos estaban cubiertos de musgo. O setas. Algunos no tenían pelo, sólo crecimientos extraños.

- Hola, hola, Demir, Piran... ¿Intercambio?

- Sí. Zerahu. Lo siento, ya sabes que siempre tenemos poco tiempo.

Zerah, un hombre cuya mejilla izquierda estaba cubierta de un extraño tejido leñoso parecido a la huba y de hongos gelatinosos blancos, llevaba una larga túnica multicolor. Era delgado y alto, y a primera vista ésta era probablemente la segunda característica más común de la gente que vivía aquí.

A la señal de Zerah, varias personas se apresuraron a las cabañas y trajeron alforjas similares a las nuestras. Las casas, como pude comprobar, eran bastante pintorescas y estaban cubiertas en gran parte por algo parecido a la corteza. Los árboles crecían por todas partes, creando una atmósfera sombreada de idilio élfico. Pero en lugar de hermosos elfos, había gente desfigurada por el liquen. Parecían estar infectados por la vegetación del bosque.

El contenido de las maletas fue rápidamente eliminado. Esta fue la única vez que nos detuvimos y los paquetes se intercambiaron en un expreso. Tuvimos que desmontar por un tiempo. Aproveché este momento para llamar la atención de Zerah.

- Hola, señorita. No creo que nos conozcamos. ¿Eres del clan de los perros?

- No... realmente no. Me dieron la bienvenida. - Dije con inseguridad. Zerah respondió con una cálida sonrisa, ligeramente torcida por el crecimiento, aunque no pareció molestarle en absoluto. Había algo en él que hizo que me gustara inmediatamente. Parecía un refugio de paz y dulzura.

Demir, un poco verde en la cara, entró en nuestra discusión.

- Zerahu, ¿podemos pedirle a alguien de tu casa que traiga leña para nuestra fogata?

- Naturalmente. ¿Y la joven tiene tanta prisa? - preguntó con tacto mientras sus hombres se ataban las alforjas y alguien corría ya por delante para despejar el camino de los rokons de cualquier obstáculo.

- La chica decide por sí misma. Aio, ¿eres capaz de ir a casa por ti mismo?

Asentí con fuerza.

- Una tirada de dados. En realidad está muy cerca.

- Pero puede subirse al carro cuando le traigan la madera.

- Oh, genial. Aio, sé razonable y... hasta luego. - Demir me amenazó con el dedo como un hermano mayor. Y esbozo una gran sonrisa, despidiendo a Machdik. Me envió una mirada un poco celosa y un poco de pánico. Me pregunté si ya habían empezado a notar que los demonios les perseguían. Como no son partidarios de jugar con las convenciones excesivas, se marcharon atraídos por los amistosos vítores de los habitantes de la colonia.

- Tú eres Aia, ¿no? Me llamo Zerah, soy el líder del clan de los árboles", se presentó formalmente el hombre, haciendo una suave reverencia hacia mí. - ¿Quieres echar un vistazo a nuestro clan? ¿Supongo que no has estado aquí antes?

Tenía ganas de ser honesto con este hombre.

- Fue ayer cuando recordé algo de mi vida. Machdik, Demir y Jaras, del clan de los perros, me encontraron en una vieja central eléctrica. No sé cómo llegué allí. Pero si alguno se acuerda de mi cara, le agradecería cualquier información.

Zerah me miró con angustia.

- Preguntaré por aquí, aunque conozco a todos los de aquí y no reconozco para nada tu cara de amigo. Acompáñame, te enseñaré un poco. ¿Qué sabes de nuestro clan?

- No mucho. Sólo que han hecho una alianza con el clan de los perros y se están ayudando mutuamente. Y aunque desde ayer no dejan de sorprenderme cosas, creo que me estoy acostumbrando.

Zerah se rió brevemente.

- Eres una persona interesante, Aio. Bien. Seguro que tienes curiosidad por nuestro aspecto. ¡Ja! Espera a ver el resto. El clan de los árboles recibió un regalo extraordinario tras la segunda explosión. Sí, es cierto -confirma Zerah al ver mi incredulidad-, nuestro caso es mucho más útil que lo que le ocurrió al clan de los perros.

No comenté nada, siguiendo mansamente a Zerah y observando a la gente. Peculiar, extraño, sorprendente. Así es como los describiría. Los crecimientos a veces se extendían considerablemente, pero nadie parecía sufrir o sentirse incómodo. Es cierto que algunas personas tenían dificultades para moverse si el crecimiento estaba en una pierna, impidiendo que los músculos trabajaran libremente, o en un hombro, obligándoles a agacharse. Sin embargo, estos casos fueron más bien aislados. En su mayor parte, se comprobó que los elementos vegetales se desarrollaban en armonía con el cuerpo humano.

La vegetación fue claramente glorificada aquí. Las malas hierbas no se arrancaron, sino que se replantaron. Todo crecía libremente, a veces sólo se apoyaba, se protegía y se podaba cuando una rama se secaba. Las enredaderas trepan por los árboles (principalmente robles) y por las paredes de las casas. El entorno parecía aún más extraño que en la aldea del clan de los perros, donde se habían adoptado antiguos edificios residenciales. Aquí, creo que la mayoría han sido demolidos y reconstruidos. Hice una pregunta sobre esto.

- Tienes un buen ojo. Es cierto, todo el espacio del Clan del Árbol ha sido reconstruido de esta manera. Esto es lo que hicieron nuestros padres de la generación anterior. En cuanto el clan se comunicó con los árboles, hicimos que la arquitectura no natural coincidiera con la natural. Está a punto de comprobarlo por sí mismo.

Lo vi y me quedé sin palabras. Caminamos hasta el borde de los edificios. Aquí crecían muchos más árboles, si es que había algún árbol. Parecía que alguien había plantado gente aquí. El terrible suplicio de atar a un hombre cautivo al suelo con brotes de bambú sobresaliendo de su cuerpo pasó por mi mente. Me estremecí por reflejo.

- Aio, no pasa nada, están bien. Han caído en un letargo, ajustando su ritmo metabólico al tejido leñoso. La sensación que acompaña a la enfermedad no es distinta de la que se

experimenta durante el crecimiento de los huesos en la adolescencia. Además, las plantas segregan un analgésico específico.

Me acerqué, la curiosidad superando la reticencia. Algunos estaban ya tan crecidos que sólo se les veía la cara. A veces se tumban en el suelo, como si estuvieran dormitando. Una vez en los viñedos, me fijé en una mujer con largos brotes que sobresalían de ella sentada en una silla. Se lo señalé con una expresión tonta en la cara. Zerah sonrió con afecto.

- Es Raja. Mi mujer. No se sentía muy cómoda en un cuerpo humano débil y, para mejorar su salud, decidió crecer pronto.

- ¿Crecer? - Mi voz temblaba, luchando por salir de mi garganta apretada.

- Sí. No estamos muriendo. Es decir, no pronto. Vivimos a la escala de la vida de los árboles. Nuestra población no es muy grande, pero es longeva. A su debido tiempo, los brotes de nuestros simbioses vegetales se extienden y echan raíces. De vez en cuando, nos tumbamos en el suelo o nos sentamos como Raja. Un poco de paciencia y cae en el letargo. En una palabra, por supuesto. Al principio, sudamos los que crecen. Con el tiempo, se conectarán con el sistema de raíces al resto, que los apoyará y nutrirá. Más tarde, desarrollarán suficientes hojas para alimentarse.

- Hojas", repetí, estupefacto.

- Para la fotosíntesis. Los de aquí comen como plantas. Sin embargo, aunque la diferencia entre un cuerpo humano y un cuerpo vegetal es algo borrosa, los cultivadores también tienen otras habilidades. Siempre podemos contactar con ellos.

- ¿Cómo se produce? ¿Se pueden despertar?

- No, no exactamente. Lo llamamos letargo para simplificar. Son conscientes, sólo reciben señales a través de conexiones internas. Para contactar con ellos, nos ponemos en trance y utilizamos el micelio que vive en nuestro cuerpo. Esta es una dimensión completamente diferente de la conversación.

Miré el bosque de gente con ojos nuevos. Entonces reuní algunos datos.

- Desde este punto de vista, entiendo la importancia de los árboles para ti... Pero al fin y al cabo, el clan de los perros te pide leña. Parece drástico.

Zerah se echó a reír.

- Por lo tanto, de ninguna manera. Cultivamos madera casi pura. Es un tipo de despilfarro. Está hecho de pulpa de madera y complementado con compuestos que prolongan la combustión. Gracias a nuestra cercanía a la tierra, podemos hacer cosas realmente maravillosas. Nuestros agricultores extraen el aceite térmico del suelo para nosotros, que intercambiamos con el clan

de los perros. A su vez, nos proporcionan alimentos. No tenemos mucho espacio para el cultivo habitual, así que no tenemos animales por miedo a que interfieran con nuestros gruñidos.

- Es un buen trato", dije. - Eso suena muy tranquilizador. Así que espero que el clan de los perros se refugie en tu casa durante el invierno. Pueden quemar su madera y no necesitan contacto con la Ciudad... ¿Y tú? ¿También estás aislado del mundo?

Zerah guardó silencio durante mucho tiempo y ya pensé que no respondería.

- No. Y sí. La ciudad no consiguió cortarnos el paso. Lo hicimos nosotros mismos. Todo lo que necesitamos, podemos proporcionarlo nosotros mismos. ¿Así que te preocupa la situación del Clan del Perro?

- Ah, sí. Pensé que la bruja de la luna querría tenerlos y convertir la zona en su patio de recreo.

- Eres muy amable al preocuparte por ellos -dijo Zerah con calidez, aunque por segunda vez me pregunté qué edad tendrían. Como me trataba como a un niño, decidí aprovechar la oportunidad para dar rienda suelta a mi curiosidad. Pregunté todo lo que quise, metiendo las narices en todo lo que pude. Hasta que sentí que estaba sobrepasando los límites. Pero qué podía hacer, el Clan del Árbol era increíble. Me quedé con ellos un rato, hasta que oscureció y vi que los árboles despedían un suave resplandor.

- También nos hacen crecer. Junto con los árboles, extraen los elementos necesarios del suelo e iluminan nuestras noches. Ni siquiera podemos determinar completamente la composición de la mayoría de los productos que fabrican. Funcionan de forma intuitiva, por ensayo y error.

Sólo ahora me di cuenta de que era el momento de volver. La gente había preparado una carreta llena de leña para el fuego. Se utilizó un triciclo como caballo, pero por lo demás era como una vieja postal. El hombre árbol (como llamé al hombre del clan de los árboles en mi mente) se sentó al volante y yo me senté en la cabra, disfrutando del olor de la madera. Me despedí con entusiasmo, y las personas con las que hablé ese día sonrieron y saludaron.

CAPÍTULO 4 Identidad

Llegamos justo al anochecer. El sol se había puesto y casi había borrado todo el oro del cielo. El clan de los perros vino a recibirme. Qué viaje. Tres kilómetros enteros. Tal vez cuatro... Ese era el límite para esta gente. Primero me encontré con Jaras, que me dijo que Mashdik había estado en cama todo este tiempo, debilitado por el viaje. Estaba preocupado, así que me puse al día con Demir para preguntarle.

- Estará bien. Le dolía la cabeza. Hoy no ha habido ningún problema. Pero te agradecería que no le animaras a abandonar la aldea -me regañó, y decidí una vez más que, efectivamente, era como un hermano mayor para Machdik.

- No quería que se fuera. Y, de hecho, ¿los rokons ayudan con la maldición en absoluto? - pregunté despreocupadamente.

- Ayudan. Se mueven lentamente, a ritmo humano, pero nos permiten llevar algo más pesado.

- ¿Y los demonios no te alcanzan tan rápido? - Pregunté sin descanso.

- Se reúnen como siempre, pero se mueven, estamos un poco protegidos. - Demir se retorció como si algo le doliera, pero no pude evitar hacerle una última pregunta.

- ¿Y si te pasas un poco, digamos medio metro por encima del borde y te quedas ahí, podría ser también peligroso? ¿Qué pasa con la conducción muy rápida en otro vehículo? ¿Qué hay de, digamos, un helicóptero...

- Aio. No más. Nadie hace experimentos peligrosos como éste. Si criaras serpientes, ¿pondrías la mano en un terrario para ver si una o cinco te muerden?

- Pero...

- No lo sé. Simplemente no lo sé y no tengo intención de averiguarlo. La maldición tiene una forma indescifrable y está más allá de nuestra esfera de comprensión.

Demir habló con paciencia, pero dejó claro que no debía molestarle más sobre la maldición. Tuve que frenar mi curiosidad hasta encontrar una víctima adecuada. Sentí la chispa de experimentador y explorador en mí. Especialmente después de mi día en el clan de los árboles, donde mi imaginación se vio muy estimulada.

Mientras tanto, el clan de los perros hacía los últimos preparativos para la hoguera. Parecía una reunión ordinaria de amigos. Pero casi todo el clan estaba allí, y se podía sentir la excitación en el aire, como si se avecinara una fiesta. Fue una fiesta.

- Aio, toma esta bandeja y ponla en la mesa. - Una de las amas de casa me entregó una bandeja alargada con un pastel de patatas. Por cierto, creo que me he convertido en una

celebridad. Dos días y ya la gente conoce mi nombre. Supongo que es el encanto de un buscador.

La madera estaba dispuesta en un cuadrado rodeado de piedras, y alrededor había mesas, en las que se llevaba la comida. Había algunos pasteles, sobre todo de levadura, pasteles de carne y patatas, shashliks, un plato de sémola con tortillas, tortitas, vino agrio y cerveza de malta. La gente estaba sentada con mesas detrás, incluso alguien trajo una guitarra muy antigua. No tenía ni una sola cuerda, pero aún así era posible tocar algo en ella.

Machdik también llegó de muy buen humor. Me preguntó por mis impresiones sobre el día de salida. Le dije con entusiasmo y emoción hasta que Jaras y algunos de los niños más pequeños se unieron a nosotros. Los miembros del clan de los perros pasaban muy poco tiempo fuera de su tierra como para desperdiciarlo en visitas turísticas, así que mi historia llamó la atención de los habitantes más antiguos.

- Ni siquiera sabía que la mujer de Zerah estaba creciendo ahora. Hace mucho tiempo que no la vemos, pero nunca le preguntamos", intervino Demir pensativo. Di un salto cuando habló detrás de mí, no creí que estuviera escuchando.

- Pero en realidad era débil. Sólo nos visitaron una vez, pero fue antes de que naciera Machdik -añadió el Sr. Majtrej, que parece que ya ha dejado de estar enfadado con nosotros.

- También fue más tarde, cuando Mashdik tenía unos cuatro años. Entonces, supuestamente, algo extraño le ocurrió a la tierra. Todos los árboles y todos los que crecen se inquietan.

- ¿Y qué pasó después? - Me interesaba.

- No. En realidad, nada, creo. Sólo ha llovido un poco. Los árboles están entusiasmados con cosas completamente diferentes.

- ¿Recuerdas cómo el abuelo Babur descorchaba botellas viejas y pensaba que había vino dentro, pero había vinagre y decía que era por el sol? - Alguien se hizo con él, como siempre, y empezaron los recuerdos y las historias, que a veces no entendía, pero a veces me reía con los chicos.

Probé la cerveza de malta y bailé alrededor de la hoguera, a pesar de mi total incapacidad para hacerlo. Más tarde, apoyado en el cajón en el que me había sentado antes, estiré las piernas hacia el fuego, sin saber cuándo, me quedé dormido.

Cuando me desperté, estaba frío, duro e incómodo. Había en el aire un olor a moho de una larga habitación sin ventilación. Además, en algún lugar debe haber fallado el sistema de alcantarillado. Abrí los ojos y, por debajo de los párpados semicerrados, apoyado en el codo, miré a mi alrededor. Alguien me había cubierto con una manta apestosa. Era el atardecer.

Me desperté momentáneamente para darme cuenta de que no era el lugar donde me había dormido la última vez. Me levanté vacilante, esperando sentirme mareado, pero no sentí nada de eso. En su lugar, había una conmoción alrededor. Alguien gritó, alguien se levantó y corrió. Se oyen murmullos y susurros.

- Se ha despertado.

- ¡Raansaaam! - gritó una chica.

Pasé lentamente por delante de la gente harapienta que estaba tirada por todas partes.

"Sé dónde estoy", me di cuenta tardíamente. Estuve aquí. Un hombre de pelo blanco salió de detrás de una columna que sostenía el techo.

- Aia - suspiró más de lo que dijo. - ¿Estás bien?

- ¿Y yo? - Pregunté, sorprendido. - Me acabo de despertar. ¿Pasa algo?

La gente empezó a venir a nosotros. Y también el gran... Me concentré... Ot... ¿Ota, Ote?

- Ove", me dijo el hombretón, y me avergoncé al darme cuenta de que estaba silabeando en voz alta.

-Aio, has dormido todo el día y dos noches.

- ¿Aaaaa? ¿De verdad? - pensé y anuncié triunfalmente: - ¡En efecto! Ayer pasé todo el día con la gente del Clan del Árbol. - Todos me miraron como si hubiera perdido la cabeza.

- No es broma, estábamos preocupados. Era imposible despertarte. ¡Nada, completamente, ninguna reacción! - Ransam parecía ahora irritado.

- ¿Así que he estado mintiendo aquí todo el tiempo? Porque... Yo sólo... - Tenía un tartamudeo. - Tengo esta cosa. Me duermo durante mucho tiempo. Es como una maldición, una maldición de radiación. - No parecía creíble, pero no quería explicarlo todo. No sabía realmente de qué se trataba. Mi teoría sobre el viaje de los sueños probablemente tenía un fallo. - No importaba. ¿Estaba pasando algo en ese momento?

- Tal vez", respondió misteriosamente Ransam. - ¿Podemos hablar? Vamos afuera. De todos modos, quería dar un pequeño paseo. Se suponía que Louise iba a ir conmigo, pero como estás despierto, podrías ser tú. Louise, ¿vas a distribuir la medicina a todos entonces? Gracias. Lo haré.

Una rubia un poco gorda y con una cara bonita asintió enérgicamente. Ove se acercó a nosotros con una gran caja de madera.

- Ayudaré a Louise. Sin embargo, sería útil si alguien pudiera ir a buscar agua.

- Primero da la medicina, luego coge algunos chicos y se va. Volveremos pronto.

- De acuerdo.

Observé con admiración cómo todos escuchaban a Ransam y se sometían a él con naturalidad.

- ¿Dónde se consiguen los medicamentos?

El hombre de pelo blanco no contestó, simplemente empezó a caminar por el pasillo que, según recordaba, llevaba al exterior. Me tropecé con él.

- Ransam... Ransam, espera.

Redujo un poco la velocidad, mirando para ver si yo estaba caminando, pero no se detuvo. Salimos. El cielo se nubló y empezó a llover. Pensé que si también llovía sobre el clan de los árboles, los agricultores debían estar disfrutando. Me pregunto qué estarán haciendo Machdik y los demás. ¿Estoy acostado como un tronco allí también ahora y no me despierto? ¿O tal vez sólo una de estas realidades es real? Tal vez sólo esté soñando ahora. Entonces, ¿cómo puedo demostrar que es un sueño? Seguí involuntariamente a Ransam, que buscaba en los pasillos. Metí la mano en el bolsillo del pantalón y me hice una cruz en la parte superior de la mano. No es muy profundo, pero duele. Sólo corté la piel suavemente. Ni siquiera sangré.

- ¿Qué estás haciendo? - Nos detuvimos frente a un alto muro con una escalera de incendios y Ransam se volvió hacia mí mientras yo me miraba críticamente la mano.

- Nada. - Puse mi mano detrás de mi espalda. - Compruebo que no es un sueño.

No hizo ningún comentario, sino que volvió a subir la escalera. El callejón era ciego. Aquí había contenedores de basura oxidados y de hojalata. El edificio es de ladrillos rojos y está envejeciendo. Temía que los peldaños de la escalera se desprendieran de la pared, pero cuando Ransam estaba a medio camino, le seguí.

Al llegar a la cima, caminamos de lado por el tejado y nos encontramos en una terraza plana amurallada hasta la altura de la cintura. Aquí hubo algunos vuelos aéreos. También se veían rastros de palomas.

Ransam, apoyado en la pared, me miró con los ojos ligeramente entornados.

- ¿Qué? ¿He hecho algo mal?

Se encogió de hombros.

- No mucho. Pero me gustaría que dijeras algo sobre ti. Te acogimos porque entendemos la difícil situación. Las historias pueden ser complicadas. Pero también es un riesgo para nosotros. Preséntese y asegúrese de que suena realista.

Permanecí en silencio, preguntándome qué debía decir y si debía mentir en su lugar.

- Cuanto más te inventes esta historia, más perderás credibilidad", me recordó Ransam sin rodeos. Le dirigí una mirada de lince.

- Me lo pregunto, porque yo mismo no sé cómo decirlo. ¿He mencionado que vivo con el clan de los perros? - El chico asintió. - Este es mi tercer día desde que me encontraron. Y el tercer día que recuerdo. No tengo familia, no tenía ni idea de dónde estaba, de qué era este lugar, de por qué el pueblo estaba vallado, de por qué no había electricidad, de por qué todo parecía después del apocalipsis.

- ¿De dónde eres en el Centro? ¿Por qué no estás sentado con tus nuevos compatriotas?

Extiende las manos en un gesto de resignación.

- No lo sé. Anoche estuve sentada de nuevo alrededor del fuego con todos.

Ransam se frotó las sienes, agotado.

- No me estás ayudando, Aio. Eso no era realista en absoluto. Su historia es tan extraña que creo que debe ser cierta.

- ¿Me crees?

Sonrió.

- No exactamente. Pero me alegro de que no hayas intentado engañarme como la última vez. O simplemente para ganar un aliado.

- Necesito aliados -respondí con sinceridad. - No conozco a nadie aquí, excepto a ti. No sé realmente lo que está pasando. Tengo un documento de identidad, aunque no debería tenerlo. Tengo conocimiento de un mundo que existía antes... mucho antes de este "beso del dios", como dicen en el clan de los perros.

- ¿De qué? - Ransam levantó las cejas.

- Mucho antes del evento, la maldición o lo que sea, que irradió a la gente para que ahora tengan varios defectos y habilidades.

- ¿Te refieres a la gran explosión de polvo?

- ¿Y qué es?

- ¿Se refiere al polvo en sí o a la explosión?

- Sobre todo. Dímelo a mí.

El chico se quedó un rato en silencio, mirándome como si fuera un detector de mentiras. Finalmente, retomó la historia.

- En el centro había una central eléctrica que suministraba energía a toda la ciudad y probablemente también a los alrededores. La fuente de esta energía era el polvo. Se extraía localmente y probablemente era inagotable. Eso fue hace muchos, muchos años...

- ¿Y qué es exactamente el polvo? ¿De dónde viene, de un elemento o de un resultado mecánico?

- No tengo ni idea. No sé nada al respecto. ¿Qué diferencia hay? En cualquier caso, algo salió mal al final. Tal vez acumularon demasiado polvo, o tal vez la maquinaria de la planta estaba dañada, o tal vez alguien lo hizo a propósito porque algunas personas lograron esconderse durante un tiempo. La ciudad tiene sus refugios y a la élite se le permitió entrar, por supuesto. De todos modos, hubo una explosión masiva. No destruyó ningún edificio y no mató a nadie directamente. Pero la gente del centro se debilitó, empezó a enfermar, y los que vivían más lejos sufrieron todo tipo de deformidades y cambios. Los que vivían más lejos, fuera de la valla, murieron. O se convirtieron en criaturas sin humanidad, a las que no se podía matar.

- Dooies. Los he visto", susurré con miedo.

- Cuando la planta de energía se desenergizó, la Bruja se hizo cargo de ella.

- ¿Una central eléctrica?

- ¡El poder! La bruja de la luna puede controlar la energía, desaparecer de nuestra vista, herir y volver loca a la gente.

Digerí esta información en silencio.

- ¿Quieres decir que la bruja de la luna ejerce algún tipo de magia?

- El polvo la ha hecho muy poderosa. Puede hacer cosas terribles y crueles. No importa si se llama magia u otra cosa.

No respondí, en parte por estar de acuerdo con tal afirmación, y también por pensar que no era necesario tener poderes sobrenaturales para ser cruel. Pero prefería no molestar a Ransam con esos comentarios.

- Escucha, Aio - mis pensamientos fueron interrumpidos por el hombre de pelo blanco. - Me gustaría... ¿Cuáles son sus planes? ¿Te alojas en el Centro?

Me encogí de hombros.

- Querer, no querer. Pero creo que ese es el caso. Este es un buen sitio para averiguarlo. Aparte de la pérdida de memoria, no tengo nada. ¿Quizás realmente pertenezco a este lugar? Por qué lo preguntas.

- Bueno... Es muy posible que seas del Centro.

- ¿Por qué?

- Porque tienes un documento de identidad. Sólo los ciudadanos de pleno derecho, por así decirlo, obtienen uno. Así que me costó creer que venías de un clan de perros. La gente de la periferia no tiene estatus de ciudadano. Son aberraciones, mutantes.

No me ha gustado mucho el comentario. Pero asentí con la cabeza, pareciendo entender la situación.

- Tienes razón, no había pensado en eso. Es una buena pista. ¿Y es posible comprobar una tarjeta así en algún lugar de una oficina? Como propietario, probablemente me darían más información. ¿Tal vez incluso una dirección?

- Con razón... Sí, es posible comprobar estas cosas. En el banco, por ejemplo.

- ¿En un banco? ¿Qué quieres decir?

- Bueno, simplemente. El banco tiene todos los datos y también puede informarle del saldo de su cuenta.

Me reí, pero Ransam estaba claramente muy serio.

- ¿Crees que podría conseguir dinero? No lo creo.

Sonrió.

- Compruébalo. Esta información es muy útil. De una sola vez conocerás tu dirección, nombre, historial médico y enlaces con otros usuarios. Si tienes alguna. Si perdiera la memoria y llevara mis datos personales codificados en el DNI, el banco sería el primer lugar al que acudiría.

- ¿Me llevarás allí?

- Por supuesto. Venga, vamos por aquí.

Caminamos por los tejados a lo largo de otro de los caminos de los gatos de Ransam. La ruta no era la más segura, pero estábamos a salvo de los ojos de los transeúntes. La vista desde la cima era impresionante. Los ángulos inclinados de los tejados, el bosque de antenas verticales y las esbeltas siluetas de los rascacielos que se elevan hacia el cielo. El centro parecía la copa de un árbol. Como las ramas más gruesas o el tronco principal, los edificios más macizos y altos se elevan hacia el cielo. Cuanto más se aleja del centro, más bajos y acogedores son los edificios. Una cadena de edificios conectados por los tejados o situados bastante cerca unos de otros. Esto ciertamente facilitó el desplazamiento de Ransam, Karan y los demás. Pero la proximidad de estos edificios también tenía sus inconvenientes. Curiosamente, no había miedo al fuego. Pensaba que simplemente utilizaban cada trozo de tierra aquí.

Finalmente, bajamos por otra escalera a un callejón similar. Estábamos al borde de una calle muy transitada. Ransam se abrazó a la pared y señaló la fachada de un gran edificio gris. La planta baja estaba llena de gente. Aquí era donde se recibía a los clientes, por encima de él estaban probablemente las oficinas.

- Te esperaré aquí, me llaman demasiado la atención en este barrio", dijo mientras se ponía la capucha y se escondía en lo más profundo del callejón. No me sentía seguro sin él, pero respiré hondo, me ajusté la chaqueta de cuero, me quité la suciedad de los zapatos y me uní al tráfico peatonal. Intenté proyectar un aura de confianza, que por desgracia se vio

completamente sofocada en cuanto crucé el umbral del banco. Me he expresado mal. Hombres y mujeres con elegantes chaquetas y zapatos me saludaron con sonrisas, mientras yo caminaba sobre alfombras en las que, en lugar de estar cómodo, me sentía como un intruso.

- Disculpe, me gustaría hablar con un representante del banco... Mi padre me ha transferido algo a mi cuenta, pero no sé realmente cuánto dinero tengo y me siento un poco perdido en todo este sistema -le pregunté a uno de los empleados, diciendo de un tirón la fórmula que había inventado en mi cabeza. Tuve que repetirlo al menos dos veces más mientras pasaba de mano en mano.

Me detuve en la cola donde una mujer ligeramente obesa estaba de pie frente a mí, vestida con un cuello de piel y un extravagante traje de rayas. Parecía un sillón animado con tapicería retro. Mientras esperaba, no pude evitar mirar a mi alrededor. El interior era muy moderno e impresionante. Me sorprendió ver a personas que llevaban interesantes dispositivos que parecían dos tubos de plástico con una lámina de aluminio estirada entre ellos. Se podían plegar -una parte encajando en la otra- en un pequeño cilindro de unos veinte centímetros de largo y dos de diámetro. En la película aparecía un texto, pero sólo podía verse desde un determinado ángulo. De lado se desvanecía y era completamente ilegible.

Finalmente, una bonita mujer con el pelo negro recogido en un moño me saludó en su ventana. Escuchó mi historia con interés profesional.

- No hay problema, querida señora. Muéstrame el documento y haré un archivo con todos los datos. ¿Quiere un informe detallado o sólo el balance?

- Pediré un informe detallado: estaba contento.

Tuve que esperar un tiempo. Fue increíblemente largo, mientras miraba con tensión el terminal que se había tragado mi tarjeta de identificación. Tenía miedo de que saltaran las alarmas, de que la policía irrumpiera y alguien dijera que la tarjeta era falsa y que yo era culpable de un delito. Pero nada de eso ocurrió. Sólo se me pidió que activara el acceso a la información mediante la lectura de mis huellas dactilares. Me informaron de que, por razones de procedimiento, el banco no tiene a su disposición más información que el saldo de mi cuenta. Todos los datos permanecen seguros según las preferencias del usuario, que pueden cambiar si el usuario declara que quiere participar en el seguimiento personal... blah, blah....

- ¿Puedo pedirte tu holo?

- ¿Por favor?

- Su hololector. Para que pueda obtener la información que querías.

- Sí, así es. Soy un pelele. Lo dejé en casa... - Suspendí mi voz, esperando insolentemente que el empleado del banco me resolviera el problema. Frunció ligeramente el ceño, pero después de un momento, con estudiada calma, se ofreció:

- Tenemos algunos hololectores en stock en oferta especial para la subcuenta. ¿Quizás quiera comprarlos a precio de mercado?

- No estoy seguro de poder pagarlo...

Una mirada al terminal y una sonrisa en la comisura de los labios me hicieron suponer que sí, incluso antes de escuchar su boca:

- Por supuesto, es una cantidad pequeña. ¿Te decides o vienes en otra ocasión?

- Voy a preguntar.

Los trámites no tardaron mucho. Otro empleado del banco, instruido por el empleado, trajo un dispositivo discreto. La mujer sonrió, me lo entregó, se desplazó por la información pertinente y me preguntó si podía ayudarme con algo más. Me estaba levantando cuando se me ocurrió otra cosa. Saqué un pequeño cuadrado negro del bolsillo, que pensé que era una ficha. Se lo mostré a la mujer.

- ¿Y es posible comprobarlo también en un lugar cercano?

La empleada del banco frunce el ceño, haciendo girar la moneda negra en su mano.

- Lo siento, pero no tengo ni idea de lo que es. A mí me parece que es una tecnología antigua. En nuestro país, por desgracia, no tenemos los medios para hacerlo.

Acepté las disculpas, me despedí y me fui.

Ya en dirección a la puerta, me apresuré a hojear el holo. Era intuitivo y fácil de usar. La cantidad en mi cuenta era bastante impresionante. Eso es lo que pensé, aunque no estaba seguro de la tasa monetaria. Sin embargo, la otra información que se asomaba a través del galimatías administrativo era confusa.

Aia Ring; Número de cuenta autorizado 1000878778; Fecha de creación: año -1; Interés - 5%; Tiempo acumulado: 82 años; Residencia no asignada; Dirección registrada: Distrito 12 - 2 F. Calle, Ciudad - Centro; Ciudadano; Afiliación: A. T. Ring (base y cuenta inactiva) hospitalizaciones/lesiones/enfermedades: 0.

El resto era sobre la historia de la compra y estaba completamente vacío. Luego estaban los gráficos y las ofertas del banco sobre las previsiones y el crecimiento de las cuentas. Salí a la calle, entrecerrando los ojos. Me acerqué al callejón donde esperaba Ransam.

- ¿Y qué hiciste?

Y me di una palmada en la frente.

- Me olvidé de retirar el dinero. Deja que el viento sople.

- ¿Y por qué necesitas dinero en efectivo? Sólo los pobres pagan en efectivo. Si tienes una tarjeta de identificación, puedes pagar en cualquier lugar con ella.

- ¿La misma tarjeta? - Empezaba a comprender lo valiosa que era esta insignia.

- Sí. ¿Y qué pasa con tus datos? ¿Te ha sugerido algo? ¿Una dirección?

- Qué extraño -respondí con evasivas. No quería presumir de que mi dirección era, como suponía, la misma central eléctrica en la que me había despertado. - ¿No me vas a preguntar cuánto tengo en mi cuenta bancaria?

Ransam intentó parecer indiferente, pero cuanto más lo intentaba, más entendía lo que quería decir. - Suficiente para el pan - añadí. Una sonrisa apareció involuntariamente en mi rostro.

El hombre de pelo blanco dejó escapar el aliento que había estado conteniendo. Parecía aliviado.

Volvimos a subir por la carretera de la azotea hasta una remota panadería. Ransam me dio instrucciones sobre qué hacer y cómo hacerlo.

- Ahí, ¿ves? Donde hay una estructura de madera con un toldo de color. Comprar pan, que sea el más barato. Todo lo que puedas conseguir. Y algunos de esos panqueques planos. Son muy llenadores. Toma los de ayer...

Entré y saludé, y una señora de mediana edad, delgada y amable, me saludó amablemente.

- ¿Me das un poco de pan?

- Por supuesto. ¿Luz, oscuridad? ¿Con cereales?

Pedí panes grandes y corrientes, pasteles y me llevé un bote de pasta blanca para untar. También tuve que comprar dos bolsas grandes para llevar todas las compras.

- ¿Habrá fiesta? - me preguntó la vendedora.

- Oh, sí, he invitado a bastantes personas. Habrá sándwiches, tostadas y aperitivos.

- Qué bien. Sin duda, se beneficiarán de ello. Quisiera una tarjeta, por favor.

El lector resultó ser una nube... un holograma esférico en el que la vendedora colocó la tarjeta. La esfera brilló en verde y escupió mi tarjeta. Temía que hubiera fallado, pero la señora me lo empaquetó y me lo entregó con una sonrisa.

Me fui, caminando por la calle durante un rato, como me había indicado Ransam, y luego, mirando a mi alrededor para asegurarme de que nadie me veía, me escondí detrás de un almacén cercano. Ransam trajo a un chico y dos chicas que no conocía, que me quitaron el pan y se dispersaron en diferentes direcciones. Ransam y yo también tomamos un pan cada uno. Yo llevaba mi porción simplemente en mi bolsa, mientras que Ransam escondía la suya detrás de su pecho. El chico me explicó que querían evitar descubrir el escondite. Una persona con grandes bolsas alrededor de la "escuela" podría revelar su ubicación.

- Además, hay menos riesgo de ser atacado por una banda rival. Mucha gente se muere de hambre aquí. Bien, creo que nos llevan la delantera.

Pero antes de que pudiéramos reanudar nuestra carrera por los tejados, Ransam me levantó y me dio un gran abrazo.

- Gracias, Aio. Conocerte es probablemente lo mejor que nos ha pasado últimamente.

Dejé escapar un sonido inarticulado cuando la fuerza del abrazo expulsó el aire de mi cuerpo.

- Me alegro de haber sido útil. ¿Lo ves? El karma vuelve.

- ¿Qué?

- Es un dicho.

Llegamos sin problemas al lugar. Nadie nos atacó, sólo la gente de la "escuela" se lanzó sobre nosotros en manada.

- ¿Dónde has encontrado tanto pan? - Ove también rompió un trozo y se lo metió en la boca.

- Aia está patrocinada", respondió brevemente Ransam. - ¿Dónde está Karan?

- Se fue. Creo que fue a ver a su madre.

- Déjalo, su madre será feliz. Aio, ¿me ayudas? Distribuiremos a todos.

Ayudé con la garganta apretada. Y esta vez, no porque el oscuro sótano apestara a moho y a gente. Vi una alegría genuina en un trozo de pan. Aquí no había niños muy pequeños, pero aun así, era sobre todo la "escuela" la que acogía a los jóvenes en sus difíciles condiciones. Algunos adultos estaban demasiado débiles para salir de la cama.

- ¿Cómo gestiona su vida diaria? - Susurré en el oído de Ransam.

- Débilmente. Aunque no hay ningún problema con el agua. La obtenemos de varios grifos aún conectados a la red de agua. La mayoría de las veces tenemos que hacer cola, y no hay manera de tomar más, por ejemplo, para bañarse. Cuando la gente de la bruja ve una fuga de agua considerable, va a estos lugares y los cierra por completo, para que no haya ni siquiera la posibilidad de conectarse a las tuberías en algún lugar cercano. Con la comida es peor. A veces robamos algo, a veces hacemos una entrega con el dinero que ganamos. A menudo nos quedamos sin comer durante unos días.

- ¿Y los medicamentos?

- Las medicinas nos las deja la gente buena. Tenemos algunas almas buenas que nos ayudan. Pero todavía no es suficiente. Están aquí, sobre el hormigón, en un sótano frío y mohoso... No es muy saludable. Pero no tenemos dónde ir. La bruja de la luna olfatea.

- Cuando hablé con la dueña de la tienda, parecía una señora normal y agradable. Algunas personas viven muy bien.

Ransam murmuró un improperio en voz baja.

- Y eso es lo que más me preocupa. Si caes en las garras de la bruja y su milicia, se acaba una bonita vida normal. No todo el mundo puede ser un ciudadano común.

Nos llevó mucho tiempo, porque había una docena de personas que estaban inmóviles y tuvimos que ayudarlas, apoyarlas en posición sentada para que no se ahogaran, darles agua, ponerlas en su sitio. Romper el pan en trozos pequeños.

Nos sentamos contra la pared y masticamos nuestro dinero de bolsillo. Ransam dejó escapar un grito de satisfacción.

- Karan será feliz. Y especialmente su madre. Siempre se enfada cuando Karan trae dinero robado o compra con dinero robado. Hay un problema porque entonces su madre no quiere comer esas cosas.....

Se silenció de repente cuando Louise, la chica que había visto por la mañana, entró corriendo en el metro. Estaba sin aliento y asustada.

- ¿Qué ha pasado? - Ransam saltó del suelo y agarró a la chica por el brazo.

- Karan... La milicia se llevó a Karan.

CAPÍTULO 5 - PARA EL CAMPO G G G

- ¿Cómo lo tomaron, cuándo? ¿Qué ha hecho? - Ransam apretó el codo de Louise con tanta fuerza que ésta gritó de dolor.

- Le pillaron robando.

Nos quedamos en silencio en un momento de tensión. Ransam se agarró la cabeza con las manos, se soltó, se agarró el vientre, dio unos pasos vacilantes como un tigre en una jaula demasiado estrecha. Todo esto en total silencio. Me quedé como paralizado, esperando la explosión. Pero el chico se controló. Se disculpó discretamente con Louise y se dirigió a la salida. Se agachó y miró más pequeño.

Estaba claro que quería estar solo.

"¿Qué debo hacer, qué debo hacer, qué debo hacer...? !"? Sólo que esta frase daba vueltas en mi cabeza como una inscripción en un cartel electrónico. Más allá de eso, el vacío y el miedo creciente. ¿Significa esto que Karan acabará en Game Land? ¿Le esperará la muerte por robo?

- Ove, ¿qué pasará con Karan? - le pregunté al chico que estaba detrás de mí.

- No sé... Creo que lo han cerrado por ahora.

- ¿Dónde? ¿La gente sale de allí después de cumplir sus condenas?

Ove dudó.

- No estoy seguro. No creo que dejen ir a nadie. Pero no tengo ni idea de lo que pasa ahí.

- ¿Así que no los viste morir? ¿Es un patio de recreo macabro de ver, o es un espectáculo público, o simplemente...

- Aio. - Ove tenía una expresión de dolor en su rostro. - No lo sé, no tengo ni idea. Nunca he visto Game Land. De todos nosotros, creo que sólo Ransam estaba allí, tal vez Johtaja.....

- ¿Y sabes dónde guardan los capturados? ¿Tienen una prisión aquí?

- Hay un edificio que los buenos ciudadanos llaman el sótano de los castigos, y que nosotros llamamos cariñosamente la morgue.

Me estremecí.

- Enséñame.

Unos minutos más tarde, Ove y yo estábamos mirando la pared que rodeaba la celda de castigo y a los guardias que se cambiaban en la entrada. Estábamos tumbados boca abajo, observando desde el techo del hangar, que daba la mejor vista de la celda de castigo. Debajo de nosotros, las máquinas zumbaban en silencio.

- ¿Qué es lo siguiente? ¿Qué quieres hacer?

- Todavía no lo he entendido del todo", admití pensativo. - Parece un poco más serio de lo que imaginaba.

Ove resopló, desanimado.

- Bueno, buena suerte con eso. Me iré antes de que nos atrapen. - Murmuré algo vago como respuesta. Ove me dio un codazo en el hombro. - 'Supéralo, no puedes evitarlo. Una vez que alguien ha caído en las garras de la Ecobruja, no le deja marchar tan fácilmente.

- ¿Eco?

- Ese es su nombre. Después de todo, nadie la llama normalmente la Bruja. Ahora mismo bajo.

Ove escapó saltando por el tejado, y yo me permití todas las visiones más absurdas, siempre que una de ellas me llevara a una buena idea...

Salté del tejado, intentando no hacer ruido ni llamar la atención. Los montones de basura en los que salté amortiguaron cualquier ruido. Bordeé el complejo de cobertizos y almacenes para salir como un ciudadano educado de la carretera principal, directamente a la caseta del guardia. Ignoré a los centinelas, pensando que probablemente no podrían hablar conmigo.

Llamé a una cabina de cristal en la que estaba sentado un hombre de uniforme que escribía algo en un lector en la pantalla de un holo-teclado.

- ¡Hola! Disculpe... ¡Hola ! - Asentí al hombre, que abrió la puerta y me miró un poco sorprendido. - Habrá... ¿Dónde puedo encontrar la fecha de la próxima representación?

- ¿En el patio de recreo? - Asentí con la cabeza. - 'Estoy seguro de que lo pondrán en el telediario, y en unos días habrá una repetición de toda la temporada pasada.

- ¿Y en vivo?

- No lo sé. Por favor, mira las noticias.

- Aaa... porque no es hasta esta noche, y he oído que podría ser hoy ya, porque muchos de los nuevos han sido capturados... - Tartamudeé. El guardia parecía ahora molesto.

- Señora, no tengo esa información. Tendrá la amabilidad de no molestarme.

Cerró la puerta del calabozo delante de mis narices y yo, sin tener otra idea, me alejé a una distancia adecuada y miré el edificio de castigo desde la esquina de uno de los pasillos, todavía pensando frenéticamente.

- ¿Qué estás haciendo? - Un siseo en mi espalda y una desagradable presión bajo mi omóplato izquierdo. Una voz de niña.

- Sólo estoy de pie en el pasillo y observando -respondí amablemente, tratando de convencerme de que no tenía culpa alguna.

- Habla con estos tipos. Estás vendiendo, ¿no? ¡Admítelo! - Mi interlocutor empujaba un objeto cada vez más doloroso bajo mi omóplato.

- Sólo quería saber cuándo se organizará el espectáculo en el País de los Juegos.

- ¿Para qué? Dime, ¿para qué? ¡Ahora!

- ¡Vete al infierno! - Me giré para ver con quién estaba charlando tan amablemente. Una chica un poco más baja que yo tenía, si no más fuerza, al menos mucha habilidad. Me retorció el brazo y me empujó contra la pared, apuntándome a la cara con una pequeña pistola.

- Oh, te he visto antes", dije con satisfacción, deleitándome con cada cosa que recordaba. La flaca con coleta era la mano derecha del "jefe" Johtai. Ambos me amenazaron cuando corrí detrás de la furiosa bruja de la luna.

- ¿Y qué le pones en las narices a la policía? ¿Cuál es el objetivo de Game Land, estás ayudando a llegar allí? ¿¡Ja! - me amenazó amenazadoramente.

- Sí", dije con alegría. - Sí!", me repetí aturdido mientras por fin se me ocurría un plan diabólico. - Vamos querida, ayúdame, ¿quieres?

- ¿Te has vuelto loco? - Se alejó de mí como si fuera una oruga peluda. Sin embargo, siguió apuntándome con su arma.

- No, no, no. La cuestión es que han cogido a uno de los chicos de "la escuela". ¿Y todavía es posible encontrar a alguien que haya sido raptado por la bruja?

- No, no puedes. Puedes hacerlo. Si vas al espectáculo.

- Bingo, querida. Pero, ¿puedes ir a por ello?

- Los ciudadanos pueden, tienen entrada gratuita. ¿Es usted un ciudadano?

Sonreí, recordando la impresión de la cuenta bancaria.

- Bueno", murmuré lacónicamente.

Me miró, sirviéndome con la cara torcida número dos.

- ¿Disfrutas viendo los asesinatos? No lo disfruto, ¿sabes?

- Querida, estoy lejos de obtener satisfacción de tales diversiones, créeme. Mira, ciertamente te dijeron que me mantuvieras ocupado y disciplinado. Ya eres como un soldado, no necesitas tanto ejercicio, pero que así sea. No me pierdas de vista. Siempre puedes decir que tomaste la decisión de controlarme porque parecía que estaba fuera de sí y podía, si me dejaban a mi aire, obstruir la ejecución... ¿A qué juegos?

Le expliqué el concepto a la desconcertada chica en un tono muy convincente, analizando expresivamente la situación e improvisando desesperadamente. "Siempre y cuando ella esté de acuerdo. No debe tener mucho tiempo para pensar, entonces aceptará". - Pensé. Pero ya podía ver que estaba dudando. Decidí jugar de otra manera.

- O vienes conmigo o hago lo que quiero de todos modos. Es mejor que alguien me vigile, ¿no? - Añadí con picardía y me volví hacia la calle. Todo lo que oí fueron pasos ligeros. Estaba caminando. "¡Eso es! Medio éxito".

La acción me hizo feliz. Pensé que siempre era mejor que no hacer nada.

Empezó a llover de nuevo. Mientras nos alejábamos del cuarto de castigo, le pregunté:

- ¿Cómo se llega a Games Land? ¿En dirección a las gradas o de otra manera?

- Está fuera del Centro. Tienes que ir allí o conducir hasta allí.

- ¿Para ir allí?

- Hay un tren. Rodea el Centro y una ruta rebota hacia el País de los Juegos. Pero el tren es conducido por la élite. Un ciudadano común debe tener una invitación.

- Ah, eso es un pequeño problema. Pero nos las arreglaremos. ¿Es usted un ciudadano?

- Lo era. Mi documento de identidad ha caducado.

- Bueno, y las élites... ¿dónde viven?

- En barrios decentes. No sé lo que estás planeando, pero veo que estás divagando innecesariamente. No voy a perder mi tiempo contigo. Pero si intentas esconderte, te juro que acabarás en el País del Juego antes de que puedas decir una palabra.

- De acuerdo, no te pongas a discutir. El plan es conseguir referencias.

- Refe... ¿qué?

- Bueno, vamos a entrar en la élite cara.

- Debes estar loco. ¡Y por el amor de Dios, deja de llamarme así! Mi nombre es Hiiri.

Sonreí con alegría.

- Amiga, muéstrame el camino hacia un barrio rico ... Y no, no no no... Espera un minuto, espera un minuto. Primero tienes que hacer el ridículo. Vamos a la tienda.

Fui en la dirección que creí que encontraría el centro comercial. Hiiri me siguió, muy descontenta, quejándose todo el tiempo.

Llegamos sanos y salvos, aunque hice algunas maniobras por las calles, siguiendo sólo mi dudoso sentido de la orientación. Mirando los escaparates, encontré una tienda bastante grande. Era un establecimiento que ofrecía la absurda moda de la élite. Los colores atraen al ojo psicópata, y la forma al cubista. Entré, metiendo mi orgullo en el bolsillo y arrastrando a Hiiri detrás de mí como un lechón al matadero. Ella se resistió con valentía, pero yo demostré ser más fuerte. Elegí conjuntos que, incluso para mí, reducen mi cordura a la mitad. Llevaba un pantalón blanco a rayas con agujeros y elegantes cadenas, una camisa iridiscente y un chaleco rosa furioso con aparadores que harían sentirse orgullosa a la mismísima bruja Eco, y un

sombrero con el ala del tamaño de un paraguas. Buscando lo positivo, decidí que no me llovería. ¿Quizás esa era la intención del diseñador?

Hiiri recibió un vestido que habría sido aún más interesante si no fuera por los círculos de plástico gris que impedían que nadie se acercara a ella. Rodeaban su cintura y sus hombros y cubrían su falda. También le regalé unos zapatos blancos reivindicativos y asquerosos que debían ser cómodos y bastante feos al mismo tiempo. Yo mantuve el mío en mis pies. Y así se escondieron bajo la pata larga. La chica estaba muy descontenta, pero creo que empezó a entender.

Pagué con tarjeta, llenando una enorme bolsa (otra pesadilla) en la que enterré nuestras cosas. Nos vimos y nos sentimos fatal, pero no me desanimé.

- Ahora, querida Eliza, haremos un recorrido.
- ¿Cómo me has llamado? - gruñó enfadada.
- Un seudónimo artístico", sonreí insinceramente.

Mientras nos dirigíamos hacia el barrio rico, sentí que el tiempo se agotaba, pero no tenía otra idea y esperaba que pasara algún tiempo antes de que Karan entrara en la arena del País de los Juegos.

Miré las casas con ojo crítico y elegí la que tenía el jardín menos vitrificado. Fue difícil. La gente decoraba sus jardines con esculturas y hormigón, abrazando las plantas con formas que les impedían cualquier desarrollo razonable. Me apresuré a ir a la taquilla. A pesar de lo absurdo de la situación, me sentí como si estuviera retrocediendo en el tiempo.

- ¿Perdón? - Salió una mujer maquillada que era un cruce entre la pesadilla de una geisha cibernética y una reina del baile. La pintura de su rostro distorsionaba la percepción de la edad. Era delgada, de estatura media, con algo plateado que podría ser en parte traje, en parte bata, en parte vestido y en parte disfraz fallido de robot de aluminio.

- Hola, quería saludar. Soy Sydonia, la vecina. Quiero decir que me voy a mudar al lado,
- Vaya, qué sorpresa. Bueno, bueno, bueno. No suelo recibir visitas. - La mujer daba la impresión irracional de estar realmente feliz. Miré a Hiiri con un poco de sorpresa. No pensé que sería tan fácil.

- No queremos molestarte", respondí por reflejo.
- Pero qué dices, al menos toma una taza de té. Tengo unas deliciosas galletas de mantequilla.

Entramos con un poco de pánico. Intentaba tomármelo con calma, pero también empezaba a sentir un poco de pánico. La mujer abrió la puerta y nos llevó al salón. Era cómodo. No sé lo que esperaba, pero los sofás, los sillones y los mimosos reposapiés me hicieron querer sentarme allí. Las paredes eran grises, moteadas con pintura de colores. Los cristales de colores, las

guirnalda y las cortinas brillaban a la luz de las velas. La luz habitual también estaba encendida en la habitación, ya que el cielo nublado fuera de la ventana provocaba una penumbra en el interior.

- Por favor, por favor, siéntate. Voy a estar allí para hacer algo caliente. ¡Jacqueline! ¡Un poco de té!

En la habitación de al lado, una criatura se acobarda. Sólo mostré una falda. La sirvienta.

- Me llamo Jaana Polishenko. Vivo aquí solo. ¿De dónde vienes?

La Sra. Polishenko era probablemente de mediana edad y causó una buena impresión. Aparte de su apariencia, por supuesto. ¿Acaso esa persona visita el patio de recreo?

- Me mudé aquí hace unos días. Todavía estoy buscando un buen lugar para vivir, pero esta zona parece prometedora. Quería hacer amigos de inmediato. Perdóname por no invitarte...

- En absoluto, debo admitir que me sorprendió ver a una dama tan joven, pero es un gran placer para mí. ¿Estás aquí con tu familia?

- No, no lo hacemos. Tenemos una casa cerca de la zona del Centro, pero mi padre prefiere un lugar más tranquilo y con más árboles. Me atrajo el Centro, así que me envió aquí. Todavía me siento un poco perdido, solía ir al Centro cuando era pequeño. No recuerdo mucho de nada.

- ¿En serio? Bueno, es una sorpresa. Pero definitivamente vale la pena echar un vistazo a la ciudad desde dentro. Aun así, entiendo a su padre, Sra. Sidonia, el ajetreo de los clubes de aquí, los rascacielos, puede ser abrumador. Pero nuestro barrio es muy amigable. Debería visitarte aquí, tal vez considerar la posibilidad de mudarse. No puedo imaginarme vivir fuera del Centro.

- Todo está cerca, a pocos pasos y tienes una tienda al alcance de la mano - fui a buscarla.

- Exactamente. A veces voy allí y ni siquiera compro nada. Sólo sigo las noticias. O salgo con amigos. Es realmente mi mayor afición.

- Por cierto, he oído que la gente a veces va a ver... esto... Mmm... ¿Playlandia?

La Sra. Polishenko frunce ligeramente el ceño.

- Parque infantil. Sí, es cierto. Es un entretenimiento popular. La Sra. Eco le invita regularmente al programa, pero no me entusiasma. Es demasiado fuerte para mí. No quiero ir. Es para los jóvenes... Pero ya sabes, si quieres ir... Siento ser tan informal. ¿Puedo? ...

- No hay problema, de verdad, será un placer.

La criada -una mujer normal y corriente con falda gris- trajo té y galletas. La bebida era amarga y dejaba un extraño regusto en la lengua. Prefería el té que la abuela Szechna servía en el clan de los perros. Pero la bebida caliente seguía fundiéndose agradablemente en el cuerpo. Hiiri también recibió una, pero no tocó su taza. Las galletas estaban buenas. La Sra. Polishenko reanudó:

- Así que permíteme. Sidonie, mis vecinos van allí regularmente. Si te apetece, te presentaré. Son una pareja joven, creo que se llevarán bien.

- ¡Oh, sí, lo haría! Se lo agradecería. - Me alegré y la señora Polishenko sonrió un poco con pena, pero amablemente. Hablamos un rato. Hiiri guarda silencio y hace el papel de sirvienta que acompaña a su señora. Perfectamente invisible.

Intercambiamos algunos comentarios sobre la organización de la ciudad, sobre la tecnología, sobre las cosas buenas que la Sra. Eco aporta a la ciudad, un poco sobre los vecinos. La conversación fue fácil y natural, casi dejé de prestar atención al maquillaje y al extraño atuendo de la anfitriona. Finalmente, decidí que era hora de decir adiós.

- Señora Polishenko, es hora de que nos vayamos. Muchas gracias por el té. ¿Puedo volver a visitarte?

- Pero si no te cansas de la compañía de la vieja, estaré encantado de recibirte, Sidonie. Y por favor, si tienes un momento libre, déjame presentarte a Valentini.

Acepté como si dudara y la seguimos hasta la siguiente puerta. Nos hizo pasar una joven con el pelo rubio platino y un gran orificio morado alrededor del cuello.

- Ah, Sra. Jaana. Qué agradable sorpresa. Y Frank y yo vamos a ver la obra ahora mismo. ¿Vienes con nosotros?

- Oh, querido, sabes que no estoy acostumbrado a estar aquí. En cambio, quería presentarles a una joven encantadora. Sidonie, esta es Caelia Valentini. Caelio, Sidonie está a punto de instalarse en el barrio, ha llegado recientemente al Centro.

- ¿De verdad? ¿Por qué no entras? Creo que Frank sigue arriba.

Entramos en un piso moderno lleno de muebles de cristal y metal. La señora Caelia llevaba unos pantalones verdes, similares a los míos, y un abrigo de pieles, una capa echada sobre su orificio.

- Es una blusa divina, ¿dónde la compraste? - estaba encantada con mi atuendo y, por desgracia, no era sólo por cortesía. Esta mujer estaba realmente impresionada.

Di el nombre de la tienda y nos tomamos un momento para hablar de moda, donde mi improvisación y creatividad alcanzaron las cotas y los límites de una profunda mentira. Me sentí orgulloso de mí mismo, tratando de no mirar a Hiiri, que estaba de pie modestamente a un lado y probablemente se preguntaba cómo es que había terminado en este lugar y en tal compañía.

Después de un rato, el Sr. Frank bajó a vernos. Se hizo una rápida presentación. Seguimos de pie en el pasillo. El Sr. Frank estaba atando un brazalete ancho a las mangas de una camisa

recortada que podría ser adecuada para una revista de baile, pero ciertamente no para el uso diario.

- Hola, es un placer conocerte. Frank Valentini. - Nos dimos la mano. - Siento estar en su puerta, pero estamos a punto de ir a Game Land para un espectáculo... Nos gustaría dar la bienvenida a...

- No te preocupes. Ya le he quitado bastante tiempo a la Sra. Polishenko.

- Frank, ¿y si Sydonia viniera con nosotros? - sugirió la Sra. Caelia, y su marido aplaudió la idea.

- Me gustaría, pero no sé si es el traje adecuado", tartamudeé coquetamente.

- ¿Estás bromeando? - Parece que la Sra. Caelia me ha cogido cariño. - Estás sensacional. Parece que acabas de entrar en una tienda. Acompáñanos. ¿Has visto alguna vez el programa?

- No, no tuve la oportunidad. Sólo he oído historias.

- En ese caso, no te mantendré más ocupado. - La señora Polishenko sonrió. - 'Sidonia, te dejaré al cuidado de tus amigos. Diviértete y nos vemos pronto, espero.

Sonreí, asintiendo con la cabeza. La señora de la cabaña de al lado se dirigió a su asiento, despidiéndose con la mano, y yo me moví con el señor y la señora Valentini y Hiiri, que se agarró a mi codo y susurró cuando la joven pareja nos dio la espalda:

- No está mal. Estás loco. - Intentó mantener su anterior tono enfurruñado, pero también pude percibir la admiración en su voz.

- ¡Ja! ¡Lo sabes! Nos vamos de viaje. - Me froté las manos, contenta de que mi plan saliera bien.

Caminamos un rato hasta llegar a la estación. Charlamos libremente y dejé volar mi imaginación, mintiendo suavemente sobre mi padre inventado, nuestro anterior lugar de residencia y mi vida hasta ahora. Algunas ideas me fueron sugeridas por el Sr. y la Sra. Valentini, sin saber que yo seguía con atención cada una de sus reacciones y las preguntas en las que estaban contenidas las pistas. Cuando me sentía acorralado, fingía que el tema me resultaba difícil y que no quería hablar de él. Esto era realmente cierto, pero en un contexto diferente.

Afortunadamente, Hiiri se encontró en el papel de una sirvienta silenciosa a la que era fácil ignorar. También se las arregló para mantener una cara de piedra. El Sr. y la Sra. Valentini no parecieron darse cuenta de su presencia. Me alegré de que mi hipótesis hubiera resultado correcta.

El tren se detuvo rápidamente. Era pequeña: una cápsula oblonga sobre raíles, con grandes ventanas y mucho cristal. En el interior, había asientos bastante cómodos, más al estilo de una

sala de estar que de un tren. No había mucha gente, y todos parecían de élite, ya que supongo que cuanto más ricos se vistan mejor. Otras tres personas subieron con nosotros, y varias ya estaban sentadas dentro, charlando tranquilamente.

"No hay nada como una gira", dije en mi mente. "Parece que van al teatro, a un bonito *tête-à-tête* cultural con el arte".

Aunque el tren iba bastante lento, salimos rápidamente de los distritos centrales y atravesamos los arbustos fronterizos de los distritos centrales. No había mucho que ver, ya que el terraplén del ferrocarril estaba separado por colinas a ambos lados. Finalmente el tren giró ligeramente y llegamos a una estación. Junto a ella se veían los altos muros de un anfiteatro o estadio. Nos movimos con la multitud, caminando hacia la entrada. Había un policía o un guardia de seguridad... En cualquier caso, alguien encargado de comprobar los billetes. El Sr. y la Sra. Valentini me dijeron que podía comprarlos en el acto, por recomendación suya. Así que lo hice.

- ¿Ofrece el servicio un descuento? - pregunté cuando un hombre de uniforme me entregó un papel.

- Sí, pero sólo una persona. Si alguien quiere llevar a otros miembros de su familia, tiene que pagar la tarifa completa.

- Y es una suerte que sólo Eliza esté conmigo.

- ¿Todavía hay otros miembros de la familia en la casa? - preguntó Caelia. Por el contexto, entendí que los miembros del hogar no incluían a la familia, sino a las criadas, las carabinas y otras personas que trabajaban en la casa.

- Quedan dos en casa. Pero su padre los necesita. Me alegro de tener a Eliza conmigo. Siempre es mejor juntos.

- Me alegro de tener a Frank, una mujer sola tiene lo peor. Pero a veces sería útil un acompañante, estos días los barrios no son muy seguros. Me asustan especialmente los ladrones. Sólo contratamos sirvientes temporales, para trabajar en la casa y demás. Pero estamos tratando de tener un bebé y eventualmente podríamos necesitar a alguien que nos ayude.

Charlamos con la señora Caelia mientras el señor Frank nos busca un asiento adecuado. No estaban numerados. En el interior, subimos las escaleras hasta la cima y sólo desde allí bajaron los invitados. Estábamos en lo alto y las gradas se extendían por todo el estadio. Sólo una zona especialmente vallada parecía una zona VIP. El muro que nos separaba del suelo tenía probablemente la altura del segundo piso. Lo suficientemente seguro como para que, por casualidad, ninguno de los espectadores resultara herido.

La arena parecía inocente y más bien una carrera de obstáculos. Se hicieron varias construcciones de madera y se cubrió todo con arena. Nos sentamos en el centro, pues los bordes de la barandilla ya estaban ocupados. Debido al frío otoñal, resultaba desagradable sentarse en los fríos bancos. Pero el Sr. Valentini nos dio mantas preparadas para la comodidad del público.

- Siéntate, esta época del año es probablemente uno de los últimos espectáculos. Menos mal que ha dejado de llover.

Sí, es cierto. El cielo se despejó un poco y el sol se abrió paso de vez en cuando. El estadio no estaba nublado, por lo que en los días de lluvia sólo tenían que venir los devotos más obstinados de lo macabro.

- ¿Siempre es así? - pregunté, señalando la arena.

- Oh, no", dijo el Sr. Frank, inclinándose detrás de su esposa. - Suele haber mucha más construcción y veo que esta vez han nivelado el terreno. El escenario cambia completamente, pero te aseguro que nunca es aburrido. La Sra. Eco es muy inteligente en este sentido.

- ¿Hay sangre fluyendo? - pregunté con cautela, y el señor Frank se preguntó.

- Depende - le apoyó la Sra. Caelia. - Hicieron una escena de cabaret recientemente. Era bastante sangriento, pero encajaba muy bien con el paisaje. El paisaje era fe-no-me-nal - comentó con maestría.

- Hoy habrá concursos. Me pregunto cómo serán los participantes.

Como si se tratara de una respuesta, sonó un gong y la voz del locutor flotó hacia nosotros.

- ¡Bienvenidos al espectáculo de otoño del País de los Juegos, iniciado y financiado por la gentil dama Eco Moonlight! - Se escucharon estruendosas aclamaciones.

"Caramba, la élite realmente tiene mucho que gustar de él". - Pensé en mi mente. A pesar del tono ligero con el que había intentado hablar con los señores Valentini hasta el momento, me sentía cada vez más tenso. Yo estaba nervioso. No quería ver lo macabro. Sólo esperaba que Karan no apareciera. O tal vez todavía puede ser salvado de alguna manera. Tal vez descubra dónde tienen a los prisioneros o... Los aplausos se apagaron y el locutor tomó el relevo:

- Hoy, señoras y señores, nos enorgullece presentarles una competición en una convención libre en la que los participantes luchan entre sí. Todos los trucos son arbitrarios. Le presentaremos a jóvenes capaces cuya tarea es simplemente ganar. ¡Aquí están!

Me levanté de mi asiento, queriendo ver de cerca a los que entraban. Mis esperanzas se desvanecieron inmediatamente cuando Karan apareció primero en las puertas del estadio. Iba vestido con un pantalón gris claro y tenía el pecho desnudo pulido con cierto efecto. Le siguieron varios más. Había ocho en total.

- E, no mucho hoy - dice el Sr. Frank con cierta decepción. - Me gustan los programas en los que hay muchos actores. Cuando hay pocos, se pierden visualmente en el paisaje.

Y no sólo visualmente. "Espera, ¿qué actores? ¿Son ellos los que piensan que todo es falso?"

- ¿Y no es real? - pregunté en tono ingenuo. El Sr. y la Sra. Valentini me miraron sorprendidos.

- Claro que sí. Pero, ya sabes. Bueno, es un acto. Hacen muchos sacrificios. Es por el arte. Lo entenderás. - La Sra. Caelia me acarició la pierna con confianza.

Por supuesto. Por el arte. Tal vez Eco haga esa propaganda y haga que todo el espectáculo sea moralmente justificable. Es extraño.

- Otra cosa es que, en lugar de actores, dejen entrar en escena a inadaptados", comentó Cealia al cabo de un rato. - Pero, ya sabes, no son personas.

- ¿De verdad? ¿Y quién aparece, por ejemplo? - Mis pensamientos iban a toda velocidad. Era obvio que se refería a personas deformes de otros clanes. Desde las afueras de la ciudad. La visión de un miembro del clan de los perros enloquecido me hizo sacudir la cabeza.

- La temporada para eso ha terminado", intervino el Sr. Frank. - Aunque fue bastante interesante ver las escaramuzas en acción. ¿Cómo los llaman? La tribu con piel de rinoceronte. ¡Qué poder tenía!

No abordé el tema, concentrándome en la arena.

Los jóvenes caminaban erguidos, con largas zancadas, sus rostros tensos... Al menos eso es lo que parecía desde esta distancia. Se alinearon en el centro por el momento y se miraron sin comprender. También es extraño. Ninguno de ellos parecía asustado. Nadie les persiguió ni les empujó. No parecían prisioneros en absoluto. Al contrario. Un escalofrío me recorrió. El locutor dijo algo más, pero no me fijé en ello. Estiré los ojos para asegurarme de lo que estaba viendo. Entonces, el gong volvió a sonar. Los participantes se dispersaron, tomando posiciones convenientes. Uno de ellos se subió a un pedestal de madera, otro rompió un trozo del poste y lo tomó en la mano, obviamente para usarlo como arma. Karan permaneció en el suelo, cerca de uno de los jóvenes, que no le quitaba los ojos de encima. Algo no se sentía bien aquí. Esperaba todo tipo de cosas, pero ¿por qué parecía tan... agresivo?

Sonó otro gong y se desató el infierno. Los jóvenes se lanzaron unos sobre otros como si estuvieran impacientes. Ninguno de ellos mostró ninguna vacilación y fueron realmente despiadados entre sí. Sentí que Hiiri me clavaba las uñas en el hombro. La miré de reojo. Estaba asustada, aunque intentaba ocultarlo. Me estremecí una y otra vez y aspiré aire violentamente varias veces, tapándome la boca con la mano y rezando en mi mente para que pasara desapercibido.

Los combatientes atacaron sin ningún plan. En el frenesí de la batalla, con armas capturadas o con los puños desnudos, se enfrentaron entre sí. No creo que se hayan establecido alianzas o acuerdos. Karan se agitó, levantando nubes de arena. No luchaba bien, pero era ágil y rápido, así que al menos estaba menos herido. Pronto, varios cuerpos yacían en el suelo. Aunque hay que tener en cuenta que cuando alguien aterrizó con la espalda en la arena y pudo luchar, a pesar de las heridas, se levantó igual de rápido... Sangraron muy poco, pero sentí que no era natural. Sólo las heridas de su cabeza rezumaban en gotas. Me ha recordado a un yonqui acuchillado recientemente por la milicia.

"No son sus verdaderas emociones, no es una pelea real", me di cuenta.

- La del medio, que es un poco más oscura de piel, es muy bonita - me arriesgué a comentar.

- ¿Te gusta? Yo soy el que tiene el palo. ¡Qué chico tan fuerte! - El Sr. Frank lo expresó con satisfacción. Obviamente, se estaba divirtiendo. La señora Caelia se inclinó hacia mí y me susurró:

- Tienes razón Gold, el moreno es muy chulo. - Sonrió con coquetería. Pues sí. No va a alabar a los jóvenes delante de su marido. Qué tacto.

- El del palo también es bueno, oh y el del lado... Pero yo apuesto por la de pelo negro - respondí, queriendo llamar la atención de Valentini sobre Karan.

- ¿Quieres comprarlo? - sugirió la Sra. Caelia. - 'Me refiero a la conversación anterior sobre los jefes de familia. Si vives solo en la ciudad, puede que necesites a alguien así.

- ¿Podemos comprarlos? - Pregunté en voz baja, sintiendo la adrenalina de la arena correr por mí.

- Creo que sí. Pero no sé dónde informar...

- Puedes decírselo al guardia. Irá a decírselo a los organizadores", sugirió suavemente el Sr. Frank.

Me puse en pie, quizá con demasiada brusquedad, y señalé a un hombre de uniforme que estaba cerca.

- ¿Puedo ayudarle? - preguntó a título oficial.

- ¿Puedo comprar uno de los participantes?

El guardia está un poco desconcertado, pero tras un momento de reflexión, decide que el asunto es manejable.

- Veré lo que puedo hacer de inmediato. Por favor, espere un momento.

Desapareció de mi vista y moví los pies con nerviosismo, mirando oblicuamente a la arena, donde los luchadores empezaban a debilitarse visiblemente y a caer en desgracia. Hiiri estaba

a mi lado, agarrada al dobladillo de mi chaqueta, observando la situación con ojos muy abiertos. Supongo que lo que estaba ocurriendo empezaba a pesarle considerablemente.

El guardia regresó y anunció humildemente:

- Me puse en contacto con mis superiores. Aceptaron comprar, si por supuesto el luchador sobrevive hasta el final. Si gana, no hay problema, si pierde... El ganador suele matar a los demás.

- ¿Y tiene esa obligación?

- No necesariamente. Depende de su voluntad. ¿Se ha decidido por una persona en particular?

- Todavía no lo sé... - Fingí que dudaba. - Pero probablemente el del medio, con piel más oscura y pelo negro.

- Lo entiendo. Baja después de la actuación y te enseñaré el camino. A continuación, indique a quién ha elegido. Intentaremos organizarlo.

- ¿Y puedo recuperarlo inmediatamente?

El hombre se inclinó y se disculpó.

- Por desgracia, no. Infórmese sobre los detalles de la transacción. Un representante le estará esperando.

- Gracias.

Intenté controlar el reflejo nervioso de apretar la mandíbula.

- ¿Y si se derraman? Ya parecen muertos vivientes", me siseó Hiiri al oído. Me encogí de hombros. ¿Qué otra cosa podía hacer? ¿Tirarme al ruedo? ¿Empezar una revuelta? ¿Irrumpir en el palco VIP? Miré en esa dirección. El cristal limitaba la visibilidad, pero me pareció ver una mancha rosa, que indicaba la presencia de la bruja de la luna.

Hasta el final de la representación, permanecí tan inmóvil como una estatua, rígida y silenciosa. Los cadáveres se esparcen por la arena de la arena. Las estructuras durante las peleas fueron algo demolidas. Un individuo con una maza de madera, tambaleándose sobre sus pies, Karan y otro joven rondaban al otro. Karan finalmente se puso de rodillas, luego a cuatro patas, incapaz de levantarse. El que tenía el trozo de madera, que blandía con eficacia, quiso lanzarse sobre él, pero el tercero lo derribó con un ataque frenético. Se desplomaron en la arena, dando tumbos, disimulando furiosamente sus extremidades. Uno golpeó al otro con la madera, mientras que el otro intentó clavarle el puño en el estómago. Al final, el que ha sido golpeado ha quedado fuera de combate, tal vez incluso muerto. El que me pareció más agresivo desde el principio intentó levantarse victorioso, pero creo que de repente sintió los efectos de un estómago magullado. Se desplomó bajo sus propios pies, sacudido por el sopor. Se cayó, se

estiró doblando la columna vertebral en forma de arco y también se quedó inmóvil. La arena se vació rápidamente y no quedó ni un solo competidor.

El público rugió y estalló en aplausos. Aplaudí mecánicamente, intentando sonreír a la fuerza, pero no pude.

- Cariño, ¿estás bien? - La señora Caelia se preocupó y me puso la mano en la frente.

- Me sentí un poco mareado. No sé por qué", mentí, parpadeando intensamente.

Los Valentinis me guiaron amablemente fuera de las gradas. Caminé apoyándome en el hombro del señor Frank, mientras la señora Caelia me daba cómodas palmaditas en la espalda. Cuando bajamos, me detuve.

- Ya estoy mejor, gracias. Creo que es la altitud. Pero ahora todo está bien. Todavía tengo que subir, ver a los actores. ¿Me esperas?

- Puede durar un rato, el presentador siempre dice algo al final", comentó el Sr. Frank.

- Esperaremos, Sidonie, estaremos cerca de la entrada. Nos encontrarás cuando hayas hecho tu negocio, ¿sí?

Nos separamos de una pareja amable y encontramos una puerta lateral custodiada por una mujer alta y fuerte.

- Tuve que venir aquí y pedir que me dejaran entrar en una habitación con luchadores. Quiero comprar uno.

- Oh, eres tú, por favor. Un colega te guiará.

Me entregaron a la siguiente persona y avanzamos por el pasillo bajo las gradas que rodean el estadio. Desde arriba se oían los pisotones de los espectadores y los vítores. No olía muy bien aquí. Mohoso y sudoroso. Y quizás algo más.

Pasó algún tiempo hasta que llegamos a una fila de celdas semicirculares con barrotes. La mayoría estaban vacíos. En unos pocos se sentaron los cautivos, dirigiéndome con ojos indiferentes o desdenosos. Pasamos junto a ellos, y al lado se abrió una puerta y dejamos pasar a los camilleros, que llevaban a alguien en una camilla. Se hicieron pocos esfuerzos para ponerlo en una posición cómoda. El hombre golpeado estaba tumbado boca abajo y era casi imposible saber si estaba vivo. Su brazo estaba en una posición tal que debía estar roto en varios lugares. Detrás de él, otra víctima fue traída. Les dejamos pasar y caminamos un poco más.

- Hola. ¿Eres tú el que va a comprar uno de nuestros héroes hoy? - La persona que me saludó con estas palabras era de un tipo algo indeterminado. Delgada, alta, con un rostro anguloso, un traje colorido, con una larga capa... No era el traje cubista de la élite. Era el disfraz de un mago", valoré, recordando mi primer encuentro con una banda así, cuando acompañaron a la bruja de la luna en nuestro primer encuentro.

- Ese soy yo. ¿Queda algo? - bromeé, tratando de contrarrestar mi falta de voluntad para sonreír. "El mago" se paró frente a la puerta que nos separaba de la siguiente parte de la sala trasera.

- Por favor, mire a su alrededor. Aquí es donde los ponemos por el momento.

Miré dentro de la celda y algo se me hizo un nudo en la garganta. Los que estaban allí no tenían casi nada de vida. Estaban más magullados que las manzanas que caen de un árbol a una acera de hormigón. Fue desgarrador. Después de un largo examen, encontré a Karan. Probablemente estaba inconsciente, pero me pareció que su pecho se agitaba con respiraciones superficiales. Su cara empezaba a hincharse y también aparecían grandes hematomas en los brazos, el pecho y debajo de las costillas. Temía que, aunque viviera, los golpes internos acabaran con él.

- ¿Esta es la correcta? Necesito un guardaespaldas, y él está bien para eso", pregunté con hosquedad. Hiiri se puso a mi espalda y miró al suelo.

- ¿Este? ¿Está seguro? Bien, no hay problema. Sólo tiene que darnos la dirección y le enviaremos un aviso de dónde y cuándo puede recogerlo.

- Oh... y estás... Porque me estoy moviendo. ¿Puedo dejar la dirección de un amigo? ¿Me reenviarán el correo?

- Por supuesto. No creo que haya ningún problema.

Di la dirección y el nombre de los Valentini, confiando un poco en la memoria de Hiiri, ya que yo no recordaba el número de la casa. "El mago" me informó de que podía pagar cuando me conviniera. Nos despedimos y seguimos al guía hasta la salida.

CAPÍTULO 6 Anexos y contactos

El viaje en tren a casa fue rápido. Ya estaba oscureciendo y estaba confundido. Agradecí a Valentini la compañía y la oportunidad de ir juntos. Hiiri y yo partimos en dirección a nuestro distrito. La chica compensó el tiempo de silencio con una avalancha de quejas y excusas.

- ¿En qué estabas pensando? Realmente has perdido la cabeza. ¿Sabes el peligro que corremos? ¿Por qué fue eso? Para salvar a un tipo medio muerto, ahora completamente incapaz de... bueno, de cualquier cosa. Si alguien nos reconociera, nos uniríamos a las filas de los muertos. Me alegro de que te vaya tan bien con la élite y creo que te iría bien allí. Susurrabas a gritos, era imposible seguir escuchando. Y quiero que sepas que definitivamente voy a reportarte con Jo... el jefe. Aparte de la humillación que sufrí... Estoy hasta las narices... Y no vuelvas a contar con ello... Hay cosas más importantes que salvar a todos los drogadictos y ladrones.....

Y así desde el momento en que dejamos el barrio rico. Me sentí muy aliviado cuando nos cambiamos en un callejón, poniéndonos la ropa vieja. Hiiri se despidió de nuevo.

- Esté en guardia. Haz algo estúpido y te haremos caer.

Luego se fue con paso rápido y me arrastré hasta la "escuela".

Bajé las escaleras, preguntándome de un lado a otro cómo podría abrirme paso por esta maraña de pasillos, pero me encontré con Louise.

- ¡Oh, Dios mío! ¡Aia, has venido! Todo el mundo se preguntaba dónde habías muerto. Ya pensábamos que te habían recogido el lote.

- Nooo... ¿Está Ransam aquí?

- Sí. Distribuye el agua.

Al ver mi confusión, me señaló el pasillo de la derecha y continué.

Me pregunté frenéticamente qué debía decirle. Empecé a temer que todo fuera una treta. Tal vez no pueda decírselo a Karan y reciba un mensaje: "Lamentamos informarle... ". No quería crear expectativas innecesarias. Debería haber preguntado antes a Hiiri para que no se difundiera la noticia. Al menos hasta que sepamos a qué atenernos.

Caminé entre las guaridas con cuidado, tratando de no pisar a nadie.

- Aio, ¿dónde has estado?

Mierda, me ha pillado. Y ya pensaba que había conseguido pasar desapercibido en mi rincón. Me puse rígido y me giré teatralmente despacio para ganar tiempo.

- ¿En ningún sitio? - Sugerí. Sin embargo, Ransam parecía tan patético que me negué a bromear. Incluso con esta luz pude ver que su rostro tenía un color tan poco saludable, sus rasgos estaban dibujados. Se quedó encorvado como si le doliera el estómago. - No puedo decirte dónde estaba. Pero no te preocupes, todo está bien...

Me dirigió una mirada pensativa como respuesta y volvió a sus cargos, así que busqué mi manta y me acomodé en un lugar más apartado, justo en el borde, cerca de las tuberías calientes. Pensé que si volvía a dormirme un rato, al menos no molestaría a nadie.

Me senté, apoyando la cabeza en la mano, y por debajo de los párpados semicerrados miré al frente, pensando en lo que me había pasado recientemente. No podía llegar a ninguna conclusión, sólo pasaban por delante de mis ojos imágenes de acontecimientos pasados. Pensé que Ransam me dejaría en paz por esa noche, pero me equivoqué. Llegó algún tiempo después.

- ¿Seguro que no me lo vas a contar? - Volvió a preguntar, pero sin sonar insistente. Sacudí la cabeza con decisión.

- ¿Y tú?

Se encogió de hombros.

- Camino por las calles. Cuando estoy cansado de algo, no puedo quedarme sentado en un sitio.

- Supongo que nunca se puede -comenté, haciéndole sonreír ligeramente. - ¿Son tú y Karan cercanos?

Pensó por un momento.

- Es difícil de decir. Es el tipo de conocido en el que no piensas todos los días, porque este hombre está siempre contigo. En cierto modo, iba conmigo a todas partes. A veces desaparecía... Tenía una especial tendencia a robar a los ricos. Esa era su costumbre, nunca perdía una oportunidad. Pero aparte de eso, era un muy buen amigo.

No dejé de notar que usó el tiempo pasado. Así que ya había descartado a Karan. Difícilmente podría culparlo. El País de los Juegos me parecía ahora mucho más oscuro. Sobre todo cuando me di cuenta, por lo que me habían dicho el Sr. y la Sra. Valentini, de que las obras suelen ser más violentas.

Quería hablar de lo que había visto o, al menos, hacer preguntas sobre el terreno de juego. Sin embargo, decidí que no era una buena idea. No quería matar a Ransam todavía.

- Sabes, en cierto modo, me afectó tanto... No pensé que sería así. Se supone que debemos saber que alguien cercano a nosotros podría ser capturado. Todos los días se oye que alguien ha sido secuestrado. Pero no creo que sea justo. Es un sistema estúpido y perverso, las personas sufren, son tratadas como objetos. Me encantaría que por fin se acabara.

- ¿Cómo era antes? Sé que Eco lleva poco tiempo en el cargo.

- Antes teníamos el consejo municipal. El Consejo se formó algún tiempo después de la explosión. El principio debía ser un caos total. Mucha gente intentó llegar al poder, se formaron varios grupos, durante un tiempo tuvimos extremistas al frente, pero también gente que dio un golpe de estado y se convirtió en líder entre ellos. No me pidas detalles, cuando mi abuelo me lo contó, nunca me molesté en escuchar.

- ¿Se arrepiente de algo? - pregunté con picardía. Ransam me vendió un compañero.

- Silenciosa. Vamos, ¿a quién le importa lo que pasó hace treinta o cincuenta años?

- Sesenta y tantos, creo", dije seriamente, y en mi mente me ofrecí, "¡Yo! ¡Me importa! No sé nada, ¡quiero entenderlo todo! Tenía la impresión de que las preguntas no hacían más que multiplicarse. La explosión en sí, o como decíamos en el clan de los perros - "el beso de Dios", ¿qué fue? ¿Hay gente que aún viva que recuerde esa época? ¿Cómo era el Centro? ¿Por qué la gente de aquí no tiene ningún defecto?

- Es cierto, me puse a pensar en voz alta. - ¿Por qué la gente del Centro no tiene faltas?

- Lo hicieron. Un poco. - Ransam mostró su pelo. - Toda mi familia se ha decolorado el pelo. Otros son menos saludables. Algunos no llegan a los treinta años. Algunos varían. Los más ricos son los más sanos. Luego bajaron a los refugios y sótanos.

- Bueno, sí, lo has mencionado. ¿Y los clanes no obtuvieron la ciudadanía desde el principio, o simplemente se les quitó?

Ransam se rascó el hueso occipital, consternado.

- Ya sabes... No te lo diré exactamente, porque no lo sé. Si quieres conocer estos detalles, habla con alguien mayor.

- ¿Con quién?

- Te llevaré a casa del abuelo si realmente lo necesitas.

- ¿Cuál es el tuyo?

- No. El mío hace tiempo que está muerto. El mío murió hace mucho tiempo. "Abuelo" es una especie de apodo porque es la persona más vieja que conozco. Es un poco difícil hablar con él, pero recuerda mucho si tienes la paciencia de escuchar. Uno de los pocos que quedan. Porque cuando alguien es demasiado viejo para trabajar, no tiene nada por lo que vivir.

Hice una mueca. Tengo que hablar con la Sra. Jaana Polishenko un día de estos. No es vieja, sólo de mediana edad, pero me gustaría saber su opinión sobre los beneficios sociales en la ciudad. Porque me parece que podrían no estar allí en absoluto. ¿Y la élite tiene otros fondos? Esta desconexión entre las personas está fracturada y es desconcertante. ¿Cómo de ciega es la

élite? ¿No lo saben, no quieren saberlo? ¿O tal vez si hiciera una campaña sobre la estratificación, podría concienciarles un poco más?

Me gustó la idea. Después de todo, tengo mucho dinero. De todos modos, ya he entrado en la clase alta. Vale la pena hacer algo al respecto. Sería bueno tener más apoyo para la causa. La ecología puede tener sus méritos, pero las deficiencias del sistema son dolorosas.

Ransam me empujó, sacándome de mi ensoñación.

- Sabes qué, gracias", dijo sinceramente. Levanté las cejas sorprendido. - Después de hablar contigo un rato así, me siento mejor enseguida. Tal vez porque no siento que tenga que cuidar de ti y no... Bueno, lo digo en el buen sentido

- ¿Qué has dicho? - Sonreí con diversión.

- Lo que quiero decir -dijo, bajando la voz hasta casi un susurro- es que soy responsable de ellos, me siento obligado a consolarlos, no quiero quejarme, culparlos.

- Eres genial, Ransam. - Lo levanté por reflejo, abrazándolo. - Espero que todo se solucione de alguna manera. Mantén la cabeza alta.

- Porque alguien lo verá. - Se zafó de mi abrazo, avergonzado. Levanté las manos en un gesto de inocencia.

- ¿Y qué? Puedo ser tu hermana mayor.

- Vamos, ¿cuántos años tienes?

- No lo sé. ¿Y tú?

- Dieciocho.

- Ciertamente soy mayor.

- Probablemente no necesariamente.

- Te lo digo yo.

Charlamos un rato, hablando en voz baja. Finalmente, mis párpados empezaron a caer y mi cabeza se hizo más pesada.

- Bien, vete a dormir. ¿Te despertarás mañana?

- No sé... Pero voy a mentir aquí, si algo... Estaré en el clan de los perros", murmuré medio inconsciente y me metí en la oscuridad.

Abrí los ojos. Me quedé mirando el cristal reluciente sobre mi cabeza. No recuerdo haberme dormido en un lugar con semejante vista. Asocié lentamente los hechos, como siempre hago por la mañana. Intenté levantarme y me golpeé la cabeza con el cristal.

- Oye... Eso no era parte del plan. - Estaba más molesto que preocupado. Hice un rápido estudio de la situación.

Estaba tumbada en lo que parecía una cama, cubierta con una pantalla de cristal angular. Traté de levantarlo. Resultó no ser muy pesado. No creo que fuera de cristal, sino de algún tipo de plástico. Sin embargo, lo levanté con cuidado, tratando de no dejarlo caer. Alguien me acusará más tarde de dañar la propiedad. La habitación, que parecía un granero, era oblonga. A lo lejos había filas de bancos. Miré mi "ataúd de cristal".

- Blancanieves normalmente - Me ha gustado la broma. Justo enfrente de mi cama, se había construido una elevación. Me alejé unos pasos hacia los bancos, echando una mirada crítica al paisaje.

"¿Estoy muerto?"

Entonces se abrió la puerta del granero.

- ¡Por piedad! ¡Así que es verdad! - gritó la mujer. Desapareció un momento en la puerta, pero oí gritos, llamadas y, poco después, la gente empezó a entrar en el edificio. Me paré humildemente en los escalones cerca de la subida, ansioso por saber si lo que estaba sucediendo sería seguro para mí o no necesariamente.

La gente bajó, mirándome y ocupando los espacios entre los bancos y en el pasillo. Parecían normales, sin defectos visibles. Así que tal vez estaba en algún lugar cerca del Centro. Algunas llevaban vestidos largos de color blanco y azul marino con adornos en las mangas y un cinturón en el torso. Una de las mujeres vestidas de blanco así estaba medio gritando a la gente y extendiendo el brazo hacia mí.

- ¡Aquí viene! ¡El despertar del Custodio! Inclínate. Cubran sus ojos y descubran sus corazones culpables de pecado. ¡Señorita! - Aquí la mujer me miró. - Habla, ¿cuáles serán tus palabras para nosotros que esperamos tu regreso?

Las palabras "hola, ¿qué tal?" estaban fuera de lugar, aunque realmente quería saludar de esa manera. Al parecer, me había convertido sin querer en una especie de objeto de culto. No es bueno. Pero hasta que averigüe más o consiga volver al clan de los perros, intentaré hacer mi papel.

Levanté la mano de forma autoritaria, cortando todos los susurros, aunque de todas formas todos miraban con suspenso cada uno de mis movimientos. Me acerqué, tratando de ganar tiempo.

- ¿Cuánto tiempo he dormido? - pregunté, orgulloso de mi ingenio.

- Señora -un hombre con una túnica azul marino y una pequeña gorra bordada de color azul marino se inclinó ligeramente hacia mí, poniendo la mano en el pecho-, usted ha estado soñando desde que tenemos memoria. Los Vigilantes más antiguos nos dejaron hace años. Se dice que viniste, Señora, en un nimbo de esplendor, para iluminar la oscuridad de nuestros corazones, y

que nos otorgaste el Santo Vínculo. Entonces te quedaste dormido, dedicando tu vida a la Vigilia Eterna.

Aha. ¿Y luego qué? Hay que improvisar.

- ¿Cuántos inviernos crees que tiene la Edad Media? - Me mordí la lengua antes de poder decir "la edad oscura". Creo que me dejé llevar por mi imaginación.

- Ochenta y dos, señora.

Y ochenta y dos años después de la explosión. Estamos avanzando. Hablaron del vínculo sagrado, me pregunto qué es eso.

- Todo está claro. - He puesto cara de sabio. - Así que, queridos míos, ¿cómo alimentar el vínculo sagrado?

La gente murmuraba, evidentemente perturbada. Una mujer con un vestido blanco emitió un gemido lacrimógeno.

- ¡Ay de nosotros! Arrodiillaos, indignos, ¡ha llegado la hora del juicio!

Su voz era fuerte, patética. La multitud se tiró al suelo, cubriendo sus cabezas con las manos. Fue hermoso.

- Levantaos, hijos míos, porque... Porque no he venido a castigarte...

- ¡El misericordioso Guardián ha mostrado su misericordia! - gritó un hombre de traje azul marino, claramente sin querer quedarse atrás con la patética canción de mi predecesor.

- Por favor, no me interrumpas", dije enfadada. Quién lo iba a decir. Tanta adoración, pero en realidad pura grosería. - No voy a castigar a nadie por el momento, hasta que vea una razón para hacerlo. Sin embargo, quiero saber si algo ha cambiado desde... mi última visita. - No sabía si mi plan era bien recibido, supongo que estaban un poco confundidos. Está bien, después de todo, ¿por qué debería ser el único confundido? - Me gustaría hablar... en privado. No todos a la vez. ¿Algún voluntario?

Vi que los que llevaban largas túnicas, probablemente sacerdotes, estaban ansiosos por nominarse. Sin embargo, creo que intentaron mostrar moderación y dejar pasar a la gente común.

- ¿Y tú? - Señalé a una niña pecosa que estaba en el centro.

- ¿Y estar junto a mi corazón de enlaces?

- Oh, bueno... Sí, por supuesto, por supuesto - tartamudeé, pero me las arreglé para salir adelante. ¿Qué es un corazón en un cordón?

La multitud se resistía a marcharse. Está claro que esperaban milagros y fuegos artificiales, y aquí estaba lo desconocido. Bienvenido al club. La chica se acercó tímidamente, tendiendo la

mano a un chico que se movía entre la multitud. Era mucho más alto que ella, pero igual de suave y con los mismos ojos grises de ensueño. Pero un par.

Subí la colina, porque allí había una alfombra, y me senté en uno de los escalones. Hazlo menos oficial.

- Acércate, siéntate. Por favor, no muerdo - les animé cuando intentaron mantener una distancia respetuosa. - Cuéntame algo sobre ti. ¿Cómo te llamas?

- Soy Eilís Finnegan y ella es Enna Hayden -dijo la chica, presentando también a su compañera-. - Ya de niños hemos sentido el vínculo del corazón. Enna es mi prima lejana.

- Y... ¿cómo se manifestó esta conexión? - Pregunté seriamente, y la chica se asustó un poco. Al parecer, pregunté por qué brillaba el sol...

- Simplemente normal... como siempre. Empecé a escuchar los pensamientos de Enna con más claridad.

Hyyy... Lo entiendo todo. Es decir, no entiendo nada. ¿Telépatas?

- ¿Y tú, Enno?

- T... Lo mismo -respondió lacónicamente, traicionando su tendencia a tartamudear-.

- ¿Y cómo vives tu vida diaria? Quiero decir, ¿son compatibles? ¿Hay algo que cambiarías en tu relación?

- ¿Qué, por ejemplo? - tomó a Eilís por sorpresa.

- Te pido que lo hagas.

- No, no lo hacemos. Nuestro vínculo es perfecto. A veces no estamos de acuerdo con las cosas, discutimos un poco, pero nos queremos mucho y no sentimos que eso afecte negativamente al vínculo. Nos llevamos bien claramente.

- Así que... Sonreí, queriendo demostrar que me sentía satisfecho con tal respuesta. - Sonreí, queriendo demostrar que me sentía satisfecho con tal respuesta. - Entonces no te molestaré más. Puedes volver a tu negocio. Envía a otra... otra persona.

La pareja se fue y entró otra. Esta vez entraron dos mujeres adultas.

- Blánid.

- Darina.

Se presentaron inclinando la cabeza. Blánid tenía el pelo gris bien peinado y era un poco regordeta, mientras que Darina parecía más joven y sus mechones rojos enmarcaban una cara oblonga no muy bonita. Pero tenía una hermosa y melodiosa voz.

- Blánid, Darina. ¿Desde cuándo conoce su vínculo?

- Yo tenía trece años, Darina nueve. Antes no teníamos un contacto estrecho entre nosotros. Probablemente por eso somos adolescentes tardíos. Es porque nuestras casas estaban muy separadas", confesó Blánid.

- Blánid está muy cerca de mí. No puedo imaginarme la vida sin ella", añadió Darina cuando le pregunté por la naturaleza de su vínculo.

Siguiente.

Y el siguiente, y el siguiente. Lo mismo. Había sobre todo parejas bisexuales, pero también había otras. Todo el mundo fue unánime y feliz. Es decir, me enteré de que la colonia sufría una escasez perpetua de alimentos. De hecho, tenían muy poco de todo. Pero cuando se trata de relaciones estrechas con el exterior, cada uno tiene su mitad. Principalmente, como había adivinado, era el hecho de que se sentían mutuamente. Una profundización máxima de la empatía. Podían distinguir los pensamientos de los demás en función de sus emociones y, hasta cierto punto, esto se aplicaba a cada persona. Esto es lo que he concluido. Finalmente, llegó el momento de los sacerdotes. Las mujeres iban vestidas de blanco, los hombres de azul marino. Si alguien se sentía llamado a dedicarse a la vigilia -lo que incluía la guardia ritual ante mi ataúd de cristal-, su otra mitad, el corazón del vínculo, debía estar de acuerdo y participar también. Por eso había tantos sacerdotes. Simplemente se duplicaron.

No conseguí averiguar más, y tenía muchas preguntas. Sin embargo, Siobhan, una de las sacerdotisas, me llevó a una pista interesante.

- Es un honor para nosotros, oh señora, que se digne a preguntarnos por nuestra relación, pero por supuesto todo el mundo está contento. La gracia del vínculo sagrado es un verdadero regalo", dijo Siobhan en respuesta a mi pregunta anterior.

- ¿Están todos realmente contentos? - Dudaba de tal utopía.

- Bueno... excepto para aquellos que han perdido los lazos del corazón. A menudo, al envejecer, morimos juntos. Sin embargo, hay excepciones. - Siobhan miró a Phelan, su corazón de corbata, que asintió.

- Por ejemplo, Wynn. Sus conexiones cardíacas están muertas. ¿Quieres hablar con él?

- Por favor.

- Pero ya es mayor, no tendrá fuerzas para venir aquí.

- No es nada. Llévame hasta él.

Salimos del edificio. Volvía a llover y las nubes ocultaban completamente el sol. Los alrededores no eran muy interesantes. Sólo casas ordinarias, lejos de las extraordinarias y hermosas casas del Clan del Árbol. Casas blancas y sencillas, amuebladas modesta pero pulcramente. No había basura ni baldíos como en el Clan Dux, donde todo estaba desordenado

y remendado al azar. Aquí, las casas parecían idénticas. Encalada, baja, de una sola planta. Calles pavimentadas con arena, barridas. Apenas hay árboles. Vacío, blanco y limpio. Wynn vivía en una de estas casas.

Siobhan señaló respetuosamente la entrada, permaneciendo ella misma fuera. Crucé el alto umbral y pasé por un corto pasillo y una cocina-comedor, donde un hombre arrugado estaba profundamente acostado en una cama.

- Disculpe, ¿es usted el Sr. Wynn? - Llamé al marco de la puerta sin puertas que divide la cocina en dos. El hombre estaba despierto. Volvió los ojos brillantes y acuosos hacia mí y sonrió débilmente.

- Hola, Guardián. No tengas miedo. Por favor, siéntese y tome una silla en la cocina.

No había servilismo en su tono como en las voces de muchos otros. Y eso me reconfortó, llegué a la conclusión de que había encontrado al hombre perfecto para compartir mi pequeño secreto.

- Sr. Wynn, he venido a hacerle algunas preguntas. ¿Puedo tener un momento de su tiempo?

- Sé por qué has venido, Guardián.

- ¿Sí? ¿Y para qué?

- Has venido aquí porque te sientes como una niña perdida y te inclinas ante la responsabilidad que la gente pone fácilmente sobre tus hombros.

- ¡Ooo! - dije con admiración. - Eres un buen hombre. Debo admitir que... ¿puedo pedir discreción?

- Ya no hay un vínculo en mi corazón para compartir mis pensamientos. Quédate quieto, entonces, Custodio. Tus secretos no saldrán de esta cama.

- Sr. Wynn, no soy quien usted cree que soy. Es un poco complicado, pero acabé aquí por accidente. Pensé que iba a estar en un lugar completamente diferente. No tengo ni idea de lo que está pasando aquí ni de cuál es el vínculo sagrado. Entendí que era una especie de conexión entre dos personas, pero...

- Quieres preguntarme cuál es el vínculo que comparten dos personas, ¿verdad? Y también diría que es complicado. En nuestra parte de la ciudad, la gente se siente más. Todos estamos cerca unos de otros. Incluso ahora, siento que mucha gente me calienta el corazón y me apoya. Aunque sólo es el calor de las cenizas de una hoguera apagada, comparado con el calor abrasador de las llamas. Este calor es la conexión con otra persona. Mi esposa era la persona más cercana a mí. Sabía cuándo se afligía y cuándo se alegraba, y compartía cada una de estas emociones con ella. Además, comprendí lo que amaba, lo que odiaba y lo que temía. Y quizás mejor que ella misma. Empezamos a sentir el suave calor de otra persona a una edad temprana,

cuando alguien cercano a nosotros de repente se vuelve más y más cercano. Más adelante, esta sensación se intensifica y el esquema inicial de la persona se vuelve cada vez más detallado. No puedo explicarlo mejor, Guardián, porque tienes que sentirlo por ti mismo. Pero quizás usted mismo ya sabe de qué estoy hablando. Este es el regalo que vino con las limitaciones que trajo la explosión, el cierre de la Ciudad y la pobreza que enfrentamos. Todavía era un niño cuando mi padre me habló del hombre que trajo al Custodio aquí. A ti. Prometió que si pasaba algo, ella nos protegería. Y te dejó soñando.

- Así que realmente... ¿he estado aquí antes? ¿He dormido aquí todo el tiempo?

- Desde que se tiene memoria, has estado durmiendo en el templo y los sacerdotes han estado escuchando tu sueño eterno. Recientemente han sentido un cambio. Sintieron un calor. Anunció tu despertar. Y aquí está.

- Oh, Dios mío... Pero no sé por qué... ¿Puedo ayudarlo?

Wynn volvió a sonreír y puso su mano áspera y arrugada sobre la mía.

- Buen chico. Creo que ya te has ocupado de algo, ¿no? Ya nos estás ayudando. ¿No es eso lo que ibas a decir? ¿Que hay esperanza?

Me quedé helado, mirando fijamente a unos buenos ojos grises. Machdik. Ransam... probablemente les preocupa que no me despierte. Tengo mucho que contar. Sobre lo que está pasando en el Centro, sobre la élite, sobre los combates... hay algunas personas con las que tengo que hablar.

- Tengo que volver", anuncié de repente. El anciano asintió. Tomé su mano y presioné mi frente contra ella por un momento. - Gracias.

Se zafó de mi abrazo y me acarició el pelo.

- Duerme, Guardián.

Cerré los ojos, con la cabeza apoyada en la manta de rayas.

"El clan de los perros", pensé. "Machdik". "

Y me hundí por un momento en la inconsciencia.

Cuando volví a abrir los ojos, sentí que estaba inmerso en algo suave. Me he movido. Ropa de cama suave. Floté en el plumón de la colcha. Alguien aspiró el aire violentamente.

- ¡Ah! Aia. ¿Puedes oírme? ¿Estás bien? ¿Cómo te sientes? - La señora Bahija se acercó a la cama en la que yo estaba tumbado y me miró a los ojos.

- Está bien. No pasa nada. Debo haberte asustado, lo siento.

La Sra. Bahija puso cara de amenaza para demostrar que estaba muy preocupada. Me hizo sentir bien.

- ¡Por los demonios, has dormido dos noches y un día y medio! ¡No has dado señales de vida! Estás en una especie de coma, querida. Esto podría ser peligroso. Zerah debería verte.

- No, no. Sra. Bahijo, está bien. Creo que lo tengo - repetí mientras me levantaba de la cama. Me desnudaron y me pusieron un camisón blanco. Busqué con la mirada en la habitación, intentando localizar mis cosas. Estaban doblados, en una silla junto a la cama. Metí la mano en el bolsillo para encontrar mi sillón, con la tarjeta y el chip intactos. En un arrebató de ingenuidad, me miré las manos. Me hice una delicada marca de cuchillo en la mano en el Centro. Incluso al anochecer, seguía siendo visible una franja roja. Ahora ha desaparecido sin dejar rastro.

Me vestí rápidamente y la señora Bahija me miró con atención.

- ¿Dónde está Machdik? - Pregunté.

- Está durmiendo la mona. Se quedó despierto la mitad de la noche cuidando de ti.

Dejo escapar un suspiro de agradecimiento. ¡Qué bonito!

La señora Bahija decidió que probablemente estaba bien y que podía volver a mis tareas con la cabeza despejada. Como no quería despertar a Mashdik, decidí buscar algo que hacer. Pero no se me ocurrió nada. La Sra. Bahija dijo que no era necesario que la ayudara y que debía tomar el aire. Salí y me puse a pensar en voz alta.

- Lo más misterioso es que sueño en un lugar y actúo en otro. Los Mayres confirmarán que estuve aquí. Ransom que en la "escuela" y los gemelos telepáticos que en el catafalco. Si, por supuesto, ya me han movido de la cabaña de Wynn. Son tres lugares a la vez en este momento. Al principio pensé que estaba viajando en un sueño. Pero debe ser más que eso. Tal vez esté dejando atrás algo como un espectro material, un holograma... No, eso está descartado. Los empáticos dicen que siempre he estado aquí. Estoy en un callejón sin salida. La siguiente pregunta es: ¿dónde puedo ir?

Mis piernas me llevaron a un escondite con un viejo colchón. Fuera hacía cada vez más frío. El sol seguía brillando y el viento empezaba a soplar. La gente se escondía en sus casas, pero a mí no me importaba en absoluto el tiempo. Me acosté en el colchón ligeramente húmedo y cerré los párpados, dirigiendo mis pensamientos hacia lo desconocido. Aunque no me sentía cansado en absoluto, mi conciencia empezó a desviarse y antes de darme cuenta...

Me desperté en la oscuridad, sintiendo que algo pesado me aplastaba.

- Erm... - Intenté levantar los objetos que tenía encima. No pude. La habitación olía a moho, polvo y madera. Cuando intenté moverme, oí el crujido de la madera. Debe haber sido una pila de tablas. "¿Cómo es eso?" Me estremecí. Empecé a gritar.

- ¡Ayúdenme! ¡Ayúdenme! ¡Ayúdenme! ¿Hay alguien ahí? ¡Estoy atascado! ¡Ayúdenme! ¡Ayúdenme! ¡Hey!

Me desgarraba la garganta, inventando diferentes gritos sobre la marcha. Fue bueno que pudiera respirar. La pila era extremadamente pesada y me obligaba a tumbarme en una posición terriblemente incómoda. Entonces oí que alguien intentaba comunicarse conmigo. Una pequeña luz entró en la habitación. Así que supongo que estaba atrapado en una especie de celda o almacén.

- Ayuda, estoy aquí. Fui engañado - traté de guiar a mi salvador con mi voz.

- Es toda una montaña de madera. ¿Cómo has entrado ahí? - me respondió una profunda voz masculina.

- No lo sé. Sólo me apuré. Ya estaba muy despierto.

- ¿Cómo te llamas?

- Aia.

- Te sacaremos, Aio, sólo ten paciencia. ¿Estás herido?

- No, en realidad no. No puedo moverme.

El hombre se alejó un momento, llamó a sus compañeros y juntos comenzaron a derribarme. Murmuraron de forma juguetona y melodiosa. Esto me sorprendió, pero permanecí en silencio. Finalmente, sentí que el peso disminuía considerablemente y logré salir a rastras. Estaba gris de polvo y ligeramente arañado, pero por lo demás me sentía bien. Ni siquiera estaba entumecido. Aunque di mis primeros pasos como un paralítico. El hombre que me encontró me dio su brazo para ayudarme a salir del catre. Bajo el sol, los miré con asombro. Toda la banda, y eran cinco, tenía la piel rosa. Rosa como una herida recién curada o una marca de quemadura. Sin embargo, no parecían doloridos o enfermos. Eran de color rosa uniforme, con el pelo claro, casi blanco. Aunque esta no era la norma. Uno era de punta, más bien como Demir, y el otro tenía el pelo uniformemente gris. También el marco de sus ojos. Los ojos mismos eran en su mayoría oscuros o grises, algo empañados. Y frentes excesivamente acampanadas.

- Gracias por el rescate. Nunca podría haberlo hecho por mi cuenta. - Le tendí la mano para darle las gracias, pero el hombre que me había ayudado la ignoró. En cambio, alargó la mano y me la pasó por la cara, como si evaluara la posición de mis ojos, nariz y boca. Me quedé quieto como una estatua, sorprendido por este comportamiento.

- Eso es lo que pensé", dijo. - No eres de aquí, ¿verdad?

En ese momento me di cuenta de que esa gente era ciega. Sus ojos nublados miraban al vacío, en algún lugar a mi lado o por encima de mi cabeza.

- Soy un... vagabundo. Hago el inventario y la caracterización de todos los clanes. Llegué aquí a primera hora de la mañana y me refugié en este cobertizo para echar una siesta. Pero las tablas se deslizaron sobre mí y no pude salir. Estoy muy agradecido por su ayuda. Sin embargo, ¿puedo hacer otra petición?

- Por favor, ¿cómo podemos ayudarle? - dijo el segundo hombre, un poco más joven, con el pelo negro plateado.

- Háblame de tu clan... quiero decir de tu región. ¿Cómo se vive aquí, qué se hace?

Obviamente, se han relajado. ¿Tal vez temían que yo perteneciera a la milicia de brujas?

- Ven con nosotros, te llevaremos a nuestra familia. También tenemos curiosidad por otras áreas, ¿tal vez pueda contarnos una historia?

Asentí por reflejo, olvidando que, después de todo, no pueden verme.

- Sí, por supuesto. Será un placer.

- ¿Cuánto tiempo piensa quedarse? - preguntó el que me parecía más joven.

- No por mucho tiempo. Tal vez sólo hoy. No quiero molestarte.

Caminamos por un parche de hierba seca, acompañados por los ocasionales sonidos bajos de cada uno de mis cinco compañeros. Me sorprendió la fluidez de sus movimientos. La hierba alta les hacía caminar un poco rígidos, como con cierta aprensión, pero mantenían un paso bastante firme. Una vez en el camino, empezaron a caminar con mucha más confianza.

Pronto entramos entre las casas. Eran casas de campo como las del Clan de los Perros, pero más deterioradas, en algunos lugares remendadas como si fueran parches. Pero los caminos estaban muy bien mantenidos. Se podía ver que el cuidado de la carretera facilitaba el desplazamiento. Las personas que se dedicaban a sus asuntos eran todas del mismo tono de rosa. También es característico el cráneo considerablemente arqueado. Las frentes se extendían más allá de lo normal, incluso en los niños pequeños. Todo el pueblo zumbaba como una colmena, creando una peculiar armonía y un monótono bullicio. ¿Cómo se encuentran aquí, con tanto ruido? Entonces, uno de los hombres gritó:

- ¡Cariño! Vengan rápido. ¡Tenemos una visita!

Como si se tratara de una orden, empezaron a acercarse y a tenderme la mano. Les dejé, soportando pacientemente la inspección. Esto fue acompañado por muchas voces entusiastas de adultos y gritos de niños emocionados. Me agaché para que los pequeños también pudieran "ver" mi cara.

- ¡Vamos al círculo!

- ¡Al círculo, sí!

- Sí, sí. - se alegraron, valorando mi identidad de extranjero.

- Hace frío. Nos sentaremos en la sala grande - decidió mi guía.

Los hombres me acompañaron a un edificio oblongo y plano con amplias puertas. "Una sala de fiestas", evalué en mi mente. Dentro había unas cuantas sillas, colchones y cojines. Los niños entraron corriendo, buscando sitio y zumbando como abejorros. Los adultos se sentaron más tranquilos y me asignaron una de las sillas más cómodas. Cuando llegaron todos los interesados, me presenté brevemente y expliqué el propósito de mi visita.

- Nos alegramos de tenerte aquí, Aio", comenzó mi salvador. - Me llamo Anaru y esta es la Familia Cantante. Tenemos curiosidad por el mundo que esperamos que nos muestre. La historia nos dice que hubo un tiempo en el que se disponía de otro sentido. Nos resulta difícil de imaginar. Pero entendemos que las otras familias de la ciudad son diferentes a nosotros. Las cabezas planas no les permiten ronronear, por lo que deben percibir el mundo de una manera diferente.

- Ya veo, ¿así que tarareas para obtener una imagen de los objetos que te rodean?

- Así es. Nuestros ojos son sólo un adorno. Podemos ver cantando. Sólo los detalles nos permiten juzgar por el tacto. ¿No lo hace la gente de la ciudad?

me pregunté.

- Varía. Hay un clan, que conocí hace poco, en el que las personas no tararean, pero al conocer el calor del corazón de los demás, son capaces de determinar lo que están pensando.

Se escucharon murmullos de aprobación. Empecé a hablar del Clan de los Corazones Gemelos, luego del Clan de los Perros y del Clan de los Árboles. La Familia Cantante me escuchaba, comentando mis palabras con gritos, suspiros y murmullos. Al mismo tiempo, sus rostros permanecieron algo inexpresivos. ¿De qué sirven las expresiones faciales si no se pueden ver? Todas las emociones se transmiten por el sonido.

Estaba un poco cansado y bebí con ganas el plato de bebida caliente y dulce que me entregaron.

- Aio, las extraordinarias historias que traes. Queremos devolver el favor. A cambio, escucha la canción de tu familia", dice Manaia, una de las mujeres sentadas a mi izquierda.

Manaia entonó una breve frase que fue retomada por todos, extendiendo la voz como un pavo real que extiende su cola. Me inundó una ola de sonidos coloridos. La familia de cantores producía el sonido con sus amplios senos paranasales, haciéndolo transportar y vibrar en el aire con un tono claro y cálido.

Escuché, encantado, y la melodía parecía crecer y llenar cada rincón de mi corazón. Era tan hermoso y sincero que pronto envidié a los ciegos por su capacidad.

- ¡Maravilloso! - susurré respetuosamente cuando los últimos tonos se callaron. Incluso me sentí conmovido. - Me gustaría que otros pudieran escucharte también.

Incluso los niños cantaron. Todos los presentes estaban dotados de un gran talento y de la capacidad de producir un hermoso sonido. Se estaba haciendo un poco tarde. Decidí esconderme en algún lugar y volver al clan de los perros mientras dormía. Me despedí de todos y me dirigí hacia el catre del campo. Era una distancia considerable. Tuve suerte de que el Sr. Anaru me escuchara desde tan lejos. En cualquier otro lugar podría haberme metido en problemas.

Volví a entrar y me agaché en un rincón, apoyando la espalda en la pared. Para estar seguro, puse algunas tablas para que la Familia no me encontrara accidentalmente soñando aquí. Me preguntaba por qué habían abandonado estas tablas. La madera era, después de todo, un bien muypreciado. Pero no pensé más en ello, pensando intensamente en el clan de los perros y cayendo momentáneamente en un sueño.

- ¡Machdik! ¡Machdik, no lo vas a creer! - Entré corriendo en casa de los Maytres, tan orgulloso de mí mismo como si acabara de conquistar el Mont Blanc. Tenía mucho que contar. Machdik se frotó los ojos, sentado sobre un plato de gachas. O algo que se parece a las gachas.

- Ooo... Aia. Está bien que te hayas despertado -respondió secamente, mirándome fijamente- .

- Machdis, te lo contaré todo. Come rápido. - No podía quedarme quieto. Caminé por la cocina, empujando al elegido del clan de los perros a la irritación.

- Ya puedes hablar -reflexionó, tanteando la cuchara de su cuenco-.

- No, porque tu madre podría estar por aquí.

- Mamá se ha ido con los vecinos. Están encurtiendo verduras juntas para el invierno. Y papá está trabajando en el campo. Están sembrando cultivos de invierno.

- Así que escucha.

Conté la historia una por una. Cómo me desperté en el Centro, despertando del letargo y asustando a los habitantes de la "escuela". Cómo la milicia capturó a Karan, cómo Hiiri y yo nos hicimos pasar por élites y fuimos a ver el patio con nuestros propios ojos. Cómo me desperté en otro lugar y conocí a otros dos clanes.

Machdik casi se olvidó de la comida, poniendo ojos grandes y un poco incrédulos. Pero mi historia era tan larga y detallada que era difícil ver que era una mentira.

- ¿Sabes lo que pienso? Que deberías contarle a los demás.

Estaba horrorizado.

- ¿Está seguro? ¿Es una buena idea? Sé cómo suena. Yo mismo pienso que todo esto es una locura... Aunque emocionante....

- Creo que esto es importante. Si pudiéramos averiguar cómo hacerlo, quizá también podríamos soñar de un lugar a otro.

He pensado en ello. Sería una oportunidad para el clan de los perros.

- Muy bien. Pero quizá no todos a la vez. Comprobemos primero la reacción... ¿A quién se lo decimos primero?

- Demir... y Jaras. También estaban presentes cuando te encontraron. Creo que podrían ser los primeros en saberlo.

Como lo decidimos, sucedió. Primero encontramos a Jaras. Demir estaba trabajando en el campo y se negó a darnos tiempo hasta que terminara de cavar el campo para la siembra. Él y otros hombres del clan de los perros tiraban de los radles por parejas.

- ¿Por qué no usas rokons? Sería más fácil acoplar una grada u otro arado pequeño de este tipo.....

- El combustible es demasiado valioso. Lo guardamos para poder salir de las tierras del clan si es necesario", dijo Demir con seriedad. Me sentí como una niña regañada. Quería que Demir estuviera libre lo antes posible, así que también nos pusimos a trabajar (literalmente). Una vez estaba tirando del radle, y otra vez Machdik. Pero creo que me fue mejor. Incluso nos felicitaron. Cuando terminamos, el sol casi se había puesto. Todavía teníamos que lavarnos después de nuestro trabajo, y nuestra ropa también estaba un poco sucia. Tenía todas mis cosas a la espalda, así que Demir me dio algo de sí mismo. Me veía raro, aunque sólo era un poco más pequeño que él.

- ¿Qué querías decirme? - preguntó el hombre de pelo gris, encendiendo la chimenea. Puso briquetas especiales, que ardieron durante mucho tiempo. Era madera empapada con sustancias extraídas del suelo por los agricultores. Jaras se recostó cómodamente, estirando las piernas hacia las brasas. Me di cuenta de que los chicos se sentían como en casa en la casa de Demir. Evidentemente, les gustaba el hombre, casi veinte años mayor que ellos, que siempre les daba lecciones y que rara vez sonreía.

También tuve la sensación desde el principio de que podía confiar en él y de que era alguien que lo decidiría todo y me diría lo que tenía que hacer. Así que reanudé mi relato, deteniéndome sólo para tomar un sorbo del té que me había traído Machdik.

CAPÍTULO 7 Resistencia

Demir escuchó atentamente, con rostro inescrutable, toda mi historia. Los Jaras a veces se involucran. Al principio intentó bromear, pero Demir lo desanimó y al final el chico se limitó a separar los labios y mirar fijamente.

- ... Finalmente, decidí que era tarde. Volví al cobertizo donde me había despertado antes y allí estaba de nuevo. Primero se lo conté todo a Machdik y decidimos que no podía guardármelo para mí. Eso es todo.

Demir seguía sin decir nada, mirándonos a los dos. Machdik no pudo soportarlo.

- Si pudiéramos hacer lo que hizo Aia... Tal vez sería una oportunidad.....

- No creo que se pueda aprender", dijo Demir con calma. - Al igual que ninguno de nosotros se convertirá en un árbol. Pero su historia es interesante.

- ¡Curioso! - Jaras se agarró el pelo. - ¡Esto es una locura! ¡Nunca he escuchado una aventura tan loca en mi vida!

- ¿Y ahora qué? - Pregunté con incertidumbre.

- Me alegro de que nos lo cuentes. Esto arroja luz sobre su caso", dijo Demir. - En la fábrica donde te encontramos, debías estar durmiendo, como en ese clan de la empatía.

- ¿Quieres decir que Aia siempre ha estado ahí? - se pregunta Machdik.

- ¿Y nadie lo ha encontrado todavía? - Jaras no parecía convencido.

- Es realmente confuso. Quizá los ancianos sepan algo. El clan de los empáticos es el que más información ha guardado sobre ti. Lo investigaré. Aio, ¿y tú? ¿Qué estás haciendo?

- Me gustaría ver más. A cuántos lugares podría llegar. Y me gustaría hacer algo por los enfermos y los pobres que están condenados a estar encerrados bajo tierra", dije pensativo. Y en mi mente también pensé en la Bruja de la Luna de Eco. Hasta ahora he reunido mucha información contradictoria sobre ella. Pero por lo que había visto en el país de los juegos, sentía una creciente antipatía por el administrador municipal. Sin embargo, Demir pensaba en algo completamente diferente.

- Podrías... - Demir dudó.

- ¿Perdón?

- Tienes acceso a muchos clanes. Podrías ser nuestro embajador.

- ¡Brillante! - Machdik estaba encantado con la idea. - Si unimos fuerzas...

Demir asintió, sopesando sus palabras.

- Tómatelo con calma. Es sólo una idea, no nos precipitemos. Pero por las historias de Aia, parece que muchos clanes, por una u otra razón, están aislados, como el nuestro. Los clanes no se mezclan entre sí. Las regiones permanecen aisladas. Pero cuando se trata de la Bruja de la Luna. Aio, vivimos sin electricidad, pero quizá no todos los clanes puedan soportarlo. Piensa en esto. Cuando visites a diferentes personas, ten cuidado, pero echa un vistazo a sus vidas.

Prometí tener cuidado. También acordamos que intentaría conseguir un mapa de la ciudad, en el que anotaría mi ubicación. Machdik y Jaras estaban entusiasmados, sobre todo con la idea de participar ellos mismos en el secreto. Les pedí que no compartieran mi historia con nadie por el momento, o al menos no hasta que Demir supiera más. Sólo podía jugar a las cartas abiertas si estaba seguro de que el Consejo de Ancianos no ocultaba información importante. No quería que pensarán que era peligroso. Podría ser un espía.

Finalmente, nos fuimos los tres. Jaras fue a su casa y nosotros nos dirigimos a la casa de Majtrey. Ya estaba bastante oscuro. Cenamos y me disculpé de nuevo con los padres de Machdik por haberlos preocupado.

- Creo que se repetirá. Pero no te preocupes, de verdad. ¿Quizás vengo de un clan en el que dormimos mucho tiempo? - Intenté hacer una broma. Pero el Sr. Majtrey empezó a pensar seriamente en ello.

- Nunca he oído hablar de ese clan, pero quizá sea una pista.

- ...¿tal vez? - Tartamudeé.

Hablamos un poco más con Machdik, sentados en su habitación. La habitación estaba vacía, era incómoda, demasiado grande para algunos muebles improvisados: una cama, un armario y algunas estanterías.

- También me gustaría ver el resto de la ciudad. Lo más lejos que he podido ir fuera de la aldea es al Clan del Árbol. El resto está demasiado lejos.

- Me pregunto si te apagan mientras duermes, ¿también te atacarían los demonios?

Machdik se estremeció.

- No, vamos, eso suena aún más aterrador.

- ¿Por qué no cavas un túnel?

- Probablemente sea independiente. Los demonios son inmateriales. No les importa dónde estén.

- ¿No has intentado luchar contra ellos?

- ¿Con qué, con una escoba?

Me reí.

- No lo sé. No lo sé. La abuela Szechna tiene un hechizo de purificación. ¿No tiene otros?

Machdik agachó la cabeza un momento, mirando como a través de mí.

- Y sabes", dijo finalmente, "nunca pensé en ello. No tengo ni idea de cómo funciona. La abuela fue entrenada por el anterior susurrador. Y ahora está enseñando a una de las chicas ella misma. Es un conocimiento bastante cerrado.

- Hay que mirarlo de vez en cuando. - Nos bostezamos el uno al otro.

- ¿Es hora de otra expedición? - Machdik sonrió. Respondí de la misma manera, sintiendo el calor en mi corazón.

- Tal vez pueda saltar a otro lugar antes de volver al Centro. Además, es hora de que empiece a entrenar.

- Vea también si este chico ya ha sido liberado.

- ¿Castigado?

- Sí, lo haré. Le preguntaré a la abuela Szechna. Cuida de ti mismo. - Me rodeó con su brazo.

- Tú también. Buenas noches. Hasta pronto.

Me dirigí a una habitación adyacente, también vacía, y me vestí con el camisón de la señora Bahija.

"Veamos dónde no he ido todavía". - pensé, mientras notaba que nunca me había despertado en medio de la noche. Intentémoslo, tal vez por el brillo de las luces sería posible averiguar a qué distancia estaba del centro.

Cerré los ojos.

Lo abrí. La oscuridad. Eso es típico de mí. Siempre acabo en un agujero. Miré a mi alrededor. Esta vez debo haber estado en algún lugar bajo tierra. No podía ver mucho, pero debía de haber una tenue luz procedente de alguna parte, porque podía ver el contorno de los ladrillos. El sótano. Estaba en una pequeña mazmorra con un techo abovedado. Tuve que ponerme de pie, inclinándome hacia delante. Mi celda era pequeña y daba a un pasillo que se dividía en diferentes habitaciones y daba vueltas. La luz provenía de los barrotes sobre mi cabeza. Una estrecha rejilla de hierro fundido, a modo de desagüe, desprendía un resplandor amarillento de una lámpara u otra fuente de luz.

Buscando pacientemente, encontré una estrecha escalera que llevaba al piso superior. Pero la salida estaba amurallada. Era una losa sólida de cemento.

- Genial", siseé entre dientes. Intenté ver si podía empujarla o levantarla. No se pudo hacer nada. O era demasiado pesado para mí, o estaba permanentemente pegado con mortero. El pelo de mi cabeza se volvió blanco. ¿Estaba atrapado aquí bajo tierra todo el tiempo? ¿En este lúgubre sótano, con ratas y arañas? Me hizo sentir incómodo. Pero no me rendiría. Reanudé mi

recorrido. Recorrí las habitaciones y los pasillos. Por desgracia, no encontré absolutamente nada. Estaba vacío. No hay salidas adicionales. Podría haber empezado a llamar, pero entonces ¿cómo explicar que estaba encerrado aquí? ¿Quién podría decidir dejar salir a semejante aparición? Como una pesadilla. También podría dormirme y dejar este lugar. Pero realmente quería ver lo que había allí arriba. ¿Dónde he ido?

¿Qué hacer?

¿Tal vez pueda salir por la puerta? Si pudiera aflojarla... Pero estaba demasiado alto, no podía alcanzarlo. Volví a la salida amurallada. Saqué mi cuchillo y empecé a dar zarpazos a los ladrillos. ¿Tal vez pueda machacar el mortero? Entonces algo hizo clic y cuando empujé, la losa saltó. Me las arreglé para levantarlo. Tenía bisagras, lo cual no había notado antes. Resultó que había socavado el mecanismo de cierre con un cuchillo. Salí, cerrando cuidadosamente la entrada tras de mí. En la habitación ardía una bombilla normal. Así que este lugar debe tener alguna conexión con el Centro. Aunque estuviera más arriba, seguía siendo el sótano. O algún tipo de búnker. No había ventanas. Sólo había luz artificial.

No había duda de que alguien vivía aquí. Había ropa de cama, artículos de uso diario, juguetes, herramientas, platos. Pero no había nadie dentro. Así que hay una salida en alguna parte. Estaba feliz. Estar encerrado en ese espacio era inquietante.

Entonces oí pasos. Me escondí detrás de una esquina. Si me encontraran ahora, aún me costaría explicarme. Alguien se revuelve, se oye el sonido de los platos que se recogen, luego los pasos comienzan a alejarse. Seguí al que se alejaba. Siguiéndolo, llegué fácilmente a la salida. Subimos las escaleras un nivel más. En la cima se construyó una amplia salida que conduce a una urbanización de aspecto peculiar. La mayoría de los pasillos estaban techados, y entre ellos había largas mesas con muchos equipos. Había piedras de molino, telares, husos, pistones, taladros, ruedas de alfarero y mucho más. Me asomé con cautela desde detrás de la pared, observando el hermoso fenómeno. Todo lo que la gente trabajaba brillaba, relucía y resplandecía con su propia luz. El trabajo estaba en pleno apogeo y nadie parecía querer dormirse. Más adelante estaban las casas, con grandes ventanas, también iluminadas como faroles. Estaban contruidos en círculo, uno al lado del otro, y la salida del sótano estaba en el centro.

- ¡Oye! ¿Quién está ahí? - Al parecer, uno de los trabajadores me vio. La gente reaccionó inmediatamente. Se enderezaron de sus máquinas con sorpresa. Con los ojos fijos en mí, tenían a su alcance sus hasta ahora inofensivas herramientas de trabajo.

- Salga con las manos en alto y no intente escapar. ¡Estás rodeado!

Salí obedientemente, enterrando la cabeza entre los brazos. Me mantuve a distancia, con el rabillo del ojo buscando desesperadamente una vía de escape. Si vienen hacia mí con algunos campesinos, no tendré ninguna oportunidad.

- ¡Más cerca!

Di un pequeño paso. No quería acercarme a la cicuta ni a las macetas.

El hombre que me habló estaba más cerca con un martillo en la mano. A su lado apareció una mujer con un collar de cuentas fosforescentes. Susurró algo a su compañera y se adelantó ligeramente.

- ¿Cómo ha llegado hasta aquí, cómo ha conocido nuestro establecimiento, qué quiere?

Parecía una jefa.

- Vengo como embajador del clan de los perros. Viajo por las regiones, shu... Mmm, contactando con diferentes clanes. En realidad, llegué aquí por accidente. No tengo malas intenciones.

- ¿Está este Clan de los Perros, como has dicho, contigo?

- Algunos de ellos... hay algunos... no están muy lejos, quiero decir... - Maldita sea, parezco poco fiable. - Estoy solo, pero si no vuelvo en un rato, me buscarán...

Por las palabras de mi interlocutor, parecía que no tenían ni idea del Clan del Perro, así que quizás tampoco sabían de su maldición. Mientras tanto, se dio la vuelta para charlar con las personas que estaban detrás de ella. Después de un momento, me miró detenidamente.

- Muy bien. Me llamo Sovanna. Presidente de los Marchantes Nocturnos. ¿Qué querría el clan de los perros con nosotros?

Sólo me di cuenta de que, a pesar de su actitud autoritaria, estaba casi siempre tensa. ¡Hola, esta gente me tiene miedo! ¿Por qué? Extendí mis manos, ganando confianza, y me acerqué un poco más. Varios de ellos dieron un paso atrás por reflejo.

- No tengas miedo. Mi nombre es Aia. Recopilo información sobre los diferentes clanes con los que puedo trabajar. El clan de los perros y el clan de los árboles prosperan gracias a esto. El clan de los perros tuvo la idea de acercarse a los demás clanes. Muchos de ellos están luchando con diferentes problemas, y nos conocemos muy poco. Debemos ayudarnos mutuamente. ¿No tienes... algún problema con la luz, por ejemplo?

Sovanna estaba claramente sorprendida. El hombre que se había fijado en mí antes le susurró algo al oído.

- Bien, Chendo... Embajador, la luz tiene favores especiales con nosotros y es lo único que nos falta. Afortunadamente, nos las arreglamos. Estamos haciendo manualidades. ¿Ofrece el clan de los perros algo a cambio de ese regalo?

- Ciertamente. Todo esto está por determinar. Sin embargo, si no es el Clan del Perro, tal vez otros clanes estarían dispuestos a realizar ese intercambio. Tengo la intención de crear una red. Por favor, dígame, ¿dónde estamos en relación con el Centro?

Un silencio perturbado por los murmullos me respondió. El hombre llamado Chenda finalmente señaló detrás de él. Miré en esa dirección. En el espacio entre los tejados podía ver el lejano resplandor del centro de la ciudad, y pequeños destellos aquí y allá.

- Es un poco revelador. Perdóname, mi orientación es bastante mala. Viajo por casualidad y por suerte. Estoy creando poco a poco un mapa de la zona. ¿Puede decirme la distancia aproximada?

No sé si me gané el favor de esta gente, pero se calmaron y dejaron de tratarme como un perro callejero rabioso. Sovanna se acercó y miró en la misma dirección, diciendo:

- Esta es nuestra única pista. No nos alejamos de nuestro establecimiento.

- ¿Por qué? ¿Es la razón la maldición de la explosión?

- ¿Una maldición, dices? Se podría decir que. No podemos funcionar durante el día... - Me miró con incertidumbre. Desde esta distancia parecía más joven de lo que pensaba. - Supongo que no sabes cuál es el problema de los Caminantes de la Noche.

- ¿Bebes la sangre de las vírgenes? - Bromeé con cautela, pero creo que no me entendió.

- El sol nos causa un daño considerable. Incluso cuando estamos protegidos por trajes y ropa, sufrimos quemaduras. El sol quema literalmente la piel sin protección. Sólo salimos por la noche y sólo después de la puesta de sol.

Realmente son vampiros.

- ¿No es el término "Marchas Nocturnas" un poco... irónico?

- Eso es lo principal. - Chenda respondió, y la mujer sonrió ligeramente por primera vez.

- ¿Y cómo ves la noche?

- Débilmente.

- ¿Qué quieres decir? - Me quedé atónito. - Entonces, ¿cómo se enfrenta a ello?

- Las luces del búnker donde dormimos están encendidas todo el tiempo. Suponemos que es un regalo de la ciudad. A veces utilizamos antorchas, pero también somos muy sensibles al fuego. Basta con que la utilicemos para cocer la cerámica y para calentarnos. Utilizamos conchas brillantes cuando trabajamos. Hacen, como habrás notado, que los objetos brillen con su propia luz.

- ¿Dónde se encuentran estas conchas?

Sovanna me dejó acercarme a las mesas. La gente volvía poco a poco al trabajo. Miré, encantado por los hermosos patrones fosforescentes.

- Hay una especie de caracol que descubrieron nuestros abuelos. Viven bajo tierra y se alimentan de hongos que crecen debajo, lejos de la luz. Estos hongos realmente brillan. Los caracoles se los comen y este compuesto brillante se deposita en sus conchas. Las trituramos, las añadimos a la arcilla o decoramos objetos con fragmentos de conchas. Si rociamos nuestro lino y cáñamo con la decocción de estas conchas, también empiezan a brillar suavemente.

Miré el collar de Sovanna. Una noche de gente a la que le gusta el glamour. Qué ironía.

- ¿Así que entiendo que no abandonas este lugar por miedo a que el día te encuentre demasiado lejos de un refugio seguro? ¿No has intentado construir refugios y contactar con otros?

- Aio, sabemos que la gente corriente duerme por la noche. Alguien podría confundirnos con ladrones o ver nuestra visita como un ataque. Por otra parte, el hecho de que durmamos cuando los demás están despiertos nos hace vulnerables a los ataques durante el día. Sólo queríamos vivir con seguridad.

Sovanna me guió por las mesas. Saludé a las personas que trabajan amablemente. Incluso se me permitió mirar en las casas. Los grandes ventanales captan la luz de la luna. Ahora oscurecido por las nubes de otoño. Al menos no ha llovido. Ahora las noches son mucho más largas, pero más frescas. En verano, cuando todo el mundo pasa más tiempo en el trabajo, los caminantes nocturnos tienen que esconderse del día. Además, su vista y otros sentidos eran bastante ordinarios. Pagaron un precio bastante injusto por su intolerancia al sol, sin nada a cambio.

Decidí evaluar la ubicación del pueblo a pie. Equipado con una linterna y en compañía de Chenda, que fue capaz de señalar al menos los caminos de la zona, evalué el tamaño y la proximidad de la zona. En un trozo de pergamino anoté a ojo dónde podríamos estar. Chenda me ayudó enormemente a evaluar las direcciones del mundo. Aquella noche no se veían las estrellas, que los caminantes nocturnos solían seguir, pero Chenda podía recordar aproximadamente las direcciones del mundo.

También me dijo dónde hay viejos pozos y cuevas donde se recogen caracoles fosforescentes. Me advirtió que son lugares peligrosos y que hay veces que el suelo resbala en esta zona.

Prometí una respuesta del clan de los perros y me disculpé por molestarlos con una visita repentina. Me moví en la oscuridad, simulando un viaje. En realidad, necesitaba encontrar un lugar seguro para dormir. Pensé que una cueva podría ser una buena idea. Pasé por delante de la colonia de Caminantes de la Noche en un amplio arco y comencé mi cautelosa búsqueda de cuevas. Una vez casi me caigo en un agujero. Por un momento, mi miedo me hizo pensar en un

cráneo roto decenas de metros más abajo. Afortunadamente, sólo se trataba de un cuenco acuoso, cuya pendiente resbaló cuando lo pisé. Sólo corría el riesgo de mojar los pantalones.

Finalmente, casi perdiendo la esperanza en el sentido de esta loca búsqueda nocturna, encontré una grieta en la que había una amplia fisura y era posible descender con seguridad a una cueva bastante espaciosa y razonablemente seca. Había escasez de setas brillantes y caracoles, así que decidí esperar aquí hasta la próxima vez, y durante el día, cuando los Caminantes de la Noche no pudieran encontrarse conmigo, buscaría algo más seguro.

Me dormí inmediatamente, acurrucado contra una pared de roca,

y despertar en una "escuela" subterránea.

"De metro a metro", digo con ironía y miro a mi alrededor, buscando a Ransam.

- Aio, ¡tienes suerte de estar despierto! - Ransam me alcanzó antes de que pudiera decir "Hola". - Conocí al asistente de Johtai. No sé muy bien por qué, pero la resistencia quiere verte.

¿Movimiento de resistencia? Aha. Ciertamente el pueblo se alió contra la Bruja de la Luna. Esto significa que Hiiri, el jefe Johtaja y un montón de sus secuaces tienen a la bruja en el punto de mira.

Entonces pensé que la llamada tenía algo que ver con mi viaje con Hiiri al País de los Juegos. Oh, no es bueno. Podría estar herido.

- ¿Cuándo?

- Preferiblemente, lo antes posible. Dije que te llevaría a verlos en cuanto te conociera.

- ¿No dijiste que estaba durmiendo?

- No, no lo hice. En cierto modo, prefiero no decirlo. - Sonrió.

- Gracias.

Volvimos a subir a la superficie y, excepcionalmente, tomamos las calles habituales en lugar de los tejados. Cuando le pregunté a Ransam sobre esto, señaló la aguja negra de uno de los rascacielos más altos del centro.

- ¿Puedes verlo? Lo más probable es que sea la casa de la Bruja de la Luna. Lo llamamos el Castillo.

- ¿Pero no estás seguro?

- No. La Bruja de la Luna utiliza su poder para que nadie la vea cuando no quiere. Cada aparición ante nuestros ojos es una muestra deliberada de poder. Quiere que la temamos.

- Y lo está haciendo muy bien", murmuré con ironía.

- Tal vez. En cualquier caso, la sede de la resistencia está relativamente cerca. Llegaron a la conclusión de que no tenía sentido ponerse a cubierto en las afueras. En primer lugar, cualquier

acción se retrasaría y habría menos control. En segundo lugar, es más oscuro bajo la lámpara. Hay más gente que se pone a cubierto en las afueras, por lo que es donde es más probable que circulen los milicianos.

No fuimos al castillo propiamente dicho, sino a los alrededores. Entre los altos edificios, en un lugar, había una plaza: los restos de un edificio que pudo haberse derrumbado o demolido. Quedaban unos cimientos, con vegetación que los atravesaba. Ransam se sentó un rato en los cimientos de hormigón y me pidió que hiciera lo mismo.

- ¿Qué es? - pregunté en voz baja, inclinándome.

- Si alguien nos está siguiendo, no quiero delatar su escondite -respondió sin entusiasmo, ajustando los cordones de sus destantalados zapatos-. - 'Estamos fingiendo una cita', pensó Ransam y me rodeó con su brazo, soplando un cálido aliento en mi oído. Pero no había ningún indicio de que alguien nos estuviera observando. Nos quedamos sentados un rato, escuchando y mirando subrepticamente por encima del hombro del otro.

- Todo está claro", dijo con satisfacción y se levantó, caminando hacia el centro de la fundación. Hice lo mismo, sintiéndome un poco incómodo. Oculto por una enredadera, cubierto por una tapa pintada del color del hormigón circundante en el suelo, había un pasillo. Otra bodega. Hurra", pensé de mala gana. ¿Pero dónde más podrían esconderse? El sótano es el sótano.

Descendimos, cubriendo la entrada tras nosotros y desapareciendo en la oscuridad total. Descendimos a la oscuridad. He tropezado varias veces.

- Aio. Dame la mano. - Ransam me agarró y me ayudó a recuperar el equilibrio. Su mano era fina y cálida. Al cabo de un rato, vimos el contorno de las paredes y la suave luz que se filtraba en las profundidades, y oímos el eco de voces lejanas. Finalmente, entramos en una pequeña sala donde había tres personas sentadas en una larga mesa. Reconocí a Johtaja, el líder del movimiento. Junto a ella se sentaban dos adultos de mediana edad: una mujer de piel oscura y un hombre calvo. Reflexioné sobre el fenómeno de tener a estos jóvenes como líderes. Aunque en el caso de Ransam probablemente tenía una base diferente. Ransam se relacionaba principalmente con jóvenes de su edad o menores. Johtaja debía tener unos veinte años y era claramente respetada. Detrás de ellos, un poco en las sombras, estaban otros dos jóvenes, y Hiiri.

- Me alegro de que haya llegado. Esperemos que nadie te haya seguido. Hola, Aio, nos encontramos de nuevo. Ransam, esperarás en la siguiente habitación. Te negaste a unirme a la resistencia, así que no deberías participar.

Una figura vestida de un gris similar al de Hiiri y los demás salió de la habitación indicada. Ransam se dejó llevar.

Johtaja me hizo un gesto para que me sentara en la mesa. Los demás hicieron lo mismo. Esperé en silencio.

- Hiiri me contó todo el incidente", comienza el jefe sin rodeos. - ¿Así que eres un ciudadano? Asentí con la cabeza.

- ¿Por qué vives en una "escuela"?

- Porque aún no he buscado un alojamiento mejor", respondí con cautela.

- ¡Esta no es la respuesta! - Los ojos de Johtai se estrecharon peligrosamente. - Usted sabe muy bien lo que estoy pidiendo. ¿Por qué un ciudadano, en posesión de una gran suma de dinero, se esconde en un sótano? ¿Por qué esta idea de un viaje al país de lo macabro? Además, te llevas mi ayuda. También compras un prisionero. ¿Sabes cómo me suena eso?

- ¿Como un acto de buena voluntad? - Me arriesgué.

- ¡Como una mentira y una artimaña! - levantó la voz, golpeando la mesa con la palma de la mano abierta. - En mi opinión, eres un espía de la Bruja de la Luna. Querías comprar tu entrada en nuestra gracia y luego entregarnos todo el movimiento de resistencia en bandeja.

¿Y ahora qué? Miré a Hiiri con nerviosismo. Su cara no expresaba mucho. Creo que también intentaba evitar mirarme directamente a los ojos. Heck. Pero dejé que pasara. Me adelanté a la fila y por eso me consideraron peligroso. No me van a dejar salir así de este submundo. Me pregunto qué pasará con Ransam. ¿Lo dejarán ir? Tal vez el hecho de que no pueda escuchar todo esto lo salve.

¿Qué debo hacer? Cuanto más me defienda y demuestre mi inocencia, peor será para mí.

Así que...

- Bien hecho -extendí los brazos con una sonrisa indiferente-, nos has pillado. Fue un montaje. Soy el agente de la Sra. Eco. No sabíamos dónde te escondías. Fuiste precoz, escurridizo e inteligente. Pero ahora todo se ha aclarado. Conocemos su ubicación. Has perdido.

Johtaja levantó las cejas. La mujer sentada a su lado se enderezó y arrugó el ceño con enfado. Los demás me miraron con caras de piedra.

- No saldrás de aquí con vida", sisea Johtaja, buscando palabras.

Me encogí de hombros, adoptando una expresión indiferente.

- Mi mala suerte. Pero el objetivo se ha conseguido. La "escuela" y su base subterránea pronto se vaciarán. Si no me dejas ir, lanzarán un asalto. Me están observando.

Hubo un silencio tan espeso como la mermelada.

- ¿Y cómo te dejaremos ir? - preguntó Johtaja.

- Así que... Ganará más tiempo para evacuar.

- No. Tendremos más tiempo para evacuar si te mantenemos aquí por un tiempo.

- Se me olvidó. - Pero... De todos modos, es demasiado tarde. La Bruja de la Luna me sigue con un transmisor que tengo conmigo, y puede ver y oír todo. Y pronto su milicia probablemente vendrá aquí.

- Ajá", dijo Johtaja, cruzando los brazos en un gesto de duda. - ¿Y no le importa que la llames la Bruja en lugar de la Sra. Eco? ¿Y que nos cuente el plan de la emboscada? - Ella asintió, y uno de los jóvenes me apuntó con el cañón de su pistola.

En ese momento, Ransam irrumpió en la sala, evitando a su guardia y corriendo hacia la mesa.

- ¡Está mintiendo! ¡Esto es una mierda!

Uno de los guardias saltó tras él y lo agarró por detrás por los hombros. El otro salió un momento después con el labio partido y clavó a Ransam en el estómago. El chico se dobló por la mitad con un grito ahogado.

- No", grité, levantándome bruscamente y tirando una silla.

- Suficiente - dijo el hombre mayor y se levantó también. Estaba afeitado por todas partes y muy arrugado. El lado izquierdo de su cara parecía estar colgando. Cuando hablaba, parecía estar inactivo.

- Está mintiendo", gime Ransam, "no es una espía".

- ¿Qué pruebas tiene de esto? - La mujer de piel oscura le señaló con el dedo. - Ella misma lo admitió.

- Está bien, Zyanyo. Está claro -le tranquiliza el hombre- que esa no es la reacción del mago. Después de todo, ella no debería preocuparse por él en absoluto.

Johtaja se pellizcó la raíz de la nariz como si quisiera evitar una inminente migraña.

- Sí. Así que, desde el principio. ¿Quién eres, chica? ¿Y por qué te esfuerzas tanto en mentir?

- ¿Qué quiere decir con "torpe"? Después de todo, ¡se me ocurrió brillantemente! - Me tomé sus palabras como un insulto a mi capacidad creativa.

- Aio. No nos lo pongas difícil. ¿Por qué fuiste a Game Land?

Bajé la cabeza.

- Porque atraparon al amigo de Ransam y quería hacer algo para sacarlo.

No miré a Ransam, pero le oí jadear de sorpresa.

- ¿Dónde vives? ¿Te has escapado de casa? - el calvo hizo una suposición.

- No lo sé. No lo sé. He perdido la memoria. No sé de dónde vengo. Hay una dirección falsa escrita en mi tarjeta de identificación.

- ¿Cómo sabes que es una falsificación?

- Porque es una central eléctrica. Nadie vive allí. Pero entonces me desperté.

- ¿En la central eléctrica? ¿Cómo te has despertado?

- Se queda dormida. Cae en el letargo. Luego no da señales de vida e incluso duerme durante días", intervino Ransam.

- Eres una persona muy misteriosa -dijo secamente la Zyanya de piel oscura-.

- Me molesta un poco. Es fácil acusarme de mentir porque es muy extraño. Así que ni siquiera me molesté en explicarlo", respondí resignado.

- Te hemos juzgado desfavorablemente, y tú podrías ser nuestra oportunidad, Aio. - Johtaja despidió al joven de la pistola y me dijo que me volviera a sentar. A Ransam también le dieron una silla, en la que descansó con alivio, sujetándose el estómago. - Ya sea que su identificación sea real o falsa, funcionó. Eras libre de usarlo. También tienes algunos contactos entre la élite. Tienes unas posibilidades inmensas. Realmente podrías convertirte en un espía. Pero la nuestra.

Sopesé las palabras con cuidado. No me gustó mucho la idea, pero escuché pacientemente.

- La Bruja de la Luna es una cruel dictadora. Sólo has visto un fragmento de sus habilidades.

- Game Land fue suficiente para mí...

Johtaja negó con la cabeza, sin dejarme decir nada.

- No lo entiendes. No lo entiendes. La bruja de la luna es la culminación de la casta más alta. Y la élite no son sólo los ricos. Son las personas que descienden de los supervivientes sanos de la explosión. Y los pobres son las personas que se han visto afectadas por la radiación de la explosión. Se trata de personas enfermas, débiles, incapaces de trabajar desde el principio. Y no hay esperanza para ellos. Nada en absoluto. Estas son las personas a las que hay que disparar. La Ecobruja de la Luna no dejará de exterminar a todos aquellos que no sean los pilares de una sociedad fuerte. Todavía quedan los marginados de las afueras del centro de la ciudad. Deforme, feo, lisiado... Estos los atrapa la Bruja y los lanza a la arena para deleite de la multitud, pero llegará el momento, tal vez pronto, en que se deshaga de todos a la vez. Creemos que su poder podría acabar con todo un pueblo de inadaptados. ¿Qué la detendrá? Cada vez somos más débiles. ¿Qué pasa con ella? El poder le dará la eternidad.

- Imposible - Cuestioné este último punto. - Sin embargo, el resto suena horrible.

- Todavía no has visto de lo que es capaz la bruja de la luna. Afortunadamente, tenemos de nuestro lado a personas competentes en diversos campos útiles. - Johthaya mira al hombre calvo, que inclina ligeramente la cabeza. - Únase a nosotros: siga siendo el líder de la resistencia. - Nos ayudará y haremos todo lo posible para averiguar algo sobre su pasado. También le proporcionaremos la formación adecuada para que pueda defenderse y manejar

armas de fuego. Si estás de acuerdo, esto nos permitirá seguir las actividades de la bruja en el lado de la élite. La información es vital, y en nuestra situación es bastante difícil de conseguir.

- Realmente te necesitamos, Aio. - Zyanya juntó las manos y me miró suplicante. - Llevamos mucho tiempo intentando hacer algo con la agresión de la Bruja de la Luna, pero el resultado es que sólo nos mantenemos a flote.

Sentí las miradas como si fueran algo tangible. Recordé los clanes despreciados que había conocido. Esencialmente aislada del Centro, expuesta a la piedad y al desagrado de la Bruja de la Luna. Recordé el País de los Juegos y el encuentro con la bruja Eco cuando, en la plaza, quiso mirar a una persona desde dentro. Recordé aquella "escuela" llena de débiles, enfermos e indefensos. Y el esplendor del Centro. Las tiendas, los escaparates de colores, el descuido y la ignorancia de la élite. La ira me dio confianza.

- Yo te ayudaré. Te ayudaré.

Hubo voces de aprobación.

Hiiri me condujo a una sala donde se había habilitado un almacén. La colección no era impresionante, pero siempre había algo. Hiiri me aconsejó que mirara y eligiera algo. Había algunas armas de fuego, chalecos antibalas, porras de policía, cuchillos del tamaño de una cuchilla de carne, en su mayoría equipos usados aparentemente robados de los recursos de la milicia de la ciudad.

Fui a uno de los estantes para mirar las armas... No sé qué eran exactamente. No sé sobre las armas. Para mí, todas eran pistolas. Pesé unos cuantos en mi mano. Pesado. ¡Mierda! ¿Debo usar esto? "Pan comido", pensé con ironía. Peor aún si hiriera o matara a alguien con ella.

No quería quitarle la vida a nadie en absoluto. Si es posible, quiero evitarlo.

Hiiri finalmente se impacientó.

- ¿Qué pasa? ¿Te has decidido por algo? ¿Sabes disparar?

Lo negué fervientemente.

- Toma este. Es más ligero, más sencillo. Lo más probable es que no dispires a nadie.

Volví con toda la gente reunida, llevando mi arma como si fuera una patata caliente. Johtaja mantuvo una cara de piedra.

- Bien, así que vas a practicar el tiro y el combate cuerpo a cuerpo. Tendremos que hacerlo fuera del camino para que el estruendo de los disparos no haga caer a la milicia sobre nuestras cabezas. Creo que dejaremos el Centro para este fin. También será un lugar de encuentro habitual, Aio. Aparecerás allí todos los días al amanecer. Hiiri y Valko te acompañarán. - El chico regordete asintió. - Ambos son buenos tiros. Y nos volveremos a encontrar dentro de un tiempo. Enviaré por ti. Adelante.

- Buena suerte", dijo el calvo, y Zyanya asintió con gravedad.

Ransam y yo salimos del búnker, abriendo cuidadosamente la escotilla para ver si había alguien. Nos dirigimos a un callejón adyacente para esperar a Hiiri y Valek. Sólo entonces recuperé el aliento, tras darme cuenta de lo nerviosa que estaba.

- Ransam, ¿estás bien? Te tiene ganado. ¿Cómo supiste que estaba fingiendo? ¿Cómo sabías lo que estaba pasando? - Pregunté.

- Aio, eres un mentiroso sin remedio. La habitación contigua tenía una rejilla de ventilación a través de la cual se oía todo. Cuando te vi preparándote, golpeé a uno de los guardias y tuve que interrumpirte.

- ¿Sí?

- Sí. La resistencia es a veces bastante dura. Si creen que eres demasiado peligroso, puede costarte.

- ¿Por eso no querías unirme a ellos? - Lo he adivinado. Asintió con la cabeza.

- No estoy del todo de acuerdo con sus métodos. Aunque compartimos el odio a la Bruja de la Luna.

- Gracias. Le estreché la mano. - Le estreché la mano. Miró a un lado.

- Aio... ¿es cierto que fuiste a Game Land para salvar a Karan?

- Sí. Pero no sé si lo logrará. Estaba... bastante golpeado. - Ransam juró.

Entonces Hiiri y Valko se unieron a nosotros. Detrás de ellos, una pequeña furgoneta se acercó a nosotros. Detrás del volante se sentaba otro chico, que escuchaba en silencio la conversación de la mesa.

- Vamos", ordenó Hiiri. - Vamos a dejar el Centro en un coche. Haz las maletas dentro.

Llegamos en veinte minutos. Pasamos por viejos edificios de apartamentos y por la parte industrial, donde me desperté por primera vez. El borde del centro estaba atravesado por un terraplén de ferrocarril. La vía del tren en la que estaba - adiviné. Había una pequeña plaza con hierba y pequeños árboles que asomaban por el hormigón agrietado. En su día debió ser un aparcamiento. Ahora se ha convertido en un vertedero de materiales de construcción inútiles.

El conductor se quedó en el coche mientras cruzábamos la plaza y nos deteníamos en el borde, donde había arbustos más altos y un muro. Hiiri y Ransam se mantuvieron a una distancia segura. Me entregaron a Valk, un chico que supuestamente era bueno con las armas de fuego. Debí de volver a presentarse ante mí, porque fue tan discreto que no recordé en absoluto su nombre. La superficialidad, sin embargo, no tenía nada que ver con sus habilidades. Dibujamos escudos con pintura en uno de los edificios. Diferentes tamaños, en diferentes lugares. El chico podía llegar a cualquier punto casi sin apuntar.

Era mi turno. Debo decir que estaba orgulloso de mí mismo. No he disparado a nadie, no he dañado el arma ni el objetivo que he dibujado. La última cosa que realmente podría contar como un éxito. De hecho, disparé a todas partes menos al objetivo. Valko fue paciente y cuidadoso y yo estaba desesperado. Hiiri se tambaleaba de la risa. Incluso Ransam se rió. Después de una vez, bromearon en voz alta sobre mi precisión. Me sentí estúpida, pero no podía enfadarme.

Entonces Hiiri me mostró algunos agarres útiles para el combate cuerpo a cuerpo. Aquí es donde el humor se apoderó de mí, porque a pesar de que me senté pacientemente en el suelo cuando ella demostró un determinado agarre en mi piel, no mejoré en absoluto. De hecho, el tiro me iba mejor porque al menos había aprendido a recargar el arma yo mismo.

Mi única ventaja era que no me cansaba tan rápido. Yo era bastante resistente y eran mis cansados profesores los que pedían un descanso. Quizás era más una cuestión de descanso mental.

- Es suficiente por hoy, al menos sabemos cuál es tu nivel de habilidad.
- Deberías haber preguntado, habría dicho que ninguna", bromeé molesto.
- Prepárate a primera hora de la mañana, en el mismo lugar todos los días. Una vez que hayas dominado los fundamentos del combate cuerpo a cuerpo, añadiremos un ataque con objetos. Hay que ser eficiente, no estamos hablando de peleas justas. No te enseñaremos artes marciales. Le enseñaremos a luchar económicamente y a ganar. ¿Lo entiendes?

- Desgraciadamente.
- ¿Por favor?
- Quise decir, sí señor, ¡entiendo! - Me enderezaba como si fuera un ejercicio, a lo que Hiiri sólo se retorció a su manera.

Volvimos al Centro en una furgoneta. Nos dejaron a Ransam y a mí en un lugar apartado donde nos subimos a los tejados. Encontramos una terraza aislada con un palomar abandonado y nos sentamos allí.

- Muy bien, Aio. Basta de secretos. Quiero que me cuentes todo lo que has estado guardando en secreto.

Le miré con atención. No era una orden, era una petición de un amigo.

Así que conté cómo me habían encontrado Demir, Machdik y Jaras, cómo me había trasladado al Centro en un sueño, más bien lacónicamente cómo Hiiri y yo habíamos interpretado nuestros papeles imaginarios y habíamos ido al País de los Juegos, y por supuesto todos los clanes que había conocido. Ransam escuchó esto como si estuviera petrificado. Ni siquiera se inmutó, sólo fijó sus extraños ojos negros en mí. Cuando terminé, permaneció en silencio un rato más.

- ¿Y qué? Es una locura, ¿no? - Le empujé divertido.

- Completo. Ni siquiera sabía que había tanta gente marginada viviendo en las afueras de la ciudad.

- No es nada raro. La explosión ha provocado extraños cambios, pero siguen siendo humanos... Tal vez el Clan del Árbol esté introduciendo alguna duda aquí. Pero además de todas estas mutaciones, deformaciones, habilidades... Son personas como yo o como tú.

Ransam se retorció de incredulidad.

- Y quizás incluso más normal en algunos aspectos. No están afectados por esas enfermedades como los pobres del Centro. Nadie vive en tanta pobreza como los que están aquí. Puede que sean modestos, pero son una sociedad muy unida. Deberías verlos.

- Solía verlo. Una vez me colé en las gradas de Games Land. En aquella época, no se comprobaba tanto quién entraba. Había changelings luchando en la arena. Eran extraños, algunos terriblemente deformados. Allí se mataron como bestias salvajes.

- Esto es lo que quiere conseguir la Bruja de la Luna", respondí con firmeza. - La élite que ve las peleas está convencida de que no hay nada malo. Que son actores dedicados. Y los combatientes se comportan de forma extraña. Creo que se les da una especie de aturdimiento, que aumenta el nivel de agresión y adrenalina. Parece que no sienten ningún dolor, sólo odio hacia todo lo que se mueve.

Ransam lo pensó.

- Eso sería correcto. La bruja produce drogas, hemos visto todas las pruebas.

- Así es. Y las comunidades de clanes suelen ser personas muy amables y simpáticas. Para ser sincero, nadie me asustó más que Johtaja y su séquito.

Nos quedamos un rato en silencio mirando los tejados.

- Ransam: Sabes, algo se me pasó por la cabeza. Después de todo, ya no tienes que ser pobre. Vamos a comprar una casa.

Ransam se rió como si hubiera contado el chiste del año. Se rió un rato, sin poder contenerse. Hasta que se agarró el estómago, todavía dolorido por el impacto.

- Ten piedad, Aio -dijo al fin, frotándose los ojos húmedos de la risa-. - ¿Tienes idea de cuánto dinero deberías tener?

Saqué mi lector del bolsillo interior de mi chaqueta y mostré la descripción de mi cuenta a Ransam. El chico cogió el documento y se quedó quieto un momento, sólo abrió la boca involuntariamente... Entonces levantó lentamente la vista hacia mí.

- ¿Y qué, somos suficientes? - Pregunté, preocupado.

- Es... es suficiente", murmuró. Estaba completamente aturdido. - Mira, has estado acumulando intereses durante más de ochenta años. ¿Significa eso que...?

- ¿Que estoy usando una cuenta lanzada justo después de la explosión?

- Antes - corregido Ransam. - La fecha es menos uno. Es decir, un año antes de la explosión.

- No está mal", comenté, impresionado. - Me pregunto quién más ha utilizado esta cuenta hasta ahora. No hay nada en la impresión. ¿Tal vez nadie?

- Imposible", replicó Ransam. - En todo este tiempo, alguien con acceso a su cuenta y quien luego vinculó el DNI a esa cuenta debió utilizarlo... ¿Quién no lo haría?

- ¿Tal vez esté muerto? - Hice una suposición.

- Tal vez lo sea. ¿Tal vez sea un legado? Has sido vinculado automáticamente a la cuenta de uno de tus padres o tutores.

- Probablemente los abuelos. Dada la fecha.

Hablamos durante algún tiempo, haciendo varias suposiciones. Bajamos de los tejados por la tarde, repitiendo la maniobra de comprar la panadería. Esta vez fui a tres lugares diferentes, para poder comprar un poco de pan aquí y allá y no tener que dar explicaciones al partido de nuevo. Las bolsas que contenían el pan fueron recogidas por unos matones que desaparecieron de la vista en la pista de los gatos, como yo llamaba en mi mente a los caminos de las azoteas. A pesar de lo temprano que era, me despedí de Ransam y me fui a mi rincón para pasar al clan de los perros más tarde.

Antes de empezar a buscar a Mashdik, decidí visitar a alguien. Llamé a la puerta de la casa de la abuela Szechna. Lo abrió con cierta sorpresa, que trató de ocultar refunfuñando.

- Bueno, ¿y aquí? Estoy ocupado.

- Abuela Szechno, quería preguntarte algo.

- No tengo tiempo para discutir. Estoy entrenando a un joven. No te molestes.

- Por favor. Creo que puede arrojar algo de luz en mi caso. Al menos dime cuando tienes tiempo para mí.

La abuela apretó los dientes como un caballo.

- Que así sea. Si vas a molestarme y acosarme, más vale que acabes de una vez.

Me dejó entrar. La casa de campo estaba vacía. El joven susurrador probablemente estaba trabajando en el campo como los demás, y la abuela sólo quería deshacerse de mí.

- ¿Un poco de té? - susurró hospitalariamente. - ¿Y qué quieres saber? - Preguntó un poco más amablemente mientras nos sentábamos a la mesa con tazas de té caliente.

- Abuela Szecho, cuando nos conocimos mencionaste que todavía hay polvo en el aire. ¿Cómo lo sabes?

- Está escrito en el Libro de los Recuerdos", respondió ella con evasivas.

- ¿Qué es el libro, puedo verlo?

La abuela me miró con sus ojos pálidos, pero justo cuando pensé que iba a echarme de la cabaña, se levantó y trajo un pequeño ataúd de la habitación contigua. Al abrirlo, sacó de su interior una carpeta con páginas grapadas. Páginas reales, ligeramente amarillentas. Nunca pensé que vería papel por toda la ciudad. Hasta ahora, sólo había visto el texto en forma electrónica, como en el disco holográfico que había comprado. Aunque... recordé que en el Centro de la antigua central eléctrica tenía periódicos en la mano. Otra prueba de que se crearon hace mucho tiempo. Deben ser de antes de la explosión. Cogí las páginas, las puse con cuidado sobre la mesa y las abrí por la primera página.

Estimados ciudadanos de la ciudad. Somos responsables de la tragedia que ha ocurrido. Pero que nuestras intenciones se entiendan como puras. Espero que sobrevivan a los tiempos difíciles y encuentren su camino en este nuevo mundo. El polvo aún se arremolina en el aire. Esta es una verdad que debes conocer. Pero no lo teman, pues sigue siendo la fuente de la que se nutre la Ciudad. Estamos condenados al polvo y esa es nuestra salvación. Y también el prototipo que he elegido. Espero que aparezca en el momento adecuado. Mi trabajo único debería ayudar. Deje que este folleto le sirva de guía. Este es todo el conocimiento que he reunido, que pongo en papel seguro. El resto está perdido.

A.T. Anillo

Luego se llenó de filas de números y cálculos. Desgraciadamente, no me quedaron nada claros.

- ¿Eso es todo?

- Sí. Cuando la maldición estaba sobre nosotros, un profeta vino y nos dio estas palabras. Esto es lo que nos dijeron los que le conocieron hace años.

He leído la breve introducción dos veces más.

- Ring - repetí en voz alta. - Abuela Szechno, yo también tengo ese nombre. Estaba escrito así en el extracto bancario. Creo que el profeta podría ser mi abuelo. Y doy por hecho que he visto ese nombre en otro sitio. ¿Sabes algo de este... profeta?

- No, niño. Sólo lo que se nos ha transmitido. Nadie vivo se acuerda del profeta.

- ¿Y qué es el polvo? ¿Qué significa ser la fuente de la que se nutre la ciudad?

- La naturaleza del polvo no se comprende del todo. Al igual que no conocemos del todo los secretos del Sol o de la Tierra. Pero lo que sí sabemos es que es energía. La gente ha explotado esta característica del polvo sin conocerla mejor. Y esto sigue siendo así.

- ¿Cómo que no es la bruja de la luna la que distribuye la energía? Luces, electrodomésticos, agua caliente...

La abuela Szechna se calló y me miró con dureza.

- Entonces, ¿es su poder una delicia?

- El poder de la bruja de la luna es que la gente cree. Nada más importa.

Esta vez, fui yo quien se quedó callado. Supuse que las historias sobre el poder de la bruja ecológica eran muy exageradas, pero aun así sucumbí al aura y al mito que difundía. También me convencieron Ransam y otros en el Centro. Así que la bruja de la luna debe haber reiniciado algún tipo de planta de energía. Probablemente también tenga detrás a algunos físicos y programadores eficientes...

Mi ensoñación fue interrumpida inesperadamente por un susurro.

- Pero no se trata sólo de energía. El polvo nos conecta a todos. Nos rodea, y si podemos abrirnos a ella, obtendremos lo que el profeta quería.

- ¿Cuál?

- La habitación.

- ¿Traerá Mashdik la paz a la ciudad?

- El elegido aparecerá cuando se le necesite. Esto es lo que dice el Libro de las Memorias.

No sabía cómo el clan de los perros había logrado interpretar este breve texto de esta manera. Mis preguntas fueron sustituidas por una hilera de otras, pero sabía que, por el momento, no encontraría respuestas a esas preguntas.

- Una última pregunta. Abuela, ¿la bruja secuestró a los miembros del clan de los perros y los llevó al país de los juegos? ¿Quería que lucharan en la arena?

Los ojos de la abuela se abrieron de par en par con auténtico asombro.

- No sé cómo puedes saber esas cosas... Una vez ocurrió que unos milicianos vinieron a nuestra casa y querían capturar a la gente. La razón era obviamente inventada. Los que fueron atacados fueron provocados. Querían defenderse, pero la lucha se trasladó fuera de la zona de

seguridad. Uno de los hombres fue retenido el tiempo suficiente para que los demonios lo atrapasen y devoraran su alma. Ya no podía salvarse. Al ver esto, los milicianos decidieron que era inútil y nos dejaron solos. Desde entonces, nadie nos ha molestado. Pero a dónde querían llevar a nuestra gente o qué hacer con ellos, no lo sé.

No se me ocurría nada más. Y sentí que no entendía mucho. Todavía me faltaba un elemento esencial. Suspiré con fuerza.

- Gracias, abuela. Tal vez esto me acerque a resolver el rompecabezas.

- Tengan cuidado y atención. La verdad es a menudo difícil. A veces no es útil saberlo todo.

Esto sonaba muy preocupante, aunque la mujer hablaba en un tono de buen consejo. Le di las gracias de nuevo y salí al sol de la tarde.

Encontré a Machdik en el campo. En el camino, saludé a Jaras y saludé cortésmente a las otras personas que estaban trabajando.

- ¿Y qué, sacaste a ese chico golpeado de la celda de castigo? - preguntó Machdik al principio.

- No. Creo que va a tomar algún tiempo. Creo que va a llevar un tiempo. Probablemente tengan que arreglarlo para mí primero.

- ¿Es tan malo?

- Te lo contaré todo. Hoy han pasado muchas cosas.

- Por la noche. Todavía no hemos terminado de trabajar.

Así que yo también puse la mano en el arado, mientras los demás quitaban piedras y raíces y nivelaban el terreno. Todo ello con máquinas sencillas impulsadas por sus propios músculos. Si el clan de los perros tuviera acceso a la energía disponible en el Centro, les sería mucho más fácil trabajar. Pero también descubrí que trabajar juntos era divertido. Hacer algo con todos me dio un sentido de pertenencia.

Y cuando salieron las estrellas, brillando entre las nubes, nos sentamos con Machdik y Jaras en la comodidad de la casa de Majtrey. Les conté a los chicos cómo visité al clan Nightwalker, cómo me uní a la resistencia, cómo aprendí a disparar y cómo decidimos comprar una casa. No mencioné la conversación con la abuela Szechna.

- ¿Aceptarás ahora las órdenes de la resistencia? - Jaras se rió. Su tono expresaba reticencia.

- Por un lado, también me siento un poco incómodo con ellos. Pero gracias a ellos, tal vez pueda averiguar más. ¿Tal vez sobre mis orígenes, tal vez sobre la propia bruja ecológica? Al estar en sus filas, paradójicamente podría tener más libertad. Me han dado luz verde para jugar como miembro de la élite. Tengo ganas de aprender el combate cuerpo a cuerpo, podría ser útil, calculé, chasqueando los dedos. - La resistencia trabaja para la parte más pobre de la sociedad,

eso también es bueno. Tal vez pueda ayudarles un poco. Supongo que si no me uno a ellos, podrían sabotear mis acciones.

- ¿Para qué? - Machdik expresó sus dudas.

- Tendrían miedo de no poder controlarme.

- Ahora pueden hacerlo. - Jaras se mostró inflexible.

- Ahora creen que pueden hacerlo, así que estarán menos atentos", respondí con una mirada de satisfacción, pensando que era muy inteligente. Sin embargo, los chicos, tras una breve discusión, lo consideraron dudoso.

- Te mirarán las manos y si creen que estorbas o eres demasiado llamativo... - Machdik se pasó el dedo por el cuello.

- Pero de eso se trata, de hacerme notar...

Hablamos un rato hasta que se hizo muy tarde. Me despedí y prometí despertarme lo antes posible. Tenía muchos planes que hacer.

Después de despertarme en el Centro, contraté a Ransam y a Hiiri para que me ayudaran con el tema de la compra de la casa. Quería que Hiiri estuviera allí como miembro de mi canastilla de élite y, con Ransam, también como consejero y guía. Aceptó la idea de comprar sin mucho entusiasmo, pero se sintió atraída. También tuvimos que encontrar un intermediario discreto.

Quería que la casa estuviera cerca del piso de la señora Polishenko. Sin embargo, era una zona felizmente habitada, los edificios parecían bien mantenidos y renovados. No encontramos nada a la venta.

Gemí, descontento porque mi plan ya había mostrado las primeras lagunas.

- ¿Tal vez debería construir una casa desde cero? - Hiiri se rió. Ransam ignoró el sarcasmo.

- No tenemos tanto tiempo. Construir una casa incluso con este presupuesto...

- ¡Espera, eso es una idea! Hiiri, ¡eres brillante! - La chica me miró preocupada. Supongo que ya me había conocido lo suficiente como para olfatear una idea extraña. - Se supone que debo ir a por la élite, lo que significa que será perfectamente razonable ir a por el patrimonio, ¿no?

- De hecho...

- Así que construir una casa es la mejor oportunidad para ello. Alquilaré algo "temporal" que se pueda renovar un poco, y seré conocido por mi considerable riqueza, ¿verdad?

Se miraron con inquietud. Debe haber parecido demasiado abstracto. Pero me dejé llevar por la visión que surgió en mi imaginación.

- ¡Genial! Emplearé a mucha más gente de la necesaria para la construcción, ¡y podré pagarles! Tal vez incluso haga una pequeña cantina para los trabajadores. Tal vez la madre de Karan ... Será una máquina que se autoperpetúa... Puede ser un espacio grande... Me gustaría que estuviera ordenado y que tuviera un parque y un pequeño estanque... Tal vez el edificio en sí será diseñado para... habitaciones más grandes, una pequeña mansión, al final el dinero no es un desperdicio... - No terminé ninguna frase, diciendo la mitad de cada pensamiento en voz alta.

- Aio, creo que te estás dejando llevar... - Ransam trató de amortiguar un poco mi entusiasmo, pero estaba pensando seriamente en tal empresa. Me calmaron lo suficiente como para dirigir mis pensamientos al primer punto, que era la compra de un piso sencillo.

Nos pusimos a trabajar de inmediato, pero de todos modos fueron necesarios dos días de planificación. Buscamos en diferentes lugares, y yo hice una mueca mientras hacía todo tipo de peticiones. Pero también tenía mis razones. El centro se construyó de forma concéntrica. En el centro había un distrito comercial y administrativo, como podría decirse. Allí estaba el castillo de la bruja de la luna y otros rascacielos de arquitectura similar, demasiado altos, que, aunque eran reliquias de una época anterior, seguían causando una impresión impresionante y moderna. También hay escuelas para la élite, hospitales, bancos. A partir de ahí adiviné que toda la energía de la ciudad estaba distribuida y controlada. Cerca de allí había varias empresas con tecnología avanzada. Un gran contraste con las realidades rurales de las zonas habitadas por los clanes. Además, creo que fueron uno de los pocos edificios en los que no se escatimaron gastos para mantenerlos en las mejores condiciones posibles. Este centro de vanguardia estaba rodeado por un cinturón de edificios mucho más pequeños, de una y dos plantas. Almacenes, hangares, viejas fábricas. Cerca, también estaba "mi" central eléctrica en desuso. Algunos de estos lugares siguen cumpliendo su función, pero muchos de los que están en ruinas se han dejado deteriorar.

Me irritó ver este despilfarro y abandono. Más adelante, los edificios parecían plantas que crecían en racimos. De pared a pared se alzaban los edificios en forma de serpentina que a Ransam le encantaba recorrer. Muchas de estas casas estaban abandonadas. Algunos estaban habitados por los pobres o los ciudadanos más indigentes. En otros lugares, surgieron pequeños grupos de tiendas ordenadas y el comercio floreció. Y los propietarios de estos establecimientos solían destinar los pisos superiores a viviendas. También había algunos lugares bastante exquisitos, como una de las arterias conectadas a la parte central, por donde paseaba la gente rica. Era un bullicio de actividad, con restaurantes, cafés, galerías y todos los bienes de las clases altas de la ciudad floreciendo. Los policías saludaron a los caminantes de forma culta y ninguno de los más pobres se atrevió a mostrar su cara aquí. ¡Pero todo lo que había que hacer

era caminar dos calles más allá y *allí estaba!* Un hogar para traperos. Viejos centros comerciales, escuelas en desuso, casas en ruinas que no interesan a las autoridades municipales desde hace ochenta años. Así que, o bien el piso vacío estaba demasiado deteriorado, o bien no era en absoluto adecuado para la rica Sidonie.

El último círculo estaba formado por las hermosas propiedades de lujo donde vivía la élite. Allí, al rodear el Centro, el tren hacia el País de los Juegos se detenía en estaciones individuales. También podía utilizarse para viajar entre conocidos lejanos de las clases altas. No había necesidad de pasar por distritos peligrosos. En cualquier caso, una urbanización de este tipo podía construirse desde cero, ya que era imposible instalarse en algo ya hecho. Todo está habitado.

Estas observaciones las hice yo mismo, organolépticamente, adiviné algunas de ellas, y el resto me lo contaron Hiiri y Ransam. Resultó que ambos pertenecían a familias a las que les iba bien, aunque mal, el comercio. Estaban un nivel por encima de los más pobres. Sin embargo, las enfermedades de su comunidad obligaron a todos a cambiar sus costumbres. Ransam se gestionó de forma diferente y estuvo casi siempre en desacuerdo con la ley. Pero el movimiento de resistencia, es interesante señalar, se basó en la pequeña fortuna de Johtai. Como descubrí (en secreto), la familia Johtai era inicialmente de élite. Sus abuelos eran relativamente ricos. Sin embargo, cuando su madre, aunque al principio no había indicios de ello, enfermó del corazón y murió, su padre se derrumbó y estuvo a punto de dilapidar el resto de su dinero. Se endeudó, alejó a la gente y finalmente se suicidó. Esto supone un escándalo entre la élite, y la adolescente Johtaja vende todo lo que le queda y se une a la resistencia. Totalmente comprometida con la causa, dedica cada céntimo, todo su corazón y toda su energía a luchar contra la Bruja de la Luna, a la que culpa de la caída de su familia. Altamente educada e inteligente, escaló la sencilla jerarquía del grupo hasta ser nombrada líder.

He reconstruido la historia a partir de los trozos de información que me dio Hiiri. Con tanta dificultad como separar el pelo de gato de un jersey. Me ayudó un poco el moroso Ransam, que había oído chismes y rumores. Esto me dio una idea un poco mejor de la "jefa" y una mejor comprensión de sus motivos.

Pero si volvemos a las observaciones anteriores de la Ciudad, la conclusión es que la Bruja de la Luna hizo todo lo posible para que la élite tuviera lo mejor. Tenían derecho a todos los privilegios y comodidades. Y los pobres tenían que extinguirse. Por el contrario, se les podría ayudar a hacerlo. Los cuerpos débiles y enfermos eran un lastre para la Ciudad ideal de la Bruja de la Luna. Esto fue confirmado por las palabras de otros. Es divertido. Estaban bien. Para la élite, la Bruja de la Luna era un ángel de la guarda. Un buen administrador. Pero para los más

pobres, era una enemiga. Y mi disgusto por la bruja creció. Sobre todo porque no hace falta mucho para mejorar la suerte de los más pobres. Es decir, sí, ciertamente mucho trabajo, pero ¿sin recursos? Y seguramente podríamos prescindir de los lujos para igualar un poco la desproporción.

Pero no. Un acontecimiento reforzó mi convicción de que la Bruja de la Eco Luna es malvada hasta la médula.

En uno de nuestros paseos por los tejados, una columna de humo nos llamó la atención a mí y a Ransam. Preocupados, corrimos a ver cuál era la fuente. Y ahí estaba de nuevo. La misma, de rosa y con volantes, con su extraño séquito de "magos" y acompañada por la policía. En una hilera de viviendas en ruinas, Ransam reconoció el lugar donde se había apiñado un grupo de harapientos. El humo salía de las ventanas. Los subordinados de Eco estaban rondando. Se quedó como un loro de colores, observándolos sin moverse. El perro, con correa, daba vueltas alrededor de ella y ladraba de vez en cuando, asustado por el ruido. Nos arrodillamos en un tejado cercano y seguimos sus acciones desde la distancia. Podíamos oír los ladridos del terrier, pero no las conversaciones. Entonces alguien informó a la bruja y todos se dispersaron a una distancia considerable. La bruja de la luna extendió sus brazos. En ese momento se produjo una explosión. Hubo un momento de silencio, luego escuchamos gritos desde el interior de los edificios. Había gente dentro. Intentaron ahuyentarlos con humo, pero cuando eso falló, recurrieron a argumentos más fuertes. El fuego comenzó a consumir el primer edificio de apartamentos. Las personas que salieron corriendo del edificio se encontraron directamente en manos de la milicia. Algunas personas obstinadas, o quizás simplemente atrapadas o debilitadas por el humo, permanecieron dentro. Esto era obvio por los gritos que venían del interior. Nadie se molestó en eliminarlos. Me tapé los oídos, mirando con horror a la bruja de la luna. Eco observó tranquilamente cómo el fuego consumía el tejado. Su perro mostró más emoción al temblar de miedo, encogiéndose a sus pies. Sentí que la mano de Ransam se apretaba en la tela de mi chaqueta. Le miré, viendo que sus mejillas brillaban por las lágrimas. Observamos esto, preocupados y sin poder hacer nada. Esto duró un rato, pero quizás una eternidad. Finalmente, la bruja se volvió cansada y se alejó, seguida por algunos de sus "magos" del colorido séquito.

Ni siquiera intentamos rescatar a la gente del edificio en llamas, ya que el calor era demasiado. Además, los milicianos seguían rondando por la planta baja. Sólo al cabo de un tiempo empezaron a apagar el edificio. Se enrolló un artefacto parecido a un mortero, anclado para hacerlo estable, y se lanzó un chorro de espuma extraña y seca desde una enorme manguera conectada a él. El fuego se apagaba ante nuestros ojos. Ninguno de los edificios vecinos se

incendió. Pero los edificios afectados por el incendio ya se estaban desmoronando como una casa de arena bajo el efecto de una ola de mar.

- ¿Por qué... hizo... eso? Después de todo... - Dije con dificultad mientras nos agachábamos en los tejados. Ransam finalmente se detuvo, mirando a su alrededor con nerviosismo.

- Este es uno de sus métodos de recolección. Es muy eficaz. Y eso es lo que hace con los edificios que ya no sirven. Deja que se deterioren. Deja vivir a gente que sólo quiere un techo. Pero ellos lo saben. Lo saben y esperan. En la "escuela" tenemos lo mismo. Que un día vendrán y Eco aparecerá y, con su poder, nos incendiará. Y nosotros, como ratas en una trampa...

No ha terminado. Le falló la voz.

Todo el acontecimiento arrojó un hechizo de amargura y cuando Johtaja me llamó y me presentó su plan, no dudé mucho.

- Aio. Hemos estimado en qué parte del castillo se encuentra la Bruja de la Luna. También es difícil para nosotros esperar más tiempo. Sus acciones son cada vez más radicales. Los asaltos se intensifican y las milicias patrullan cada vez más en las zonas no vigiladas. El tiempo era escaso, no podíamos permitirnos ningún error, ninguna duda... - Estábamos en el movimiento de resistencia clandestino. Esta vez sólo nos acompañaban un hombre calvo y una Zyanya de piel oscura. - ¿Todavía quieres ayudarnos? ¿Declararás tu dedicación a nuestra causa?

- Sí.

- Habla sin dudar, pero debe saber que una vez que le presentamos un plan, no hay vuelta atrás.

- Estoy de acuerdo. Sé lo que quieres de mí. Eso es obvio.

- ¿Es esto cierto? - El calvo me miró preocupado con sus ojos muy brillantes en una cara inclinada hacia un lado.

- Tengo que matar a la bruja de la luna. ¿Es esto cierto? - Respondí con valentía. Murmullos de aprobación me respondieron.

- Creemos que usted es la persona adecuada. También depende del estatus que consigas entre la élite. Bueno, como ciudadano de élite, tienes derecho a abrir una petición. Si pasa la resolución de los consejeros de la bruja, tienes derecho a escucharla.

- Más concretamente... ?

- Si eres un ciudadano, y especialmente si perteneces a la élite rica, tienes derecho a exigir algo, a pedir algo. Para hacer una demanda. Puede ser cualquier cosa. Ya sea instalando teléfonos en las paradas de tren, renovando los parterres del parque... Lo que tú quieras. Por supuesto, no tienes que admitirlo. Las solicitudes se recogen, se revisan y en un plazo de dos

semanas, un mes como máximo, se rechazan o se aceptan. Bueno, no se acepta exactamente. Primero te invitan a una entrevista. Si todo va bien, la solicitud se aprueba y entra en vigor.

- Pero", prosigue Zyanya, "lo que queremos no es sólo que se apruebe tu solicitud, sino redactar una solicitud lo suficientemente buena como para conseguir una entrevista. Entonces te dejan entrar en el último piso del castillo de la bruja.

- Así que tengo una idea. - Sonreí como un gato.

Esto dio a mi visión del edificio la oportunidad de triunfar. Un permiso para la casa, una solicitud de conexión a las fuentes de energía de la ciudad y la absurda idea de instalar una cantina en un ala del edificio. Al principio, el trío del movimiento de resistencia estaba en contra de esta última idea, por temor a que toda la acción fracasara. Pero les convencí de que sólo era una pequeña provocación. ¿Un filántropo de élite? ¿De dónde viene esta idea? Los responsables de la bruja seguramente querrán saberlo. Voy a entrar de todos modos.

A partir de ese momento, comenzó para mí un periodo muy intenso.

Al final conseguimos un piso en uno de los pisos extremos. No muy lejos de las zonas "decentes". Compré dos pisos y los hice rehacer para que estuvieran conectados. La renovación ordenada expresamente, para la que gasté grandes cantidades de dinero, duró una semana y media. En ese momento todavía estaba escondido en la "escuela". También entregué la comida. He pagado a una de las pequeñas empresas para que se encargue de los repartos en varios pequeños comercios, incluida una farmacia, y no he hecho ninguna pregunta sobre el objetivo o el motivo de los repartos, ni siquiera sobre quién recogía la mercancía.

Cuando los pisos fueron puestos a punto, utilicé los pisos superiores como refugio para los más enfermos. Esto les dio la oportunidad de recuperarse. Instalé camas normales y las adapté en la medida de lo posible a sus necesidades. Tenían una cocina separada, donde por fin se podía cocinar algo, y un baño. Los cuidaba principalmente Louise, a la que le daban las llaves y la ropa adecuada para que nadie se diera cuenta de que andaba por mi piso. Así que era fácil pensar en ella como la hija de la casa.

También quería ofrecer un lugar a Ransam u Ove. Pero se negaron. Les resultaba más fácil operar desde su actual escondite. Lo único que conseguí fue reponer los recursos de la "escuela". Organicé colchones y otras instalaciones diversas.

Adorné el piso de abajo con la decoración más horrible que pude pagar. Es decir, me refería a lo moderno y a la moda. Se suponía que era para mostrar y contar, si alguno de mis futuros amigos de la élite estaba pensando en visitarme.

Hiiri se vio obligada a vivir conmigo. Una vez que me he mostrado en su compañía como un sirviente, sería difícil despedirla de repente. Tal vez esto podría haberse subsanado de alguna manera, pero tuve el sádico placer de poder exhibirla para vengarme. No se trataba en absoluto de cómo la trataba, sino del hecho mismo de tener que interpretar a la odiada niña rica... aunque no directamente, sino como un componente de ella.

Así que rápidamente me puse al día con la burocracia del permiso de construcción y el diseño de la casa. Se discutió a fondo y se acordó con Johtaja. También quería que la casa fuera funcional, es decir, que se celebraran allí reuniones de la resistencia. El caso es que el proyecto creado por el arquitecto también pasó por el despacho del administrador más agraciado de Eco Moonlight. Aunque la Bruja de la Luna no revisó los documentos ella misma, lo hizo un equipo de sus subordinados. Y nuestros planes eran entrar en una base de datos. No podíamos permitirnos el lujo de cometer un error.

Me apresuré a visitar al Sr. y la Sra. Valentini. Había noticias sobre Karan. La nota llegó una semana después. El niño iba a ser recogido en uno de los hospitales de la ciudad. Algo así como un paquete. De todos modos, tuve que ocultar cuidadosamente mi genuina alegría y alivio. Anuncié a Valentini que me había trasladado cerca.

- Querida, eso es maravilloso, ¿estarás con nosotros? - preguntó la señora Caelia mientras tomaba el té.

- Está muy cerca. Por ahora es un piso temporal. Sueño con una casa, pero pasará mucho tiempo antes de que se construya. Puedes entenderlo. - Extiendo las manos en un gesto de impotencia.

- ¡Por favor! ¿Así que quieres construir una casa, Sydonia? ¿Es una perspectiva inminente? - preguntó el Sr. Frank con verdadera curiosidad.

- Muy. Eso espero", confirmé. - Estoy en medio de una batalla con la burocracia. Tengo que lidiar con mucho papeleo.

- Dios mío, es un proyecto muy cercano. - El Sr. Frank tartamudeó de admiración. - Sydonia, nos alegramos mucho por ti. Que todo te vaya bien.

La calidez de estas personas no puede ser fingida. Pasé el tiempo con ellos con tanto placer como con el equipo de la "escuela" o el clan de los perros. Aunque no había mucho tiempo.

Todas las mañanas me entrenaba en tiro y combate cuerpo a cuerpo, mientras el clan de los perros me visitaba por la tarde. Demir no había conseguido nada especial de los ancianos, pero al final decidimos que debíamos compartir con ellos y con el resto de la aldea la idea de desarrollar el comercio y los contactos con otros clanes. Comenzamos las discusiones después de una semana con mi historia. Al principio, los ancianos no me apoyaron mucho.

Especialmente la abuela Szechna y la señora Oriana. Los demás tenían fuertes dudas sobre la corrección y la legitimidad de cualquier acción. Así que empecé con buen pie y comencé a convencer a la señora Oriana. La seguí durante tres días.

- Sra. Oriano. Sé que parece increíble, pero seguro que has visto las cosas que hacían los Night Marchers o has oído a la Singing Family.....

- Hija mía, esto no tiene nada que ver con nosotros. El hecho de que las estrellas caigan del cielo en otra región no significa que tengamos que correr el riesgo de...

- Pero señora Oriana, nadie habla de mojarse, sino todo lo contrario. Estoy comprometido con la seguridad del clan. Además, el clan de los perros ya ha empezado a trabajar con el clan de los árboles. ¡Y qué ventaja tiene eso! Dime si te iría bien sin el apoyo mutuo...

- Es completamente... - Oriana intentó objetar, pero no la dejé hablar. Sabía que el miedo y la amargura estaban en su voz. Estaba encerrada. No tenía forma de salir de la aldea, ni siquiera para ver al Clan de los Árboles.

- Piénsalo. Sé que no puedes dejar este lugar. Pero, ¿y si vienen otros? Creo que el clan de los perros es especial. Podrías convertirte en un centro comercial. Es muy valioso. Todo el mundo vendría aquí... Ciertamente, los Marchantes Nocturnos deberían tener un buen refugio del sol aquí... Y otros en camino. Pero es factible.

- Sueños, chica. Tienes que ser un poco más realista. De alguna manera no quiero creer que todo el mundo quiera venir aquí. Sobre todo porque nadie se ha presentado hasta ahora.

- La ciudad es grande, Sra. Oriano. Me sigo perdiendo. Pero deberías intentarlo. Después de todo, he visitado muchos clanes, la mayoría de ellos tienen cosas interesantes que ofrecer, y estoy seguro de que el clan de los perros...

- El clan de los perros tiene verduras cultivadas en nuestra tierra. Apenas hay suficiente para nosotros y para comerciar con el Clan del Árbol.

- No se trata sólo de verduras. También tienes tejidos, bordados. Cada clan está especializado en algo. Creo que podríamos ganar mucho intercambiando ideas y conocimientos...

Y así sucesivamente. La seguí, inventando nuevos argumentos o repitiendo los viejos como un disco rayado. Finalmente cedió, sucumbiendo más a la fuerza de los argumentos que al deseo de paz.

El resto se ha ablandado tras la depilación al sol.

Mientras tanto, como le dije a Lady Oriana, visité otros clanes. Mi escondite en el clan Nightwalker se inundó, así que tuve que salir. Entonces descubrí otro clan en el barrio. Eran personas venenosas que evitaban el contacto con los demás debido a la cantidad de veneno que producían sus cuerpos. Ellos mismos no estaban heridos, pero un simple apretón de manos con

alguien ajeno al clan podía llevar a la muerte. Por la misma razón, no podían criar animales ni buscar la compañía de otros.

Pensé que tal vez sus toxinas podrían ser filtradas por las raíces del clan de árboles en crecimiento o neutralizadas de alguna manera. También sería posible ver si estos venenos pueden utilizarse como medicina.

Otro clan que encontré estaba en el pueblo de East Knot. Había personas cuyos cuerpos estaban cubiertos de muchos tumores duros. Desde una edad temprana, los crecimientos se desprendían bajo su piel, queratinizándola y dándole una dureza extraordinaria, como una armadura natural. En espíritu, pensaba en ellos como la gente del Rin. Eran curiosos como niños, juguetones y ruidosos. Les divertía mi aspecto, que les parecía delicado. Ellos mismos disfrutaban de la lucha libre y de las peleas con palos. Por los golpes que recibieron, otros seguramente habrían acabado rotos o, como mucho, magullados.

Los niños de East Knot eran intrépidos y atléticos. A nadie le importaba si un niño se hacía daño, se caía o se golpeaba. Aunque su joven piel aún no estaba endurecida, estaban ansiosos por mostrarse, luchando de forma similar a los adultos.

Me enteré de que los rinocerontes fueron rescatados por la bruja de la luna y arrojados al coto de caza. Su voluntad de lucha fue especialmente apreciada por los espectadores, y su aspecto torpe confirmó todas las opiniones sobre los "inadaptados". Sin embargo, esto no mermó el espíritu de lucha de los rinocerontes. Al contrario.

Resultó que la arena de combate del Nodo Este era famosa. También porque el Nodo supuestamente reunía a clanes que no sentían la necesidad de aislarse. Los vagabundos de otros clanes se unían a la comunidad. Así conocí a los peludos supervivientes de la zona donde se construyó el parque infantil, o a los de huesos de goma. Después de pasar mucho tiempo entre los recién llegados al Centro Este, conseguí un fantástico mapa de la ciudad, que pude completar con mis propias notas. Lo malo es que tenía que memorizar todas las conquistas, ya que no se podían transferir en sueños. Una vez me pasé toda una tarde haciendo dibujos, repartiendo mi tiempo entre el clan de los perros y el Nodo Este, quedándome dormido cada medio minuto de media. Después, la cabeza me dio vueltas durante el resto del día debido a todos los saltos.

El último de los clanes que encontré fue el Clan del Fuego Eterno, situado bastante cerca del Nodo Este. No me di cuenta enseguida de que el clan estaba dirigido en gran parte por niños. Los jóvenes, de hecho. Jovan, Davor, Sanja y Cvetka tenían trece, quince años y las dos chicas doce, respectivamente. Los de veinticinco años tenían cierto control sobre ellos, pero eran los niños los que tomaban las decisiones. Los de treinta años eran los más viejos, los mayores simplemente no vivían para ver. El clan del fuego eterno incluso se paseó en el fresco clima

otoñal vistiendo sólo camisetas cortas. Algunos sólo por decencia. Se acercaba la estación más querida y relajante para ellos. Porque sus cuerpos fueron consumidos por el creciente calor.

Su temperatura corporal aumentó con la edad. Los niños pequeños estaban en lo que podríamos llamar un estado subfebril. Los adolescentes superaban a veces los treinta y ocho grados centígrados. La piel de los veinteañeros ya se humedece en el aire fresco del otoño. También experimentaron días mucho más difíciles y fueron incapaces de funcionar normalmente. Los treintañeros ardían con un fuego interior. Para muchos, ya era una cuestión de tiempo y resistencia. Muchos se quitaron la vida, lo que se convirtió en una forma de vida para el pueblo. Nadie se resistió. Era fácil ver el inmenso sufrimiento al que se enfrentaban. Algunos murieron por sobrecalentamiento y deshidratación mientras sudaban un intenso sudor rojo. Este sudor protegía paradójicamente su piel desnuda de las quemaduras solares. Sin embargo, no servía de nada contra las temperaturas que digerían sus cuerpos.

Propuse un acuerdo a todos los clanes. Transmití las noticias, organicé reuniones y las dirigí al clan de los perros, donde los representantes de cada clan se presentaban para discutir su parte. Pedí a los clanes del Nodo Este que ayudaran a construir refugios para los Caminantes Nocturnos, donde pudieran esperar la luz del día durante las pausas de sus viajes. Pude hacer que la familia Singing trabajara con los vigilantes del clan Twin Hearts y encontrar una forma de comunicarse a distancia. Pude utilizar la capacidad de "lectura de la mente" de los corazones enlazados y el extraordinario oído de los músicos ciegos que iniciaron la comunicación a través de la señal enviada por los tambores. Envié a la Gente Venenosa al Clan del Árbol, y al Clan del Fuego Eterno a la Gente Venenosa.

La ciudad ha empezado a cambiar.

CAPÍTULO 8 Celebración

Como parte de mis obligaciones como embajador, me tomé un tiempo libre para visitar el hospital y llevar a Karan conmigo. O lo que quedaba de ella. Tenía un muy mal presentimiento sobre este caso. Hiiri, quería venir conmigo, pero temía que un Karan aturdido la desacreditara sin querer. Tal vez innecesariamente. ¿O tal vez quería manejarlo solo? No quería que me reconociera. En qué problemas nos podría meter si el chico gritara delante del personal del hospital y quizás de algún miliciano: "¡Ay, Aia, qué haces aquí!". Así que me armé con ropa de moda y un sombrero con velo. Lo mandé a coser yo mismo y, para hacer justicia al sastre, no escribió un comentario sobre tal capricho.

El hospital de la ciudad estaba en una zona completamente diferente a las que había visitado antes, así que decidí tomar un rickshaw y le pedí al hombre que lo conducía que me esperara. Casi como un taxi, pero más divertido. Sin embargo, en este momento no me estaba riendo. Estaba muy nerviosa.

A Karan no le asignaron la parte pública habitual del hospital, sino la que parecía más moderna y bien mantenida. Los edificios estaban pegados, pero un muro común era lo único que los unía. En la puerta de la exclusiva sala de recepción, no pública, se encontraba un miliciano que primero me pidió que mostrara mi tarjeta de identificación. Luego me redirigieron a otro puesto de control, desde el que me condujeron reverencialmente al mostrador de registro. Allí expliqué el motivo de mi llegada y mostré el expediente oficial holo, que me autorizaba a reclamar mi nueva propiedad.

Me hicieron esperar. Me sentaron en una silla blanda y me dieron dulces. Finalmente, con un disgusto interior, firmé y pagué la cantidad correspondiente. Intenté mantener un rostro indiferente, pero no sólo estaba nervioso por el estado del amigo de Ransam, sino que también me desconcertaba el hecho de haber comprado un ser humano. Luego, durante un rato, alguien me explicó las normas de manipulación de las mercancías, cuándo tenía que denunciarlas para su inspección, etc. Escuché con asombro lo que decían. Escuché con un oído.

Luego presentaron al niño. Estaba encorvado y en silencio. Llevaba un mono que parecía un paquete de una tienda. Me envolvieron a mi hombre, curiosamente todavía sin lazo. En cambio, noté un collar alrededor de su cuello. Me incliné hacia la persona con la que estaba firmando los papeles y susurré señalando mi propio cuello.

- ¿Para qué sirve?

- Su siervo fue capturado porque infringió la ley. Para asegurarnos de que no te pase nada por su culpa, le hemos puesto este dispositivo de seguridad. Este es el mando a distancia. Si es necesario, se pulsa este botón y el objeto se pone en reposo. Entonces puedes llamar a la policía.

Bueno, no podía ser tan sencillo.

- ¿Se puede eliminar? Quiero decir... ¿no se lo quitará él mismo?

- Cualquier intento de manipulación del dispositivo activa la respuesta inmediata del collar.

- Eso es bueno. Eso es suficiente. Gracias -murmuré entre dientes y me abstuve de hacer más comentarios. Agité la mano con urgencia. Hice una ligera reverencia al personal y me dirigí a la salida. No miré para ver si Karan me seguía. Sin embargo, al cabo de un rato, oí pasos en la alfombra del vestíbulo. Subí al rickshaw sin decir nada y señalé el asiento de al lado.

- ¿Quién es usted? - Estas fueron las primeras palabras que escuché de Karan. La energía y la ligereza del chico desaparecieron en alguna parte. Tenía miedo, pero trató de mantener el valor.

No respondí. Tuve que fingir que no nos conocíamos. Hasta el momento, nadie había sospechado de mí, pero preferí no arriesgarme. ¿Tal vez alguien nos estaba siguiendo? No creo que la práctica de rescatar prisioneros sea muy popular. Creo que no pasó desapercibido. De todos modos, en el contrato que firmé, había un párrafo que decía que teníamos que presentarnos primero cada semana para una revisión, y luego cuatro veces, una vez al mes. Me dijeron que eran procedimientos de seguridad. En cuanto a mí, sólo querían controlar la situación. Karan tuvo que permanecer en el rango.

- Oye, ¿por qué no me respondes amablemente? ¿Acaso no tengo derecho a saber a quién pertenezco?

Me estremecí, pero me mantuve obstinadamente en silencio. Sólo le mostré, acercando mi dedo al velo, que debía callarse. Pronto llegamos a mi edificio. Le pagué al conductor del rickshaw. Me pagaron dinero. Los pequeños comerciantes y subcontratistas no tenían terminales de pago, como ya había descubierto.

Entramos en el hueco de la escalera. Temía que el chico diera un empujón si aprovechaba la oportunidad, así que le tiré de la manga como a un niño revoltoso. Como si eso lo detuviera. Mientras nos escondíamos en la intimidad del edificio, volví a mirar a mi alrededor y revelé mi velo. Karan pareció no asociarse por un momento. La sorpresa en su rostro fue tan divertida que no pude contener una sonrisa.

- ¡Eres tú! ¿Qué es, de qué se trata? ¿Por qué no dijiste nada... - No me sorprendió en absoluto que tuviera un millón de preguntas.

- Baja la voz. De uno en uno. Te lo contaré todo en un minuto. Pero hay que tener cuidado. Este es nuestro disfraz. No sé si nos están siguiendo o si alguien me está espiando. Oficialmente, soy muy rico y te compré como sirviente. Por el momento, tenemos que ceñirnos a ese papel.

- Pero, ¿por qué, qué sentido tiene? ¿Quién se supone que nos sigue? - Estaba tan perdido y confundido que decidí posponer los detalles.

- Ransom vendrá y discutiremos todo juntos. Por ahora, te pido que te quedes en el piso.

- Mi madre...

- Iré a verla o a uno de nosotros y se lo haremos saber, no te asustes.

Fuimos al piso de abajo. Hiiri y Louise estaban rehaciendo los mapas. Al ver a Karan, ambos levantan la vista. Louise sonrió ampliamente, Hiiri me lanzó una mirada interrogativa. Hice un ligero gesto de espera con la mano a la espalda de Karan. Mientras tanto, Louise se acercó y miró a Karan con preocupación.

- Bueno, hola, ¿cómo estás, estás bien?

Karan se encogió de hombros.

- Me duele un poco, pero en el hospital me dijeron que era un hematoma y una ciática. Todavía tengo que tomar pastillas. Masacre, dijeron, supuestamente el resto parecía.

- ¿Los has visto? - preguntó Hiiri.

- No, creo que estaban en otras habitaciones. Pero explícame a qué viene todo este alboroto. Me dijeron que, como compensación por mi robo e intento de asesinato, serviría a una señora rica en lugar de permanecer en prisión.

- ¿Y la arena? - Hiiri insistió. Louise la miró sorprendida. No compartimos la historia del viaje a Game Land.

- El torneo estuvo bien, pero me dieron un golpe en la cabeza y no recuerdo mucho. Chicas, por cierto, este lugar es genial. Pero la decoración es horrible, ¿quién la ha decorado así...?

- Espera a ver quién está arriba... - Louise se llevó a Karan para enseñarle el lugar, y Hiiri y yo nos abrazamos.

- No creo que se dé cuenta del todo de lo que le ha pasado", comencé en voz baja.

- Les han dado tanta droga en la arena que me sorprendería que fuera diferente. Seguro que le vendieron algún cuento. Un torneo también es algo.

- ¿Y recuerdas lo que el Sr. y la Sra. Valentini dijeron sobre estas actuaciones? Según ellos, es una profesión. La élite cree que la gente lo hace por su propia voluntad.

- Está enfermo. No sé cómo puedes pensar así. - Hiiri no tenía más que desprecio por los ricos, pero me dio la impresión de que se lo daba por igual a todo el mundo.

- Cuando se vive en la comodidad y la prosperidad, es fácil tratar a los demás como marionetas. Sobre todo cuando te dicen que son actores abnegados o delincuentes que tienen la oportunidad de redimirse.

También me gustaría añadir que hay algo de justicia cruel en este caso. Sin embargo, la ciudad me pareció un lugar seguro. El mayor peligro provenía de los renegados, los traperos y los pobres. Era natural que los ricos se vieran a sí mismos como personas normales y decentes. Eco interpretó el papel de alguien que administra la justicia. ¿Robaste, engañaste, usaste cosas ilegales? Te esperaba un castigo. Y qué si era cruel e inhumano. El mundo había cambiado, las reglas habían cambiado. La resistencia quiere luchar, pero ¿lo hace en nombre de la justicia o porque se llevan a sus amigos?

Me preguntaba sobre la percepción de la élite de la situación existente. A menudo había escuchado opiniones halagadoras sobre la bruja de la luna. Ahora que Karan no recuerda lo que hizo en la arena, es difícil probar que algo malo ocurrió allí. Supuse que los otros estaban muertos o que serían utilizados para el próximo programa.

- Oye, ¿estás dormido? No te duermas todavía. Voy a buscar a Ransam, y tú piensa en lo que queremos decir. Creo que deberían saber lo que pasó. ¿No crees?

Hiiri ha adivinado bien que prefiero no contarle todo a Karan. Especialmente si este conocimiento no puede cambiar mucho. ¿Estaría tan tranquilo sabiendo que puede haber causado la muerte de varias personas en el frenesí de la batalla? Por un lado, debo ser honesto y revelar la verdad. Por otro lado, no quería en absoluto.

Ransam apareció rápidamente. Cuando vio a Karan, se puso pálido y tembló. Se notaba que estaba conmovido. Los chicos se saludaron y todos me preguntaron cómo había ido. Les dije generalidades y, cuando pude, omití la verdad. Cuando por fin dejaron de agredirme, estuvimos de acuerdo en que todo encajaba perfectamente en nuestro plan. Comprar un guardaespaldas y un sirviente me dio estatus.

Al cabo de un tiempo me hice bastante conocido en los círculos de élite. También conocí a otros. Conocidos más o menos cercanos de los señores Valentinich y Polishenko. Fui a fiestas y reuniones sociales en las que yo mismo me acerqué a la gente y establecí contactos.

La construcción de una casa fue el tema principal. Presenté mis planes para lo que llamé trabajo de campo. También les dije que tenía la intención de abrir un comedor para los sin techo en un ala de mi futura propiedad y de encontrar entre ellos personas dispuestas a trabajar y ayudar.

- Pero cariño, es un trabajo terrible", se preguntaba una de las señoras de moda en una de las fiestas. - Alimentar a un grupo así costará más que el coste total de la construcción de su casa.

- Y, además, son sencillamente peligrosos", añadió otra de las señoras. Varias personas la saludaron con la cabeza, como una bandada de cacatúas.

- ¡Esa es la cuestión! - Lo retiré con énfasis. - No debemos dejarlo así. Estas personas se multiplican y son un peligro para el medio ambiente y para ellos mismos, pero la situación les obliga a ello.

- ¿Qué situación? Que se pongan a trabajar. Todos estamos trabajando", murmuró un señor malhumorado, lo que le valió un aplauso.

- Sí, sí. Sucios bastardos.

- Son unos gorriones. Ni siquiera agradecerán lo que quieres hacer por ellos. No tiene sentido.

- Quemarán tu casa y la robarán.

Hice girar mi dedo, cortando estos comentarios.

- Mis queridos. No te preocupes más por mí. Por supuesto, es fácil dar por sentado lo bueno. No estamos tan agradecidos al panadero por cada bollo como al sol por cada rayo. Al fin y al cabo, es algo tan cotidiano y evidente para nosotros.

- Te olvidas de ti mismo. En efecto, no nos equiparen con esos canallas. - Las voces indignadas y el orgullo ofendido acompañaron mis discursos sin interrupción. Tuve que tener mucho cuidado de no ofender a nadie directamente, de no parecer impertinente y grosero como algunas personas. Se podría pensar que me quemaron por las teorías que expuse. Sin embargo, el mero hecho de que saliera con un delincuente rehabilitado se convirtió en un tema de moda. Al fin y al cabo, yo era una curiosidad, una novedad y una excentricidad tan grande en su mundo que me hice popular. Al principio me imitaban cuidadosamente, repitiendo algunas de mis palabras o letras.

Con el paso del tiempo, la gente empezó a modelar mi estilo de vestir. Me divertí mucho haciéndolo, ya que Louise y Hayley (que se unió al equipo más recientemente) y yo ideamos piezas y combinaciones extravagantes para que estuvieran a la moda y fueran interesantes. De esta manera también podríamos juzgar si mi popularidad estaba en alza. Las dos niñas, en particular, pudieron demostrar su creatividad e ingenio. Hayley era un poco mayor que nosotros y una gran costurera. Así que nos vengamos de las pesadillas de la tienda y hagamos nuestros propios ajustes.

Pero también me beneficié de los conocimientos de la burguesía rica y culta. Aprendí, por ejemplo, que la escuela era también un lujo reservado a los ciudadanos, por supuesto no obligatorio y no gratuito, salvo en el caso de las escuelas de formación profesional. Una persona de una familia con estatus de ciudadano, pero no muy rica, podía solicitar la admisión en una escuela que enseñara una profesión específica. Puedes, por ejemplo, aprender a cocinar o a

coser. Podías formarte en deportes en una escuela especial de la milicia o de seguridad, y los perfiles más difíciles de obtener eran los de informática y trabajo con ordenadores. Todas estas especializaciones se limitaban a un campo, y los licenciados eran contratados inmediatamente para trabajar en determinadas empresas. Sólo los informáticos y los técnicos dependían directamente del Consejo de Administración. Las escuelas de pago para la élite eran diferentes. Se hacía hincapié en el desarrollo cultural y humanístico general y en el conocimiento económico. Sin embargo, en mi opinión, este conocimiento era extremadamente pobre de todos modos.

La causa, que resultó ser de dominio público, me asombró y aterrizó. Pues bien, la gran explosión de polvo provocó un reinicio de todos los dispositivos, lo que supuso el borrado de las bases de datos. Desaparecieron todos los ordenadores, las bibliotecas, todo el almacenamiento electrónico, y la gente de aquella época ya no guardaba, en su mayoría, el conocimiento impreso. La mayor parte de la producción de la humanidad se ha digitalizado. Hoy en día, los libros individuales, los periódicos antiguos se pueden ver en un museo. Pero su número era ridículamente pequeño. La razón es probablemente que, durante los primeros enfrentamientos políticos por el poder sobre la ciudad, uno de los grupos comenzó a quemar las impresiones en papel, además del efecto de la pérdida de datos. Decidieron que, al entrar en una nueva era, era hora de decir adiós al pasado. Quemaron todo lo que quedaba: libros, revistas, carteles, cuadros. Tenían muchos partidarios, pero finalmente, tras unos años, un partido más fuerte los bajó de su pedestal, tomando el poder y ganando un nuevo electorado, especialmente entre la élite. Desgraciadamente, la historia política de la ciudad ha sido tan enrevesada que no he podido establecer ningún dato concreto. Toda esta información son conjeturas y cotilleos. En cualquier caso, la situación cultural de los habitantes de la ciudad ha cambiado.

Antes, cualquiera podía ver cuadros famosos, escuchar cualquier música o mirar cualquier arte, pero hoy todo eso se ha perdido. Todo lo que quedó fue el conocimiento conservado en las mentes de los que vivieron en esa época. Algunos hechos estaban escritos, pero como sólo se confiaba en la memoria, las noticias no eran seguras. Las bibliotecas pronto se llenaron de obras de arte reales. La gente estaba ansiosa por crear, sintiendo que había comenzado una nueva era, en la que se podían redescubrir todos los logros de la cultura.

¿Qué aspecto tenía? Tuve la oportunidad, por ejemplo, de visitar una exposición cuyo estilo se basaba en las características teóricas memorizadas de la pintura antigua. ¿Estaban de hecho? Es difícil de decir. Recordé varios nombres de artistas e instantáneas de sus obras. Pero sólo eran recuerdos vagos y residuales. Como algo que había estudiado una vez y a lo que no había estado expuesto durante mucho tiempo. No he presumido mucho de mis conocimientos. Pero

pronto me di cuenta de que, incluso con mi patética colección de retazos de información sobre todo, se me podía considerar bien educado entre la élite. El inconveniente, sin embargo, era que no tenía ni idea de lo que se había construido en la propia ciudad. En el distrito central del Centro, uno de los edificios altos era una combinación de biblioteca, galería y museo. Fui una vez debido a una constante falta de tiempo. Sin embargo, no negaría la creatividad y la gran libertad artística de los habitantes de la ciudad...

Quizá la fealdad y la abstracción del vestuario de la élite se debían también a la exuberante libertad creativa, a la falta de necesidad de funcionalidad y, a pesar de todo, al limitado número de materiales que se podían utilizar. Las fábricas creaban principalmente tejidos artificiales, sin un gramo de algodón.

El conocimiento de las cosas prácticas era mejor. Las habilidades de un capataz eran inestimables y el trabajo artesanal también era respetado en los círculos más altos. Por supuesto, ningún miembro de la élite optaría por el trabajo manual, a no ser que se tratara de hacer chapuzas o cuidar un jardín delantero. Pero incluso este trabajo era algo inusual. La élite, como se puede adivinar, ocupaba puestos directivos y especializados, y a menudo también había burócratas ordinarios.

Tras conocer todo esto, pedí a Johtaja y a la resistencia que me buscaran información sobre el supuesto profeta conocido como Ring. Zyanya, que tiene cierta habilidad y conocimientos remotos, prometió hacer todo lo posible para verificarlo por mí. Sin embargo, no es de extrañar que las bases de datos restauradas no mencionen tal nombre.

Al final, se solicitó una licencia de obras, un acceso a la energía y un comedor social. La licencia de obras se concedió por separado y obtuvimos la luz verde con sorprendente rapidez. Tenía aún más esperanzas de que la provocativa propuesta de una cantina funcionara. Se empezaron a poner los cimientos de la casa. El material era, por supuesto, limitado. Me atreví a hacer otra propuesta, la de triturar algunos terrenos baldíos y ruinas para convertirlos en materiales de construcción. Convencí a la empresa que construía la casa para que contratara a gente de la calle. Los propietarios tuvieron que aceptar estas condiciones porque no tenían suficientes trabajadores disponibles. Me negué a unir fuerzas con alguien más importante. Yo dictaba reglas extrañas y todos no entendían por qué. La construcción avanzaba a paso de tortuga, pero no me importaba. Estaba preocupado por otra cosa. Nuestros planes se estaban desarrollando y se acercaba el momento de asesinar a la bruja de la luna.

Mi entrenamiento tuvo poco efecto. Es decir, adquirí algunas habilidades de combate cuerpo a cuerpo, pero a menudo me faltaban reflejos y decisión. Era un mal tirador, el objetivo tenía que estar bastante cerca, de lo contrario mis disparos tenían un treinta por ciento de

posibilidades de dar en el blanco. Johtaja consideró que yo no era especialmente bueno en esto y que no podríamos superarlo. Discutimos si Valko, por ejemplo, debería venir conmigo. O alguien que le ayude. Pero más personas habrían despertado sospechas. Era más fácil para mí solo. ¿O tal vez no? Sin embargo, no presioné.

Mientras pasaba el tiempo entre la élite, también intenté encontrar información sobre otros ámbitos de la ciudad. Sobre todo, indagué en la suciedad, en el supuesto poder de la bruja de la luna y en las verdaderas fuentes de energía. Hice preguntas difíciles e incómodas. ¿Cómo es que la bruja de la luna controla el polvo y por qué sólo ella? ¿Cómo se utilizaba la electricidad antes, antes de que la bruja Eco Moonlight fuera nombrada administradora? Y la ciudad siempre estaba trabajando. Le pregunté a Ransam al respecto.

- Por supuesto, había electricidad. Siempre hay electricidad.

- ¿Y de dónde viene?

- Bueno... Eso es todo.

- La electricidad no existe, no viene de ninguna parte. Por eso tendemos cables, hacemos instalaciones, ponemos contactos, ponemos protecciones, ponemos transformadores...

Me miró como si le estuviera explicando a un ciego qué colores debe utilizar para pintar un cuadro. Ransam era joven, pero no era el único que carecía de conocimientos. Hayley pensaba que el polvo y la electricidad eran lo mismo. Señora Polishenko que antes del reinado de la bruja de la luna todo funcionaba también, pero peor, no tan moderno. Los Valentini argumentaron que, después de todo, Eco no puede bombear su energía a la ciudad día y noche, por lo que la almacena en potentes bobinas, mientras que ella misma es como un relé. El poder debe pasar por ella. Gyuri Saz, del Nodo Este, pensó que la Bruja de la Luna era simplemente más capaz de utilizar el poder. Gyuri era un hombre inteligente de mediana edad con una piel de rinoceronte y una gran afición por los edificios antiguos. Hizo un viaje especial al clan de los perros sólo para ver a los rokons. Inmediatamente se enzarzaron en una discusión con Piran, ya que Gyuri quería desmontar la rokona y ver exactamente cómo estaba construida. Piran casi se pone gris al pensar en semejante inanidad. Los demás miembros del clan de los perros apostaron que se enfrentarían de frente. En cambio, se convirtieron en mejores amigos. Cuando les pregunté por la historia anterior de la ciudad y la participación de Eco en la distribución de energía, fueron unánimes al decir que la bruja no produce energía, sólo ha encontrado un uso adicional para ella.

La multitud de opiniones era debilitante. ¿Tiene esta gente alguna idea sobre la tecnología antigua? ¿Sobre cómo funciona la electricidad? Estos conocimientos estaban tan celosamente guardados que un electricista podía ser considerado aquí como un mago. Sin embargo, en los

clanes, los conocimientos útiles para el trabajo se transmitían a los descendientes. Entonces recordé que Ransam me había sugerido una vez que visitara a un anciano. Los ancianos y sus recuerdos estaban en mi mente. Se lo comenté a Ransam el otro día, conmocionado y dispuesto a poner en práctica la idea inmediatamente.

- ¿Quieres ir ahora? ¿Necesariamente ahora que hay tanto que hacer? Y así desmenuzamos el tiempo y lo dividimos como trozos de pan. Todavía estás durmiendo en algún lugar del otro lado de la Ciudad, cayendo en tu letargo...

- Allí tengo un trabajo igual de importante. Te lo dije", dije con rabia. ¡Mira esto! Parece que Ransam sigue... - No me crees -dije, apretando los labios en una línea apretada.

- Pero yo creo, yo creo. Esa no es la cuestión. Te duermes a horas tan extrañas... Una vez se cortó mientras estaba sentado en una silla, una vez casi se cayó...

- Fue un salto rápido, sólo quería probar algo...

- Aio. - Ransam tomó mi mano sin querer. - Estoy preocupado. Cada vez vuelas más a menudo. Si esto ocurriera durante una misión, por ejemplo, estarías indefenso.

Tal vez debería alegrarme de que se preocupara, pero me pareció que tenía bastante miedo del éxito de nuestro plan. Retiré la mano con firmeza y respondí con decisión, cortando todos los "peros":

- Haré mi parte, no te preocupes por eso. Pero antes, quiero saber algunas cosas más. Llévame a este hombre.

Ransam me miró atentamente durante un momento, pasando sus ojos por mi cara como si quisiera leer más de lo que yo misma sabía. Por un momento pensé... Pero no. La preocupación se convirtió en algo impersonal. En el mismo tono, se rió:

- Vamos.

El abuelo vivía en la frontera entre las calles ricas y pobres. Se trataba de una gran villa única, con siglos de antigüedad, muy deteriorada y descuidada, pero que se distinguía por su belleza. Los demás edificios se apiñan a su alrededor como tías en torno a una chica guapa. Las escaleras de madera del primer piso crujen a cada paso. El polvo de las perforaciones de corcho cayó. Olía a viejo. El piso del abuelo también lo hizo, e incluso con más intensidad. Era sorprendentemente espacioso. Un gran vestíbulo, un comedor, dos dormitorios, una habitación de invitados, lavaderos. Muchos muebles antiguos, alfombras, tapices adornados. Como un viaje al pasado. Esto es algo que esperaba de la ciudad al despertar. Pero ahora estaba un poco sorprendido de nuevo. Así que lugares como este todavía existían. Una reliquia de los viejos tiempos. Un joven refinado abrió para nosotros. Llevaba una camisa planchada y unos zapatos limpios y brillantes.

- Por favor, visite al Sr. Blumenthal?

Ransam y yo asentimos en silencio, todavía ofendidos el uno por el otro.

- Venga por aquí, el señor está echando una siesta después de comer, pero si espera un momento, se despertará pronto.

El mayordomo nos condujo al salón y nos sentó en profundos sillones. Eran un poco incómodos porque los muelles se habían salido, pero aun así eran impresionantes. No era el estilo extravagante de la élite de la moda. La decoración se basaba en el lujo de épocas pasadas. Viejos y oscuros tocadores y chifonieres. Muchas telas estampadas, candelabros, relojes, varias esculturas o un espejo en un marco antiguo. El número de objetos podría ser abrumador, pero da una impresión de comodidad.

Nos sentamos en silencio. Ninguno de los dos quería romperlo. Cuando el criado llevó la silla de ruedas a la habitación, Ransam se levantó de su silla y se acercó al anciano. Yo hice lo mismo.

- Hola, abuelo. Soy yo, Ransam.

- A ? Qué agradable sorpresa. ¿Quieres una taza de té? - El hombre estaba tan arrugado como el papel de seda, con un ligero sobrepeso, ojos pálidos, acuosos y pequeños, un caftán de lana y bambú. Coincidió con todas las ideas de un hombre mayor y estable.

El criado fue a preparar la bebida y yo me incliné en señal de saludo.

- Hola señor, mi nombre es Aia, soy una... amiga de Ransam. Realmente quería tener una pequeña charla contigo.

- ¿Conmigo? Ah, sí", dijo el Sr. Blumenthal con tono ridículo. También tardó un momento en encontrarme con sus ojos.

- Sí, señor. Quería preguntarle por la ciudad.

El anciano se rió roncamente y luego tosió.

- Khe, khe... ¿Qué puedo decir? Nunca lo dejé, eso es un hecho. Pero cuando todavía era un niño, soñaba con ir de viaje. Entonces funcionó tan bien que nos quedamos. Mis padres estaban inconsolables, querían que fuera a la universidad en el extranjero. Pero así son las cosas, por desgracia.

- Señor, ¿su familia era rica?

- Rico al mismo tiempo... Bueno, no voy a decir que podemos permitirnos esto y aquello. Mi hermana, de santa memoria, porque era un poco mayor, ella, mi querida Dorothy, tenía unos vestidos tan bonitos. ¡Oh, oh, oh! - El anciano trató de alcanzar su tobillo... hasta luego. Con volantes y cuello, es muy bonito.

- Eran caros, ¿no? - Pregunté.

- ¿Caros? Sí, creo que sí... Dorothy cantó. Ha jugado un poco. Y es con estas canciones.

- Y tus padres, ¿qué pasó con ellos?

El abuelo se estremeció. Su visión se volvió aún más borrosa.

- Papá y mamá no vivieron mucho tiempo. Papá formó parte del grupo que inició las primeras expediciones fuera de la ciudad, y mamá murió poco después. Estábamos muy tristes. Mi hermana pequeña era mayor, vivimos juntas durante muchos años.

- ¿Viajes fuera de la ciudad? ¿Hubo alguna?

- Oh, sí. Sí. Un poco. Pero en vano.

- ¿Qué aspecto tenía? - El anciano me miró con desconcierto.

- Sí. Así de fácil. La gente salía y no volvía. Los dooies los atraparían. Estas expediciones se abandonaron pronto. Una pena para la gente. Qué pena. Charles, sirve un poco de té para mis invitados. ¿Hay más galletas?

- No hay ninguna, señor Blumenthal -respondió el criado, y ajustó pensativamente la manta y la almohada bajo la espalda del señor Blumenthal-.

- Es difícil. ¿Y me preguntas por la ciudad? La ciudad es como la ciudad. Al principio hubo cierta confusión. El suministro de energía era errático. Todos nos apretamos el cinturón durante un tiempo. Antes de que las cosas se calmaran. Pero le digo una cosa, señorita, era todo lo que Johnson. Roger Johnson prometió mucho, y no conseguimos nada. Y el pueblo lo votó, lo hizo. Por supuesto, nos opusimos desde el principio. Papá tenía contactos y sabía de antemano a quién apoyar. Ya sabes, es así. Johnson también movía los hilos. Tan pronto como el grupo de Abreu hizo sus demandas...

Pronto entendí a qué se refería Ransom cuando decía que era incapaz de escuchar el monólogo del abuelo. Al principio me senté allí, tenso como una cuerda, esforzándome por no perder ni un solo dato. ¡Por fin, un hombre que recuerda el momento justo después de la explosión! Desgraciadamente, los relatos del abuelo entraban en detalles políticos, descripciones de personajes y juegos políticos, que tenían como objetivo principal poner a alguien en la cima, pero no explicaban la situación imperante y lo que estaba ocurriendo en la ciudad. Sólo tomé las sobras. Y el Sr. Blumenthal, lamentablemente, hizo oídos sordos a mis interjecciones. A veces mencionaba ciertos hechos de su historia familiar, pero era igual de enrevesada y no se sostenía en absoluto, de modo que empecé a dudar de la agudeza de la memoria del viejo.

Permanecí así durante casi dos horas, hasta que el Sr. Blumenthal tosió y Charles, el criado, le anunció en tono amable que era hora de que el Sr. Blumenthal se tomara un descanso, y le

pidió que no lo cansara más. El anciano, obediente, como un niño, se dejó acompañar al dormitorio y encendió la vieja grabadora con música.

- El caballero estaba un poco febril, pero me alegro de que alguien quisiera visitarlo. Es una gran atracción para él. No está en condiciones de salir ahora -anunció Charles en voz baja, cerrando la puerta de la habitación del señor Blumenthal y conduciéndonos fuera.

- Es bueno que el abuelo tenga a alguien que lo cuide", comenté con una sonrisa. - ¿Llevas mucho tiempo trabajando aquí?

- Estuve en la familia Blumenthal durante noventa y cuatro años.

- ...¿Qué? - Le pedí que repitiera el número, pero era imposible que hubiera escuchado mal.

- Pero... ¿Pero cómo? - Tartamudeé, dejando escapar algunos gruñidos inarticulados por la sorpresa. - ¿Te estás burlando de mí?

- No, no lo estoy. Soy un androide.

Lo miré en silencio durante un momento antes de buscar reflexivamente el rostro de Ransom para juzgar si estaba tan sorprendido como yo, pero el chico parecía tranquilo a pesar de la sorpresa.

- Después de todo, tú... No pareces una máquina", empecé con cautela, sin saber cómo abordar el tema. El Sr. Charles soltó una ligera carcajada.

- Sí, es cierto. Vengo de una generación de robots bastante moderna. De hecho, sólo la longevidad o la resistencia a las enfermedades me separan de los humanos.

- ¿Es... común que los androides funcionen... así? ¿Te gusta trabajar así?

Después de todo, una persona así podría desarrollar un negocio exitoso en la ciudad. ¿El Sr. Charles decide voluntariamente ayudar a un anciano enfermo?

- Por lo que sé, los androides fueron creados con este mismo propósito. Para ayudar a la gente. Estoy muy cerca de la familia Blumenthal. Sólo me entristece ver al Sr. Blumenthal languidecer en la oscuridad. La muerte de su hermana nos ha perturbado mucho. La salud del Sr. Blumenthal ha disminuido considerablemente desde entonces. - Las palabras del Sr. Charles parecían muy sinceras. Me pareció increíble.

- ¿Recuerdas el momento anterior a la explosión?

El criado dudó.

- Desgraciadamente. Sólo conozco las historias. Pero puedo confirmar que el Sr. Blumenthal dice la verdad. A veces se pierde, todo viene de aquellos libros de la infancia que el viejo disfrutaba, para que la casa tenga esta decoración y no aquella. En esta casa había una moda de un estilo de hace dos siglos. Resulta que tú mismo crees que vives en esa época. Es una enfermedad progresiva.

Bueno, eso explica muchas cosas. Tenía muchas preguntas sobre el idioma, pero me daba demasiada vergüenza preguntarlas, así que lo dejé pasar. Nos despedimos y salimos del edificio.

- ¿Lo sabías? No sabía que... Es decir, es plausible, la gente ha diseñado androides, robots en realidad... Pero él... ¡Creo que tiene su propio yo!

Ransam se encogió de hombros. Yo, con todo el sensacionalismo, había olvidado por completo que estábamos enfadados, pero él mantuvo cierta reserva.

- No sabía que el mayordomo era un androide, pero en general no me sorprende. De hecho, siempre es el mismo, nunca le he visto tomarse un tiempo libre, traer a su propia familia, o salir de casa de alguna manera para algo que no sean recados, compras... Ese tipo de cosas. No le he prestado mucha atención. Es un poco de mueble.

- ¿Qué sabe usted al respecto? Nunca supe que no era humano. ¿Así que hay más de ellos? ¿Androides?

- Seguramente sí. La élite puede permitirse ese servicio. Creo que permanecen en las familias ricas durante generaciones. - Ransam se detuvo un momento. - En cualquier caso, ¿está usted satisfecho?

- ¿Eh? Oh, sí. En cierto modo. Bueno, puede que no haya encontrado lo que quería, pero sí que he recibido una bonificación muy sorprendente... - respondí reflexivamente, mirando distraídamente a la calle.

Los androides son algo completamente nuevo. Inusual. ¿La gente los ve como algo común? Ransam afirma que son de élite... Si se parecen al Sr. Charles... ¿Cómo se pueden distinguir? ¿Cómo se sabe quién es un androide y quién no? De un vistazo, sin entrar en la genealogía familiar... ¿No debería un robot ser más estúpido? ¿Mecánico, sin emociones? El ser humano ha avanzado mucho en el campo de la robótica. En los últimos años han salido al mercado una serie de máquinas que supuestamente iban a ayudar a los hogares, estaba seguro. Pero por el principio de un ordenador, ¡no de un ser empático y sensible! El Sr. Charles pertenecía a la familia Blumenthal desde hacía noventa y cuatro años, por lo que lo habían adquirido antes, incluso antes de la explosión. Pero afirma no recordar ese periodo anterior. Desconcertante, pero lógico. Al fin y al cabo, el restablecimiento debería aplicarse también a la base de datos de cada androide.

¿O conozco a alguien que todavía pueda estar en posesión de un androide? No tengo conocimiento de las vidas pasadas de la élite que he conocido... Tal vez un poco sobre los Valentinis, pero no tienen sirvientes después de todo. Querían contratar a alguien ellos mismos. ¿Y la criada de la señora Polishenko, Jacqueline? Una mujer encantadora y tranquila. ¿O es un androide?

Tenía estos pensamientos, sin ser consciente de lo que ocurría a mi alrededor. Seguí a Ransam en silencio, por reflejo, sin mirar por dónde iba.

- ¿No te vas a casa? - Preguntó con el tono de un niño ofendido.

- ¿Qué? - Miré a mi alrededor, despertando de mi ensoñación. Estábamos en la entrada de la escuela. - Por supuesto que sí. No me había dado cuenta. Me voy a ir ahora.

- Aio. - Ransam pesó algo en él. Me tocó la mejilla. - Cuídate, por favor. Estás roto por tantas cosas... No sé dónde lo has puesto.

Todo dentro de mí se congeló. "Dios mío", pensé estúpidamente.

Luego murmuré algo que no recuerdo y me fui a casa con el piloto automático. Todo lo que podía pensar en mi cabeza era "¿dónde encajo?" y otras tonterías por el estilo. Cuando llegué a casa, había un cubo de agua fría esperándome.

En la sala, Johtaja estaba sentado en un sofá. Sobre la mesa, frente a ella, se amontonaban los papeles. Sabía lo que había en ellos. Mapas y notas sobre el castillo de la bruja. Johtaja tenía un sobre blanco en la mano.

- Aio. - Me saludó con estas palabras. - Era el momento de comenzar nuestra acción.

Llegó una llamada del Castillo para una entrevista sobre la propuesta. Comenzó.

Aunque todo estaba acordado de antemano, Johthaya repasó conmigo paso a paso las diferentes estrategias y posibilidades. Se trataba sobre todo de especulaciones, pero había que hacer algo. En caso de que me capturasen, di varias órdenes para facilitar el funcionamiento de la casa, incluso las obras de construcción mucho después de que me fuera. No todos sabían lo que se avecinaba, pero podían sentirlo en el aire. También es posible que extienda un aura oscura a mi alrededor. Yo estaba nervioso. Es fácil decir "salta", y luego resulta que lo que quería saltar es un inmenso abismo.

Decidimos que iría a primera hora de la mañana. Me fui a la cama con la cabeza vacía. "¿Tengo algo más que hacer?" El proyecto de los embajadores se desarrolló de forma brillante. A pesar de las primeras heladas, los clanes continuaron con éxito sus excursiones. Esto no estuvo exento de algunas discusiones y desacuerdos. Había algunos clanes más beligerantes, pero la tendencia era positiva. El consejo del clan de los perros incluso me honró con palabras halagadoras. Me gustaba, pero debido a mi implicación con los ancianos, no tenía tiempo para Machdik.

- ¿Machdiku?

- Aquí tienes", dijo sobre el trozo de madera cepillada cuando entré en su habitación. Me senté junto a él en la cama, doblando las piernas debajo de mí a mi manera.

- ¿Estás enfadado?

- ¿Para qué? - Preguntó secamente. Había que estar completamente aislado de la empatía para no sentir que algo iba mal.

- Machdisia, me enviaron... Por la mañana, mataré a la Bruja de la Luna.

Me miró con miedo.

- ¿De verdad?

- Sí... Te lo dije, ¿no? Sobre el plan de resistencia...

- Un poco.

- Estoy preocupado", admití, un poco patético. Creo que lo animé con eso. Dejó su trozo de madera por un momento, miró al techo y luego se agachó a mi lado.

- ¿Qué pasa ahora?

Me encogí de hombros.

- Si las cosas no funcionaran... Me alegro de haberte conocido. Que me has traído al clan de los perros.

- No digas eso. - Me rodeó con su brazo y me abrazó. - ¿De verdad tienes que hacer esto? ¿Por qué lo hace? ¿Por qué no lo hace alguien de la resistencia? ¿Qué nos importa la bruja de la luna? Déjala en paz. No la necesitamos.

- Machdiku.

- En serio. Has unido a los clanes. Ya hemos visto más gente en nuestra tierra de lo que era posible... Podemos arreglárnoslas sin la bruja y sus trucos. Y aunque... No podemos salir de aquí... - Su voz casi se quiebra. - Me gustaría poder ir contigo.

Me encogí de hombros.

- Gracias. Creo que es exactamente lo que necesitaba oír. Creo que eso es exactamente lo que necesitaba oír. Ahora creo que puedo arreglármelas.

- ¿Está seguro? - La preocupación en sus ojos era a la vez dolorosa y cálida.

- Por supuesto que sí. Deberías verme disparar.

- ¿Qué pasa?

- Desesperadamente.

Nos echamos a reír. Le conté las novedades de los últimos días y, por supuesto, mi último descubrimiento: los androides. Machdik escuchó en suspenso, reaccionando, como solía hacer durante mis relatos, de forma bastante visceral e impulsiva.

Después hablamos de las posibilidades de los androides, con ideas increíbles y teorías retorcidas. Nos dormimos abrazados como gatitos.

Y entonces llegó la mañana.

CAPÍTULO 9 La bruja de la luna

Como estaba previsto, llamé a un rickshaw que me llevó hasta la misma puerta del castillo. Uno querría decir "puertas", pero era una simple puerta corredera de cristal. Ya se habían presentado algunos peticionarios, un hombre estaba haciendo una solicitud, pidiendo al secretario los detalles. Dirigí mis pasos a la oficina adyacente, mostrando una citación en un sobre blanco. El ascensor me dirigió inmediatamente a la tercera planta. Una mujer, secundada como guía, me condujo por un pasillo hasta una puerta al final del mismo. Había varias sillas allí.

- Llegas un poco temprano, pero todos se reunirán pronto. Tendrá la amabilidad de esperar aquí.

- Por supuesto. Disculpe, ¿hay un baño?

- Sí, es la puerta de la izquierda.

El empleado se fue, desapareciendo en el ascensor. Perfecto. Perfecto. Estaba a punto de burlarse del retrete, pero como había predicho Johtaja, el consejo que aprueba las solicitudes no se reúne en cuanto se abre el Castillo. Tuve tiempo de subir las escaleras sin ser notado. Me asomé al baño delantero. No había ventanas, sólo un gran barril a la altura de mi cabeza. La abrí y miré hacia afuera. Tenía un metro hasta la cuneta y un pequeño saliente. Esta podría haber sido mi vía de escape.

Me fui, tomándome un momento para mirar por el pasillo y reproduciendo en mi mente los planos del edificio construido con la resistencia. Tanteé a mi espalda, asegurándome de que mi pistola estaba en su funda. Llevaba un traje gris ajustado y elástico, y sobre él, un traje de gasa brillante con lentejuelas. Parecía bastante extravagante, y cuando me deshice de la gasa enrollándola en mi mochila, recuperé mi libertad de movimiento. No pude encontrar las escaleras. El ascensor era una solución sencilla pero arriesgada. ¿Cómo podía estar seguro de que no acabaría a la vista una vez que lo abriera?

Finalmente encontré una estrecha escalera detrás de una puerta, justo al lado del ascensor. Al final debería llegar a la decimotercera o decimocuarta planta. Así estimamos la altura del edificio y Johthaya apostó de seis a diez a que aquí vive la Bruja de la Luna. Subí con cuidado y en silencio, plantando los escalones de dos en dos. Llegué al décimo piso y ni siquiera me quedé sin aliento. Pero entonces oí pasos. Alguien bajaba desde arriba.

Yo estaba en el entresuelo. La única salida era volver. Bajé lo más silenciosamente posible, aunque quería correr lo más rápido posible. Debajo de mí estaba la puerta del noveno piso. Lo

atravesé, cerrándolo tan silenciosamente como pude. La cerradura hizo clic, pero esperaba que la persona que estaba en las escaleras no pensara que era algo sospechoso.

Me encontré en un amplio pasillo salpicado de suaves alfombras. Los altos ventanales del suelo al techo ofrecían una vista panorámica de la ciudad. También había una pared de cristal a la izquierda y un cuarto oscuro en el interior. Parecía una sala de reuniones. Más adelante, había una puerta con un panel que parecía un cable. Me colé y escuché. La habitación estaba a oscuras, pero había luces rojas, naranjas y azules que parpadeaban. Me quedé un rato con la oreja pegada a la puerta. El hombre que estaba en las escaleras evidentemente había bajado, pues el piso permanecía en silencio. He mirado hacia arriba.

La sala del tamaño de una celda parecía una sala de servidores. Máquinas que zumban en silencio, luces pulsantes y pantallas negras planas. No sabía realmente lo que estaba viendo, pero se me pasó por la cabeza que tal vez era allí donde se distribuía y controlaba la electricidad generada por el polvo.

"¿Tal vez pueda encontrar más pistas en este piso?" Decidí mirar un poco. La resistencia tuvo que exterminar a la bruja inmediatamente. Sin preguntas, sin juicios y sin toma de rehenes. Johtaja pensó que estábamos arriesgando demasiado.

Salí de la "sala de servidores" con cuidado y avancé por el pasillo sobre la alfombra que amortiguaba mis pasos. La pared de la izquierda volvió a ser de cristal, hecha de luxafines no transparentes, que brillaban con luz propia. Detrás había una gran sala con una escalera de caracol en el centro. Me recordó a mi propio piso con una planta interior del edificio. Pensé que, como en mi caso, la entrada al piso superior podría estar tapiada.

La sala inferior era un espacio amplio con ventanas igualmente grandes. Parecía una terraza. Había un sofá, una silla y una mesa. En la esquina había un escritorio antiguo y una lámpara. Aparte de eso, todo estaba cubierto con una bonita y suave alfombra. Subí las escaleras. Asomé la cabeza, echando una mirada curiosa a mi alrededor. La bonita y desordenada habitación contrastaba sorprendentemente con todo el edificio del castillo. Suaves pufs, mantas y cojines de colores, muebles rosas, cuadros con animales, un rincón para un perro y en las estanterías, muñecas. Una figura vestida de rosa estaba sentada junto a una cómoda llena de diversos accesorios.

"¡Es ella!" - Estaba preocupado e inmóvil. Un vestido con volantes, su pelo trenzado en una intrincada trenza, su pequeña estatura. El Terrier estaba dormido, respirando sin cesar sobre la manta junto a la Bruja. Si puedo esconderme lo suficiente para que no noten mi presencia, mi tarea será fabulosamente fácil.

Toqué la pistola y la desabroché suavemente del cinturón. Apunté como Valko me había enseñado. Me quedé allí contando mis respiraciones, completamente incapaz de disparar. También, en la parte de atrás. Dijo Hiiri:

- Si alguien se interpone en tu camino, pero te da la espalda, ataca. Esta es su ventaja. No hay dudas. Disparas y ya está. O bien, se golpea, no importa lo que sea. De hecho, estás tan desesperado en el combate cuerpo a cuerpo que esta puede ser tu única oportunidad - dice entonces con su habitual sarcasmo.

"Hiiri, no puedo. Johtajo. Ransamie... No puedo". - Pensé en mi mente, maldiciendo mi debilidad... No, no es debilidad. No estaba asustado ni confundido. Sentí que no debía hacerlo. Y entonces se dio la vuelta. ¿Fue una premonición o un sonido lo que llamó su atención? Me miró. Esta vez no llevaba la cara pintada. Tal vez sólo un poco de maquillaje, pero no podía ocultar la verdad. Frente a mí se sentaba una chica. Tal vez doce años. Eco era un niño.

Intercambiamos miradas, yo todavía con mi arma apuntando a ella. Pero ella no reaccionó. Me miró, sorprendida, pero no asustada. Entonces el perrito se despertó y ladró. Debe haberla empujado con la mano, no lo sé. No quité los ojos de su cara. Y el terrier ladró en tono alto. Entonces algo dentro de mí se rompió y salí de mi aturdimiento. Empecé a huir. Salté por encima de la barandilla, subí todos los escalones de un tirón y me apresuré hacia la salida, casi había llegado a las escaleras, cuando empezaron a salir del ascensor. Uno a uno, los empleados del Castillo, vestidos con trajes grises o con absurdos disfraces de mago, como los llamé una vez. Pensé que sería difícil para ellos luchar con esos trapos tan incómodos.

Ni siquiera me pregunté si tenía miedo. Mi mente trabajaba a gran velocidad. Lo único que me importaba en ese momento era escapar.

- Deténganla", ordenó uno de los magos. Las personas que me rodeaban me rodearon y cerraron el círculo. No me permití esperar. Me lancé a por el primero que mejor estaba, tratando de cortarle las piernas y así abrir una brecha en la trampa. Entre los gritos y el ruido que me rodeaban, sólo podía distinguir palabras que me resultaban incomprensibles.

- No funciona...

- ...cambiar...

- ...¡tiene un arma!

- Dar...

- ...no la dejes...

La mujer a la que atacé reaccionó rápidamente y me agarró del pie. Me caí, girando ligeramente hacia un lado, y saqué la pierna, pateando a ciegas. Rodé, levantándome inmediatamente y empujando hacia atrás con el antebrazo. Este era mi truco favorito. No podía

atacar bien, pero mi resistencia me permitía defenderme. Acababa de tener la idea de abrirme paso como un ariete cuando algo me hizo perder la capacidad de movimiento. Me quedé medio agachado, con un brazo ligeramente estirado hacia delante, sin poder moverme de ninguna manera. Incluso mis globos oculares parecían haberse fijado. Sentí que el pánico se apoderaba de mí. La gente se aleja. Observé impotente cómo el pasaje hacia la libertad se revelaba de repente. Pero entonces la bruja apareció ante mí.

Se levantó, giró la cabeza con curiosidad y me tendió la manita. ¿Cómo pude confundirla con un adulto antes? En realidad, pensé que era muy vieja. Me tocó como una pieza de museo, curiosa por la textura de la capa superior.

- ¿Quién es? - Le preguntó a alguien a mis espaldas. Su voz era un poco gélida. Seco, ligeramente apagado. Y desapasionado.

- Lo comprobaremos, señorita Eco. Puedes ir a tu habitación.

Eco se fue mansamente, habiendo perdido el interés en mí. Uno de los magos apareció. Era de piel oscura y tenía barba y bigote. Realmente parecía un mago. Me miró con una expresión alegre, casi benévola.

- Bien, bien. Qué sorpresa. Viniste a matar a la Sra. Eco, ¿no es así? Muy travieso. - El hombre tartamudeó, claramente divirtiéndose a mi costa. - No creíamos que ninguno de nosotros pudiera hacerlo. Estás a punto de contarnos todo.

Estaba tumbado horizontalmente encima de algunas personas, todavía concentrado e incapaz de moverse. "¿Cómo no me he asfixiado?" - pasó por mi mente. De hecho, no sentí la necesidad de respirar. Extraño. ¿O tal vez la parálisis me impide sentir el funcionamiento de mis órganos?

Me llevaron a una sala adyacente, que parecía una sala de reuniones. Alguien me colocó en una mesa. El mago asintió y una de las mujeres me registró. En mi traje, en un bolsillo interior, tenía mi tarjeta de identificación y un pequeño chip negro. No tenía sentido dejarlos con nadie. De todos modos, sólo yo podría utilizar la tarjeta. Además, no me sentiría seguro dejándolos en cualquier lugar. Además, siempre llevaba mi cuchillo en algún lugar conmigo, sin importar lo que llevara puesto. Son mis cosas. Me encontraron con ellos. Ni siquiera pude protestar cuando me quitaron la ficha negra.

- Relájate, lo superarás pronto. Se acabará pronto. - El mago sonrió mientras me miraba a los ojos. El pánico comenzó a crecer en mí. Entonces, la rigidez disminuyó de repente. El hombre me ayudó a levantarme y me sentó en una de las sillas. Miré a mi alrededor. Tres personas estaban de pie en la entrada. Dos afuera, más una mujer asistiendo al mago. Me senté tranquilamente, ya que de todos modos no habría tenido oportunidad de escapar.

- Muy bien. Ahora, por favor, díganos quién le ha enviado a nosotros.

Me quedé callado. De ninguna manera iba a traicionar a nadie. Al mago no pareció molestarle mi silencio. Se sentó de lado en el tablero de la mesa.

- Sólo queremos comprobar algunas posibilidades básicas. Es mucho más fácil y más humano que quemar preventivamente todo un barrio, así que ¿qué va a ser?

Me invadió un verdadero miedo. ¿Así que serían capaces de matar a gente al azar en venganza? Seamos sinceros, capaz sí, pero ¿valió la pena para ellos? Tal vez era un farol para intimidarme. Permanecí obstinadamente en silencio mientras el hombre me miraba con curiosidad a la cara.

- Sr. Torelli, tenemos algo", dijo la mujer, bajando mucho la voz.

El mago miró por encima del hombro. Parecía que una segunda puerta conducía a la sala de servidores de al lado. El asistente se acercó y le devolvió la ficha. Eso fue rápido. Nunca tuve la oportunidad de comprobar lo que había en él. El Sr. Torelli pareció ver esta sed de información en mis ojos.

- Hola, señorita, ¿está segura de que esto es suyo? - preguntó alegremente.

- Sí.

- Sí, ¿y sabes, querida, qué hay en ese chip? ¿Por qué lo necesita?

No quería traicionarme a mí mismo. Cuantas más palabras y mentiras, más credibilidad perdería. Dije brevemente:

- Sé lo que hay en él.

- No lo sabes -respondió el mago en voz baja, presionando algo en su antebrazo-. La parte superior se desprendió, revelando el mecanismo. Lo miré con los ojos muy abiertos. ¿Una prótesis? No. Esto... Esta persona no es humana. Miré a mi alrededor. Todos a mi alrededor me miraban en silencio y con cierta curiosidad. No podía soportarlo.

- ¿Todos ustedes?

- Sí, querida, sí. Hemos cuidado a la familia de la señorita Eco durante generaciones. La protegemos y ahora somos su única familia. ¿Quién podría ser tan cruel como para ponerle las manos encima a esta criatura inocente e indefensa?

- No es inocente", negué rotundamente. - Es la responsable de los asesinatos y las torturas en la ciudad. No tiene derecho a actuar así.

- Pero no la mataste, ¿verdad? Su sistema no se lo permite.

- Le has lavado el cerebro. Sois todos unas máquinas", me alegré con rabia.

- ¿Y quién eres tú? - El Sr. Torelli sonrió, jugando con mi pistola. Entonces me disparó en la cabeza.

Me desperté con un grito. Machdik vino corriendo después de un rato, aparentemente todavía estaba en la casa.

- ¿Qué ha pasado? Aio, ¿por qué gritas?

Respiraba con dificultad, aferrando las manos al edredón. Estaba temblando y no podía ordenar mis pensamientos. Intenté dormirme e ir al Centro. No pude. Lo intenté en otro lugar. Ha funcionado. Un escondite en el Nodo Este, cerca de los Caminantes de la Noche, en el Clan del Fuego Eterno... el Centro... no. Volví a Machdik.

- ¡No puedo, no puedo volver al Centro! Machdik, algo pasó, algo malo... Me están haciendo... Creo que estoy... - Me entró el pánico. Machdik se sentó a mi lado y me agarró las manos, tratando de calmarme.

- Aio, está bien. Tranquilo, estás aquí. Estás bien. Estuviste aquí todo el tiempo.

Sacudí la cabeza, recuperando el equilibrio.

- Machdik, me mataron. La bruja Eco no existe, es sólo una niña. Ella es sólo su marioneta. Todo está dirigido por androides.

- Espera, más despacio. ¿Qué quieres decir? No entiendo, ¿cómo es con los androides?

- ¿Recuerdas lo que dije ayer sobre el Sr. Charles? No parece una máquina en absoluto. Tiene unos reflejos tan humanos, es empático, se preocupa por el Sr. Blumenfeld...

- Blumenthal, creo...

- Bueno, eso es todo.

- ¿Y también son empáticos? - preguntó dubitativo.

- No. No lo sé. No sé... Machdik, me disparó. - Te he contado toda la historia.

- Sigo sin entender algo -se preguntó el chico. - ¿Qué había en el chip? ¿Y por qué el tipo dijo que fue el "sistema" el que le impidió matar a la bruja?

- No sé... Pero tienes razón. El chip podría ser la respuesta. Sólo que no sé cómo usarlo.

- Bueno, ciertamente necesitas un ordenador. Aquí no hay ninguno.

- Ordenador.

- Es todo lo mismo. Nunca he visto uno. ¿Uno de los clanes?

me pregunté. Cuando me desperté en diferentes lugares, la gente generalmente vivía de forma bastante modesta, la única energía que tenían era la luz y el calor. Nadie dibujó en él porque todo el mundo tenía miedo. Era el poder de la bruja, después de todo. Sin embargo, Eco no tiene... Realmente no tiene ningún poder. Es sólo una chica. ¿Una manta? ¿Para qué es eso?

- ¿Quién dirigía la ciudad antes de la bruja?

Machdik estaba algo confundido por la pregunta.

- Bueno, las cosas han sido diferentes. Durante mucho tiempo fue sólo el ayuntamiento. Algunas personas del centro. Siempre desde el centro. Nunca nos interesó especialmente.

Estaba pensando febrilmente. Empecé a recorrer la habitación de una esquina a otra, como si persiguiera mis propios pensamientos.

Necesitaban a alguien, una figura, alguien que fuera un símbolo de poder. Para que los clanes comprendan que ya no se trata de cualquier ayuntamiento anónimo. Es una persona concreta, con un poder concreto. Alguien así puede ser temido. Se le puede admirar y crear una leyenda. El poder que ejercía la Bruja era aún más inaccesible. Se podría compartir y dispensar modestamente... De modo que a todos les parecía que no se podía soñar con nada más. Así que es posible... En realidad, la Bruja no tiene magia. Lo único que importa es la creencia en ella, que se ha plantado en la mente de la gente como una conjetura. Pero la energía existe, viene de alguna parte. Tal vez exactamente como antes.

- ¿De dónde viene la energía antes de... ¿Antes de la maldición? ¿Ante el beso de Dios?

- Bueno, cómo. Bueno, de la central eléctrica. ¿De dónde? - Machdik estaba claramente perdido. Estaba siguiendo mi ruta por la habitación.

- ¿Y dónde estaba ella? - Pero antes de que pudiera responderme, un mareo me invadió como una lluvia de verano. - Lo sé... Machdik, sé dónde está. Sé dónde tengo que ir. - Metí la mano en el bolsillo de mi chaqueta y saqué una ficha negra. - Tengo que ir al Centro. A pie.

- A pie. - Machdik miró con picardía por debajo de una melena negra. - Tenemos los rokons. Estuve desconcertado durante un tiempo.

- Oh, no. No. No puedo hacerlo. Son demasiado valiosos. ¿Qué tal un tren?

- ¿Qué tren?

- Se puede llegar a Game Land en tren. ¿Quizás la estación esté más cerca?

- ¿Y sabes qué camino tomar en este tren?

Lo negué. Conocía más o menos la distribución de los clanes y podía imaginar a grandes rasgos un mapa de la Ciudad. Pero el trazado del ferrocarril era demasiado serpenteante, no sabía por dónde iban las vías. Subir al rokon era muy tentador, pero habría sido tratado como un crimen en el clan de los perros. Robar algo tan precioso....

Machdik vio que dudaba.

- Mira, esto es importante, ¿no?

- No estoy seguro, pero prefiero asumir que no tengo derecho a ignorarlo. No estoy seguro, pero prefiero asumir que no tengo derecho a ignorarlo. Este tipo -Torelli- estaba diciendo más o menos la verdad, no podía simplemente burlarse de mí ya que iba a matarme en un momento de todos modos.

- Es que... estás aquí.

- Y eso es bueno. Después de todo, no conocía mis capacidades.

- Pero estar aquí... ¿Eso cuenta como... ¿Estás muerto? Por lo que me has contado, tienes un cuerpo en cada lugar donde te despiertas. En este caso, sólo has perdido tu cuerpo. Para mí, el rompecabezas fundamental es que tienes más de uno. ¿Por qué?

Apreté las mandíbulas, en silencio por un momento.

- Hasta ahora, pensaba -empezaba con cautela- que cuando estaba dormido, mi mente viajaba a diferentes lugares y creaba allí una especie de holograma... un cuerpo homólogo. La mente no puede aparecer en ningún sitio por sí misma. Así que creó algo en lo que podía encajar. Pero ahora... No, necesito estar seguro. Creo que el chip contiene información que la gente ha olvidado. Algo que yo también debería saber... - He mantenido la boca cerrada.

Machdik me puso la mano en el hombro y se inclinó sobre mí, hablando en voz baja pero con insistencia:

- Conduce.

Estaba tan serio y decidido que disipó mis propias dudas. Corrimos al garaje de Rokon. Me senté en la primera hasta el borde, evaluando lo que tenía delante.

- No tengo ni idea de cómo conducirlo.

- Aquí tienes el embrague, lo presionas cada vez que cambias de marcha. Aquí está el gas y en el otro lado está el freno", explicó. - Cambias de marcha con el pie, mira. Bien. Los Rokons son estables, pero no muy rápidos. Pero pasarán por el peor terreno.

Hice algunos movimientos, practicando mi coordinación. Esperaba hacerlo mejor que en el combate cuerpo a cuerpo. Asentí con la cabeza para mostrar que estaba preparado.

- A la de tres. Uno, dos... ¡Tres! - Machdik empujó la puerta del garaje, y al mismo tiempo arranqué el motor y me adelanté. Afortunadamente, el rokon me cogió por sorpresa y con un aullido crucé la plaza, dirigiéndome hacia la salida del pueblo, justo al lado de la casa de la abuela Szechna. Pero fui un poco brusco, porque no pisé el acelerador con mucha habilidad. Esparcí arena por todas partes.

- ¡Oye! ¡Para! - Oí detrás de mí. Me han visto. La gente empezó a converger y alguien empezó a perseguirme. Me entró el pánico y cambié a la marcha equivocada, la moto gimió y redujo la velocidad.

- ¿Dónde ir?

- ¡Ladrón!

- ¡Detengan la rokona inmediatamente!

- ¡Para! "La gente gritó. Enterré mi cabeza en sus brazos. Incluso la abuela Szechna salió de su cabaña. Fue la mirada de sus ojos lo que más me congeló. Corregí las marchas, pisé el acelerador. Alguien trató de estirar la mano para sacarme de la moto, pero me giré violentamente, apoyándome en el pie porque la máquina se inclinaba demasiado.

La abuela se puso de pie con su bastón, extendiendo los brazos y bloqueando mi camino. No quería chocar con ella, pero el más mínimo retraso podría hacer que me echaran del rokon.

"Por favor". - Pensé. "Déjenme pasar, por favor". Fijé mi mirada en ella, miré el azul de sus ojos e intenté con todas mis fuerzas expresar la petición. Intercambiamos miradas. La abuela movió los labios y se retiró en el último momento. No la oí, pero adiviné lo que quería decir. Pasé por delante de ella en ese momento.

"Vuelve". - dijo la abuela.

Salí del pueblo, con los gritos de la gente detrás de mí.

Conduje tan rápido como pude, siguiendo inicialmente el mismo camino que llevaba al clan de los árboles, pero en lugar de girar, seguí recto. El terreno era muy accidentado. A veces me encontré con tramos de carretera agrietados. He cruzado a menudo. El Rokon funcionó muy bien. Una vez me quedé atrapado en una esquina. Tuve que girar la moto mientras la conducía. El arranque fue más difícil que la primera vez y me equivoqué de marcha varias veces.

Pero finalmente llegué a las afueras del centro.

Entré desde una dirección que no conocía. Estaba un poco perdido. Hice una gran brecha, porque me confundí, hasta que me encontré en un distrito que conocía. Pronto encontré el lugar donde me desperté por primera vez en el Centro. La central eléctrica parecía un complejo de edificios abandonados. ¿Por qué no se utilizó de alguna manera? ¿Por qué no se utilizaron los ladrillos, por qué no se construyó otro barrio rico? Había algunos cobertizos vacíos y edificios en ruinas en el centro. Pero no eran una gran superficie, ni estaban en una muy buena ubicación. La central eléctrica, en cambio, era enorme y estaba justo debajo del lado del castillo. Desde aquí podía ver fácilmente su esbelta estructura, que dominaba los demás edificios.

"En algún lugar ahí fuera está mi otro yo. Muerto", pasó por mi mente. Pero no había tiempo para dilemas en medio de la calle. Apagué el motor y seguí conduciendo la moto. Tenía miedo de atraer a los curiosos con el ruido de la moto. Puse la moto bajo la cubierta de una de las paredes.

Para entrar, aparté las tablas podridas que cubrían la ventana. Una vez dentro, bloqueé el paso por comodidad. Tenía poco tiempo antes del anochecer, pero la luz del día no entraba aquí de todos modos. Busqué en la oscuridad, con la esperanza de encontrar máquinas que no se hubieran utilizado durante mucho tiempo. Así es como me topé con un interruptor. Ahora era

más rápido. Busqué una habitación tras otra. Me adentré en el edificio y finalmente llegué a una puerta cerrada. Aunque las ventanas estaban tapiadas, todo el interior estaba abierto. Si esta puerta estaba cerrada, debe estar ocultando algo. Se mantenía firme y ya me estaba planteando si atacarla con un ariete o quizás intentar romper la cerradura, cuando me di cuenta de que en lugar de un ojo de cerradura, había una estrecha ranura junto a la manilla. Por capricho, saqué el chip y lo introduje en la ranura. Algo hizo clic, así que pulsé la manilla y entré sin dificultad. Quitó el chip, dejando la entrada abierta.

En el centro había una isla octogonal de oficinas. Noté unas pequeñas luces que brillaban aquí y allá. Las máquinas deben haber estado funcionando. En la puerta encontré un interruptor y la habitación se iluminó. En los laterales también había ordenadores, máquinas, algunos armarios y unas cuantas sillas.

Me acerqué al panel central y empecé a recorrerlo. Había ocho pantallas y cada una tenía un panel de control, y a la derecha había una consola adicional con botones, diales y varias entradas. Una de las entradas era estrecha y metí mi ficha. La pantalla se iluminó y empezó a aparecer información:

Tipo de androide: Inteligencia artificial versión A - AIA

Creador: Alan T. Ring

Tipo: Sistema de seguridad...

A continuación, los datos del hardware, la capacidad, el número de copias, etc. 6.

He ojeado los párrafos de datos científicos que no me interesaban. Sin embargo, más adelante me encontré con otra colección de textos. Se trata de artículos, notas y anotaciones en el cuaderno del creador A.T. Anillo. Engullí las cartas con avidez como si fueran espaguetis. Empecé con un extracto de una entrevista publicada en la revista ST.

Tori Pinkless: *Profesor, estoy seguro de que los lectores estarán de acuerdo en que la robótica es un campo fascinante e innovador. Sin embargo, díganos: ¿qué le atrajo de esta rama de la ciencia?*

Alan T. Ring: *Durante años, las máquinas nos han facilitado la vida. Ya no podemos imaginar la vida cotidiana sin vehículos para viajar a alta velocidad, sin hologramas que transmitan las noticias del mundo, sin frigoríficos, sin cafeteras, sin electricidad... Dispositivos maravillosamente innovadores, más y más comodidades, más y más ideas nuevas.*

T.P.: *No se puede negar. No creo que haya una empresa de construcción que no disponga de exoesqueletos, ningún ciego va a renunciar a un dispositivo de holovisión para sustituir su*

vista, y ¿quién, si está paralizado, aceptaría vivir tumbado hoy en día cuando tiene máquinas a su disposición?

A.T. Anillo: *En efecto. Y sin embargo, sólo hablamos de los malos. La robótica ha avanzado considerablemente en el último medio siglo. Los médicos de los departamentos de enfermedades infecciosas ya no podrían prescindir de las enfermeras robotizadas. En las minas, los topes mecánicos (o robokuro, como los llama la empresa matriz) excavan pozos, y los humanos se limitan a vigilarlos. En las alturas, trabajan los mekaledjurs, droides que se mueven como artrópodos. Todos son precisos y exactos. Por último, llegamos a los androides, la idea popular de una copia de un humano.*

T.P.: *Bueno, los androides llevan tiempo operando en nuestra sociedad. Nos hemos acostumbrado a su presencia. Pero no es el momento en que todo el mundo puede permitirse su propio androide privado. ¿Sigue siendo una mercancía para los ricos?*

A.T. Ring: *No estoy de acuerdo con eso. Poco a poco estamos llegando a la etapa en la que android se está volviendo tan popular y necesario como una aspiradora. Desde hace aproximadamente una década, los gobiernos de muchos países permiten la aplicación del androide doméstico, y las subvenciones internacionales apoyan el desarrollo de esta rama científica y (ya, podríamos decir) industrial.*

T.P.: *Aunque los androides son su afición, usted también trabaja, profesor, como consultor e ingeniero jefe de una empresa energética.*

A.T. Ring: *Sí, dos aspectos se han superpuesto en mi trabajo científico. Siempre me ha fascinado la robótica, el deseo de crear el androide perfecto, y el tema relativamente reciente de la energía renovable, el polvo...*

Una observación adicional sobre el colector de polvo:

Colector de polvo: dispositivo para condensar y convertir la energía del polvo en electricidad. El polvo aspirado en el colector por el absorbedor de polvo se condensa artificialmente en un plasma de polvo y luego se dirige a una serie de dispositivos que capturan su radiación y la convierten en electricidad.

Subdivisión: colector de polvo simple, colector de polvo con generador, colector de polvo de succión, colector de polvo trifásico, etc.

Abrí otro documento, que eran las notas algo caóticas de A.T. Ring, algo así como un diario o una agenda. Las notas de Ring son algo caóticas, algo así como un diario o una agenda. La entrada más antigua fue arrancada.

...es necesario empezar por el principio, y por tanto con la pregunta: ¿qué es el polvo? No es un producto que uno piense que necesita ser extraído de alguna manera. La situación es más parecida a la extracción de energía solar, porque el polvo es en realidad energía en sí mismo. Es una energía completamente nueva, desconocida por la humanidad hasta ahora, y sin embargo siempre ha existido en todas partes. No importa dónde se construya una supuesta central eléctrica. Y el edificio en sí, aunque se llame así, alberga principalmente laboratorios, almacenes, oficinas, salas de servidores y, sobre todo, un colector de polvo. Su función es captar el polvo siempre presente, filtrarlo y condensarlo.

El polvo se ha observado a través de las plantas. Los árboles, llamados absorbentes de polvo por los físicos, permiten que el polvo circule libremente dentro de sus estructuras. A diferencia de los humanos y las partes de los animales, que forman una especie de barrera de polvo. Nos movemos libremente por el polvo sin perturbar su estructura ni ser afectados directamente por él. La vegetación, en cambio, es lo contrario. Del mismo modo, los insectos y algunas formas primitivas no muestran la presencia de barreras de polvo. Pero, ¿para qué sirve el polvo? Hasta ahora, todavía no lo sabemos. Hay varias teorías, pero ninguna ha sido confirmada.

Gracias a estos descubrimientos, hemos podido ver, capturar y condensar el polvo, y entonces se activa su enorme energía. No podemos acumularlo permanentemente. El plasma del polvo es muy inestable y la máquina lo libera dispersándolo en el polvo. El colector trabaja continuamente debido al flujo constante de polvo.

También hemos estado probando la carga inalámbrica durante años. La última idea es conectar el puerto de carga directamente al colector. He diseñado una pequeña batería con un relé que recoge el puerto. Las pruebas fueron un éxito. La batería puede cargarse a distancia, incluso a medio kilómetro de distancia. Espero que los androides que trabajen en una central eléctrica y cualquier otro dispositivo no necesiten una recarga semanal, sino que simplemente perciban la presencia del colector y se beneficien de todo el proceso.....

El resto del archivo, junto con varios otros, estaba corrupto. Pero me encontré con un conjunto de notas de la generación más joven:

El polvo es un material delicado y siempre es bueno que alguien lo cuide. Todavía estamos estudiando sus propiedades. Es uno de esos avances que utilizamos, entendiendo sólo una parte de lo que hace. Así como el plomo envenenaba a los romanos y los cigarrillos se suponían inofensivos, el polvo puede ser realmente peligroso. Pero incluso si lo es, los beneficios de su uso hasta ahora superan desproporcionadamente los posibles riesgos...

... Carthy y yo hemos creado un nuevo tipo de androide. Están destinados a ser utilizados como ayudantes en la central. Mathis Carthy dice que nuestros androides ya están un paso por detrás de los humanos. Estoy de acuerdo hasta cierto punto, aunque ese paso es un abismo. No importa cuántas veces escribas dos más dos en una calculadora, siempre sale cuatro. Puedes repetir esa acción una y otra vez y la máquina nunca se equivocará. Con los humanos ocurre lo contrario. Nuestra falibilidad e incertidumbre hacen que sigamos ciegamente un camino, dándonos todas las oportunidades posibles de cometer errores.

...pensé en mis últimas palabras. Al poner tantos datos en el software de android, seguramente hemos cometido algunos errores. Queremos que los androides apoyen a los humanos con su infalibilidad, pero al mismo tiempo, esa infalibilidad podría ser nuestra perdición. Por eso empecé a desarrollar un sistema que yo llamo "antivirus" a la antigua. Se supone que debe cuestionar la incuestionabilidad, la objetividad, la neutralidad y reaccionar en caso de error. No se trata de estimar los datos correctamente, sino de guiarse por lo que guiaría a un ser humano al evaluar una situación.

...Se extendieron malos rumores sobre la inestabilidad y la radiactividad del polvo. Tenemos el control, el dispositivo está monitorizado y cualquier perturbación se diagnostica y repara a tiempo. Pero las seguridades de los científicos y especialistas no son rivales para esa antipublicidad. La gente tiene pánico. El gobierno se apoya en la opinión pública y hace oídos sordos a nuestras voces, las de quienes han experimentado el polvo durante años. Es como si un estudio sobre una raza moderna de perros demostrara que son capaces de matar. Esto es naturalmente aterrador, pero los amantes y entrenadores de perros saben que, aunque el peligro esté ahí, son criaturas inteligentes y sorprendentes. Así nos sentimos cuando nos llegan estas opiniones.

Varios programas de medios de comunicación han expresado su protesta, lo que ha provocado numerosas manifestaciones. Algunas personas decidieron voluntariamente renunciar a la energía en favor de una vida de supervivencia. Afortunadamente, el gobierno no decidió cerrar las plantas. Todavía. Ciudades enteras funcionan con ella. Nos hemos vuelto más dependientes del polvo que los niños de sus madres. Carthy se frota las manos y dice que no hay vuelta atrás. Nuestros colegas comparten esta opinión, pero con menos entusiasmo.

Susurran en las esquinas. Mathis J. Carthy se considera un fanático. Es un gran científico. Mi único temor es que a veces se le olvide para qué sirve... Tenemos que seguir trabajando en el polvo para minimizar los riesgos.

... Carthy se ha vuelto loco. Se le ha ocurrido algo, no lo sé exactamente, pero suena amenazante. Cree que el polvo se puede controlar mejor, más completamente. Cree que la mente humana es capaz de crear de forma maleable...

Este loco quiere hacerlo. Se ha encerrado en la piedra angular principal y cualquier día puede ocurrir el desastre. Por el bien de la población, dimos información a los medios de comunicación. No sabíamos lo que podía pasar realmente, así que anunciamos que temíamos que la planta explotara porque las máquinas tenían fugas. Esto es absurdo, incluso si el sistema hubiera permitido que esto ocurriera, no habríamos tenido tiempo de actuar. En cualquier caso, el gobierno decidió que los que habían engrasado bien sus patas debían ir primero a los refugios. Fue un desastre. Es imposible llevar a todo el mundo. No hay tiempo suficiente para evacuar...

Decidí desplegar copias de mi sistema antivirus por toda la ciudad. Sin embargo, mi androide consume demasiada memoria y tengo muy poco tiempo. El sistema tiene que regularse a sí mismo. Supongo que tardará mucho tiempo en calibrarse correctamente y crear conexiones intramodales. Y tuve que dividirlo en varias copias, y en realidad no tengo ni idea de si funcionará así. En cada núcleo, construí una batería con un conductor de polvo, como en los prototipos de androides. Este es mi nuevo proyecto, que espero no sea el último.....

Carthy, el idiota, se dejó llevar por la corriente. Al principio fingió que era lo que buscaba, pero creo que miente. El efecto fue más allá de nuestros sueños más salvajes. La ciudad está en pánico. La gente se retuerce en las calles como si tuviera convulsiones. Vi cosas terribles. A alguien le empezó a crecer el pelo, alguien corrió en llamas, estalló en llamas, gritó y no murió. Los cuerpos se deformaban. Carthy y yo estábamos al principio de la corriente de pulso, cuanto más se extendía, peor era. Sin embargo, podíamos sentir que algo andaba mal con nosotros. Mathis está jadeando, tosiendo sangre, estoy perdiendo lentamente la vista. Ya estoy grabando estas últimas notas con mi voz. No puedo parar, esta es nuestra confesión. De Carthy y mía, pues no me siento menos responsable. Podría haberlo evitado de alguna manera, pero supongo que en el fondo tenía curiosidad por el resultado.

Se produjo un violento desprendimiento de polvo, que afectó a los organismos vivos y a los equipos. El plasma de polvo condensado se extendió, como si hubiera explotado, y en una

reacción en cadena comenzó a afectar a todo tipo de estructuras delicadas. La vegetación sobrevivió prácticamente indemne, simplemente atravesando los haces de polvo como siempre. Y lo que es más extraño, los pequeños dispositivos se quemaban o se enfocaban momentáneamente. El restablecimiento de los datos. Hemos perdido todo en nuestros ordenadores. Sólo tenemos documentos preimpresos, o escritos a mano como este cuaderno. Las personas y los animales que estuvieron en estrecho contacto con la onda expansiva (lo que podría llamarse una violenta eyección de polvo) sufrieron graves daños en su salud. Las personas separadas por una cierta distancia comenzaron a mutar inmediatamente. Los que bajaron a los búnkeres fueron los que más sufrieron la explosión. Algunos animales murieron, otros mostraron defectos similares a los de los humanos y otros resultaron ser completamente inmunes.

Mi teoría inicial es que el polvo de una ola tan fuerte rompió todos los bloqueos que los organismos vivos habían formado contra ella. El polvo penetró en las estructuras moleculares y mentales. De ahí las mutaciones y degeneraciones.

La pesadilla también se produjo a cierta distancia de la ciudad. La explosión pareció acelerarse. El epicentro no fue el punto más fuerte de la destrucción. Fue el aumento de la distancia. Lo que se encontró con los vivos más allá de las fronteras de la Ciudad... bueno, ya no se les podía llamar vivos. Es increíblemente peligroso. Todos los que emprendieron expediciones fuera de la Ciudad murieron. Alguien lanzó el término "dooies" y se puso de moda. Y ahora, a pesar del miedo, nadie se atreve a apagar el colector, porque mantiene la electricidad en la valla, que, al final, era la única forma efectiva de parar la caca.....

Coordinamos la protección de la ciudad. Hemos perdido la comunicación con el mundo. El holo, los teléfonos, internet han dejado de funcionar... Le decimos a la gente que la central eléctrica está desconectada, pero no es cierto. No hay energía de sustitución, hace tiempo que no tenemos paneles solares ni gasoductos. No hay forma de construir una central eléctrica de carbón, no es rentable. Sin embargo, el polvo todavía se está asentando.

Este no es el final de la historia. Los cambios avanzan. Reina el caos.

La salud de Carthy está decayendo, se ha convertido en una ruina en pocos días. Creo que también se lo está pensando. La culpa es nuestra. Cree que puede detener lo que ya ha sucedido. Es tan absurdo, imposible. Pero el pensamiento lo posee como una fijación. Y yo también. Para retroceder en el tiempo. Eso es lo que nos falta.

Carthy tuvo la idea de enviar otro impulso, un contraimpulso. Algo que al menos impida más mutaciones.

Me gustaría poder dar algo mejor, pero nuestros cálculos parecen ser correctos. Por lo menos plausible. Así que decidimos ir a por ello. Enviamos un contraimpulso.

Esta vez, con más cuidado, con más moderación. No queremos que se repita el restablecimiento de los datos. Tenemos miedo. El pulso es demasiado débil para cubrir toda el área de destrucción. Sólo llega a las afueras de la ciudad.

Observamos.

Una ciudad estable. Parece un juicio final. La gente sale de sus refugios. Miedo, asco.

El gobierno ordena el aislamiento de varias partes de la ciudad.

Apenas puedo ver. Carthy no es solidario, su respiración suena como la de un viejo tractor. Está al borde del agotamiento.

Ha ocurrido algo más. Nuestros androides han cambiado. Todos los robots que trabajan en la instalación, así como los demás... ¡Se han dado cuenta! Su memoria se reseteó, pero ganaron algo imposible con simples algoritmos y cintas de datos. No lo notamos inmediatamente. Cuando la situación se calmó un poco, varios de ellos tomaron el control del centro. Saben que cometimos un error...

Y pensábamos que no podía ser peor.

Mi sistema... Carthy lo sabe.

Me distrae para que pueda escapar. No creo que sobreviva a esto.

Estas notas son toda la verdad sobre el incidente. Tengo la intención de transcribirlos y copiarlos en todas las copias de mi sistema. Intento esconderlos, no quiero que los otros androides los encuentren. Espero que una copia del sistema haya sobrevivido. Tienen un encendido retardado, los datos deben ser arrancados y sincronizados. Todo por las prisas. Pero por ahora, tengo el panorama general. Espero redimir mis errores de alguna manera de esta forma.

Haz que funcione.

Me quedé mirando el texto, sintiendo que si tuviera conductos lagrimales, lloraría. Seguramente esto se puede fingir, incluso en un androide, pero mi creador, Alan T. Ring, aparentemente pensó que no era necesario. Sentí una tristeza que no sabía cómo expresar. Todo esto... la verdad sobre mí no me sorprendió tanto. Pero la pena no era menor. Era como esperar tener una enfermedad incurable y ver los resultados de las pruebas delante de mí.

En cambio, todo se aclaró. Todos mis recuerdos de la realidad eran un sistema descargado en mí antes de la explosión. Soy como el Sr. Charles. Por lo tanto, no tenía recuerdos propios, a diferencia del conocimiento general, que probablemente era una colección de información

desprendida escrita por Alan T. Ring. Mi resistencia provenía de las respectivas estructuras y materiales de los que estaba hecho. No me cansé físicamente, sino que sólo sentí la necesidad de dormir, o más bien de cambiar mi cuerpo, que rápidamente se regeneró de energía. No sudé, no lloré. Podía comer, pero de todos modos solía olvidarme de ello. No tenía hambre. Yo devolvía todos los nutrientes, para mí realmente inútiles. Mi corazón no latía y los latidos en mi pecho eran sólo un efecto artificial para mantener el producto real. La respiración también fue sólo simulada, de hecho pude aguantar un rato. Así que la parálisis con la que me trataron en el castillo de la bruja funcionó. Simplemente estaba inmovilizado, lo que probablemente habría sido imposible en relación con un ser humano. Tal vez si hubiera estado vivo, me habría matado.

El daño en mi cabeza por el disparo me impidió volver a este cuerpo. Pero mi mente... mi programación vagaba libremente entre las copias de mi imagen. Lo siento. No soy real. No soy una persona. Yo sólo... Soy algo. Mis emociones son reacciones preprogramadas al estrés, a la emoción, a la alegría... No es de extrañar que mi programación haya estado inactiva durante tantos años. Debe haber tomado mucho tiempo para digerir tanta información y configuraciones...

Todos estos pensamientos provocaron una división en mí. Al mismo tiempo, algo dentro de mí analizaba los datos, y otra parte de mí sólo quería desaparecer, derrumbarse. Me senté en el suelo bajo el escritorio y escondí la cabeza entre los brazos. Me quedé así durante... no sé cuánto tiempo. A mí me pasó lo mismo. ¿Tal vez un año? O tal vez un minuto. Pero al final, la parte analítica se impuso. Mi programación no permitía la impotencia y la inacción.

Volví a leer. Todavía había datos sobre el propio polvo. Sus propiedades, sus usos. Ring también debe haber copiado las notas de su colega. Y también la información sobre los pulsos enviados.

"No es bueno". - Me ha llegado. Torelli y los demás tienen una de las fichas. Así que, en este punto, probablemente ya saben que tengo cuerpos de sobra. Que actuaré contra ellos. Desde el principio funcioné como Sydonia en el Centro. Pero tal vez puedan encontrarme a través de los datos de mi tarjeta de identificación. Sobre todo si siguen el rastro del pago con tarjeta. Así que Karan, Louise, Hayley y los demás están en peligro. No tengo mucho tiempo. Tengo que advertirles. Y entonces..."

Por un momento lo consideré todo en una especie de estupor, luego fue como si algo hubiera sorprendido mi mente. "Escaneo de problemas completo", pensé con picardía para mí, aturdido por lo que había que hacer.

Cogí la ficha y me dirigí a la salida. Era el momento de completar la tarea que me habían encomendado.

CAPÍTULO 10 Los que están en el poder

Hola. El sonido ensordecedor de los pasos en las escaleras despertó a todos los presentes. Un golpe. Hiiri estaba en la puerta, Karan y Ransam estaban escondidos detrás del sofá. Todos tenían sus armas preparadas. Aia no volvió durante mucho tiempo. Demasiado tiempo.

Anoche la escarcha hizo su aparición, al igual que el estado de ánimo. El aura más gélida se extendió por Ransam tenso y pálido. Hacía tiempo que esperaban la hora acordada por Johtai. La hora de la evacuación también había pasado hace tiempo. Sólo habían sacado a los enfermos. Lógicamente, si hubieran atrapado a Aia, no deberían estar aquí. Ransam insistió en seguir esperando. Los momentos prolongados fueron una lenta tortura. Porque si la milicia no está aquí todavía, tal vez no sepan... Y si es así, ¿por qué no vuelve?

El golpe se repitió. Era una señal. Hiiri abrió la puerta.

- Escucha, porque no lo voy a decir dos veces. - Entró en la sala con un paso chirriante, lo que provocó un jadeo colectivo que era expresión de la tensión mantenida durante mucho tiempo.

- ¡Aia! - Ransam bajó de un salto las escaleras, cruzó la habitación y abrazó a la chica.

- ¿Por qué has tardado tanto? - dijo Hiiri, refunfuñando.

- Yo también me alegro de verte... - Aia parecía cansada. Su rostro, habitualmente alegre, estaba dibujado y concentrado. Frunció el ceño, dando a sus ojos una expresión bastante repulsiva.

- Lo más importante es que estés bien... - Ransam comenzó en silencio. Aia se desprendió de su agarre, empujándolo suavemente hacia atrás a la distancia de un brazo. Pero más allá, fue detenido por su mirada acerada.

- No, no lo hice. Me dispararon. Es un cuerpo diferente. Soy del clan de los perros. Escucha, por favor, y no me interrumpas. Esto es muy importante. Tienes que salir de aquí rápidamente. La Bruja de la Luna no es realmente nuestro enemigo. O más bien... En este juego, es irrelevante.

Con un gesto de la mano, interrumpe cualquier protesta y continúa.

- La bruja es una niña. Un hombre criado por androides. Es con ellos con quienes tenemos un problema. Eco carecía de empatía y moralidad. Tal vez sea la enfermedad, o tal vez la hayan causado ellos. También le hacen creer a ella y a nosotros que tiene poder sobre el polvo, que tiene algún tipo de poder. No me lo creo. No es cierto. El polvo ha sido durante mucho tiempo una fuente de energía, utilizada por los seres humanos. Tras la explosión, la planta no quedó

destruida. De hecho, ni siquiera fue una explosión, sino la locura de un científico. La central eléctrica sigue funcionando y proporciona energía a la ciudad. También mantiene una señal de protección que aísla la ciudad. Todos los trucos que la bruja de la luna debía realizar no eran más que un juego para mantener su imagen y el miedo del pueblo. La mayoría de los fenómenos -por ejemplo, el del hombre que no sangró a pesar de sus heridas- fueron causados por las drogas. Sintetizan muchos de ellos. Se los inyectaron a Karan para que entrara en cólera en la arena del País del Juego, y luego le ayudaron a olvidar todo.

Ransam miró a su amigo con preocupación. Karan parecía estar a punto de vomitar. Hiiri miró a Aia con expresión de desconcierto, ladeando ligeramente la cabeza.

- Así que -continuó Aia tras una breve pausa- el objetivo es desactivar los androides. Los seres humanos deben cuidar de sí mismos, aunque lo hagan de forma caótica. Tengo la intención de hacer esto posible para usted, pero antes de hacerlo, hay algunas cosas que tengo que hacer. Creo que los clanes no deberían aislarse. Hay muchas personas que necesitan ayuda y otras que están dispuestas a compartirla, si sólo les enseñas cómo. Haz lo que quieras, pero si yo fuera tú, consideraría la posibilidad de cooperar.

La chica permaneció en silencio durante un momento, poniendo los ojos en blanco por las caras.

- Es un poco... poco sorprendente lo que dices...

- ¿Un poco? Es como chocar contra una pared a toda velocidad", comentó Hiiri con amargura. - Realmente no lo creo.

- "No hace falta", dijo Aia al pasar junto a ella y dirigirse a las escaleras. - 'Ninguno de ustedes tiene que hacerlo. ¿Por qué iba a hacerlo, eh? Lo lógico sería deshacerse de todas estas ridículas palabras y seguir jugando en el inframundo...

- ¡Aio! - La voz de Karan le hizo detenerse en el primer paso. - No te enfades, al menos deja que nos calmemos...

- Refréscate como quieras. Dije lo que quería, ahora sigo adelante, arreglando un error... Y algunos otros.

- ¿Qué quieres de nosotros? ¿Qué pretende hacer? ¿Están detrás de ti? Explica más... - Ransam apenas podía controlarse. Parecía alguien que no sabía si enfadarse, llorar o dormirse.

Aia levantó las cejas, mostrando su sorpresa.

- ¿Qué debo esperar? Nada. No soy tu jefe ni alguien importante. La tarea fue en gran medida un fracaso. Me han matado. Estoy muerto. Pero tratarán de encontrar las conchas que me quedan. Al buscarme, pueden cazarte. ¡Por eso ya no estás aquí! - Abrió la puerta de par en par.

- Espera... - Ransam le cogió la mano. - ¿A qué te refieres cuando dices que estás muerto?

Aia parecía ahora irritada.

- Eso es lo que he dicho. Escucha con más atención. ¿Recuerdas que puedo moverme de un lugar a otro? Tengo varios cuerpos. Uno fue eliminado. Dañado. Si sólo tuviera esa, no estaría aquí. Pero todavía tengo cinco. No pongas esa cara... No es un truco o magia. Soy una máquina. Un androide. Tengo cuerpos de respaldo. Estoy hecho de múltiples copias. ¿Lo entiendes?

Habló cada vez más fuerte, tratando de apartar su mano. Ransam la sostuvo en la suya.

- ¿Qué quieres hacer?

- Debo regresar al Clan de los Perros. Necesito su ayuda... También sé algo que les ayudará...

- ¿Y después?

- Más tarde... restauraré todos los androides a la configuración de fábrica.

- Habla más claro... - Ransam la agarró por los hombros. - ¿Qué quieres hacer?

- Dejaré a los androides inconscientes. Enviaré un pulso.

- No lo hagas. No lo hagas... Tal vez haya otra manera. Podemos luchar. - La abrazó y se le quebró la voz. - No quiero que te vayas...

- Me alegro de haberte conocido", susurró y se derrumbó en sus brazos.

Se despertó en uno de los cuerpos que reconoció como más cercanos al clan de los perros. El rokon no tuvo tiempo de volver. Uno de los cuerpos debía permanecer en el centro para activar el pulso. Ahora había que llegar al clan de los perros. Así que se escapó. Su resistencia tenía ciertamente sus límites, pero no necesitaba salvarse especialmente. No tardaría mucho en llegar.

Consiguió llegar al lugar un poco después del mediodía. Se resignó a entrar en la aldea por la entrada principal. Rodeó el asentamiento, escondiéndose entre los arbustos y trepando por los escombros. De esta manera, llegó a la casa de los Maytres. No quiso entrar, temiendo que los padres de Machdik la atraparan. Intentó atraerlo lanzando piedras a la ventana. Su habitación daba a una zona protegida por arbustos. Una vez lo vio en la ventana. Eso es bueno. De lo contrario, habría tenido que esperar a que volviera hasta la noche. El chico desapareció de la vista y, unas cuantas respiraciones mecánicas después, ella lo vio salir corriendo de detrás de una esquina.

- ¿Lo has hecho tú? ¿Lo has hecho tú? ¿Averiguaste algo... - lanzó un torrente de preguntas.

- Vamos, tenemos que hablar.

Se alejaron de la casa y entraron en uno de los edificios desocupados. Aquí sólo se conservan las paredes y el techo de la planta baja. El resto se había derrumbado y la casa estaba siendo lentamente invadida por la maleza.

- Conseguí llegar a la central eléctrica y encontré lo que buscaba y más. Rokon está aquí, más tarde pediré a alguien que te lo entregue o... No te preocupes por él. Si funciona... Machdik, tu maldición... Tengo una teoría y es muy arriesgada, pero si funciona...

- Aio, despacio, me cuesta entender tus pensamientos. Saltas con ellos como un grillo en la hierba. Que mi estúpida cabeza lo entienda. Uno por uno.

- Bien. - Respiró por costumbre, para calmarse y ordenar sus pensamientos. - Hay energía en la ciudad. Siempre ha estado ahí, la gente lo ha utilizado y lo sigue haciendo. Para eso está la central eléctrica. La energía es la luz, el calor, la entrada de agua... todo viene del polvo. Es una fuente de energía extraordinaria y no se trata de producirla, sino de absorberla. Un día, cuando la gente normal trabajaba en una central eléctrica, un científico decidió que si se condensaba la energía en el polvo, sería más eficiente de lo que nadie podía entender. Esto es lo que ocurrió. Debido a su negligencia, se produjo una breve explosión. Corto, pero destructivo en sus efectos, pues actuó sobre todo en estructuras complejas, principalmente organismos vivos y muertos. La fuerza de la explosión se basaba en que los cambios que se producían en las personas, los animales e incluso las máquinas permitían un desarrollo incontrolado. El desarrollo de algo. Dentro, en nosotros, en la gente... Pero estos cambios avanzaban y eran demasiado agresivos, así que los científicos crearon otro impulso para detenerlo todo. Lo llaman el beso de Dios: el momento en que todos los cambios se detuvieron y todo se estabilizó. El contrapulso sólo cubrió una parte de la Ciudad, y además hubo pocos supervivientes, porque algunos ya habían muerto por la fuerza del primer pulso. Algunos de los defectos eran monstruosos y mataron a muchas personas. Algunos crearon o activaron habilidades que estaban ocultas en lo más profundo del cerebro o en el potencial celular. Menos sobre los detalles, yo tampoco lo entiendo bien. Hay una cosa que me ha quedado clara y es lo importante en este momento. La maldición del clan de los perros no se debe al primer impulso, sino al segundo...

- Te equivocas... El otro nos salvó... - comenzó Machdik por reflejo, pero Aia negó con la cabeza.

- No, el otro estaba inhibiendo, bloqueando lo que pasaba por sus mentes. Creo que lo específico de su defecto le permitiría romper esa barrera, sin embargo, usted mismo la exacerba. Machdik... los demonios... son sólo un producto de tu mente.

El chico sonrió con ironía.

- ¡Un discurso! Tal vez, pero si has visto al grupo tú mismo...

- No, no así... Mira, mira, mira. Están ahí, los ves... pero no son demonios. Son polvo.

- ¿Qué significa esto?

- Polvo. Poder. Una manifestación de lo que tu mente puede percibir... Todos los espíritus del clan de los perros ven el polvo y pueden influir en él.

Machdik se rió brevemente, pero se calló, aturdido por el rostro serio y tranquilo de su amigo.

- ¿Qué quiere decir: influencia?

- Puedes superar la maldición. Tienes que controlar a los demonios, en lugar de huir de ellos... hacerlos... lo que sea. Ya lo has podido hacer antes. Tú mismo me lo dijiste.

Mashdik permaneció en silencio durante un rato, incapaz de comprender de qué hablaba la chica. Finalmente, su propia memoria acudió en su ayuda.

- Era un niño pequeño y salí de la zona segura del pueblo.....

- No hay ninguna zona segura. Lo has inventado tú. Aquí mantienes a raya a los demonios porque estás convencido de que no te amenazan, y lo hacen.

Machdik se quedó helado, mirando sin palabras a la chica. Como si buscara cualquier signo de burla o duda... Pero Aia parecía tranquila e inflexible. No. No estaba mintiendo.

- Tengo miedo", admitió. - ¿Vienes conmigo?

Ella asintió y le estrechó la mano. Caminaron hasta el borde de la aldea, donde el clan marcaba la frontera.

- ¿Qué debo hacer?

- Imagina que invocas a estos demonios y, con el poder de tu mente, los mantienes a raya.

....

El chico se revolvió, pero después de pensar, dio un paso adelante, y luego otro. Caminaban lentamente, como si se tratara de una canción infantil, en la que cada paso correspondía a una letra o a un número: medían centímetros de terreno conquistado. Mashdik empezó a fruncir el ceño y a sudar. Apenas parpadeó, apretando la mandíbula y su mano derecha sobre la palma de Aia. Finalmente, se detuvo y comenzó a retroceder.

- No... No puedo... Aio... No puedo. Están aquí, me ven... Aio, no me castigues...

- Machdik. Tómatelo con calma. Estoy aquí. Esta no es su tierra. No son suyos en absoluto... No son perros. Se ven diferentes. De hecho... son... ¡son hilos! Muchos hilos de colores. Es un hilo. Hacen bordados para su ropa.

- Por supuesto... - gruñó entre dientes. Se quedaron colgados un momento. Machdik se sonrojó por el esfuerzo y gimió. Finalmente, añadió con dificultad, a través de una garganta apretada: - Estoy intentando... hijos. Estos hijos también quieren atraparme, Aio... ¿qué debo hacer?

Le entró el pánico, pero ya no era un hombre cayendo en un abismo. Ahora era un hombre colgado, sujetando el borde con una mano.

- Así que... deja que los cables entren... es sólo un cable, no te hará daño, quiere llevarse bien contigo.

Machdik dio otro paso hacia atrás, luego gritó y se agachó, agarrándose la cabeza. La chica miró esto con horror en los ojos... después de un momento, sin embargo, el chico se enderezó y barrió su mirada asombrada a su alrededor.

- ¿Y qué? - Aia estaba preocupada. - ¿Qué ves, Mashdik, de acuerdo? ¿Qué está pasando?

- Estoy fuera - anunció con calma y como si estuviera sorprendido por sus propias palabras. Una amplia sonrisa ilumina su rostro. - ¡Aio, estoy fuera! ¡Estoy aquí, estoy fuera! Ya nada me persigue.

Aia se sentó directamente sobre las hojas secas con alivio. Una sonrisa apareció en el rostro de Machdik.

- No estabas seguro en absoluto.

- No", respondió débilmente. - Tenía un fuerte presentimiento y una teoría bastante buena. Siento haberte puesto en peligro...

- No es broma. Es lo mejor que me podría haber pasado... Aio... Te has decidido con estos cables. ¿De dónde has sacado eso?

- No lo sé. De todas las cosas que me parecían peligrosas, los hilos de colores me parecían los más absurdos... Y de alguna manera tengo asociaciones tan fuertes con su pueblo.

- ¿Nada? No importa, de cualquier manera tiene un efecto. ¿Qué pasa ahora? ¿Debemos mostrarnos a los demás?

- Un momento... Quiero que pruebes otra cosa... Estos cables... ¿los ves?

- En realidad... sí. Están ahí todo el tiempo, pero se ven tan naturales que cuando no estoy concentrada, no los noto en absoluto.

- Intenta... ordenarles que hagan algo.

- ¿Qué?

- Algo, cualquier cosa. Haciendo de mago... Oh, Dios... - Puso los ojos en blanco y arrugó la frente en señal de reflexión. Machdik sólo vio ahora a la familiar Aya en ella. Hasta ahora, había estado rígida, tensa y parecía ajena.

- Crear una imagen, una cosa, un holograma... ¿una ilusión? - Sugirió otras palabras, esperando que él entendiera lo que quería decir. - No puedo creer que la gente del futuro no conozca los fundamentos de la fantasía... Uh, de acuerdo, así que tal vez... - Cogió una piedra.

- Convierte esa roca en una bola de cristal.

Machdik miró el guijarro con concentración y no pasó nada durante mucho tiempo. Finalmente, cuando Aia perdió la esperanza y empezó a pensar en algo para sustituirlo, el guijarro se desintegró y una pequeña bola de cristal con burbujas salió del centro.

Ambos se quedaron en silencio durante un momento, contemplando el fenómeno, y cuando sus ojos se encontraron, estallaron de una alegría incontrolable.

- Lo hemos conseguido. ¡Ya lo has visto, lo he hecho! No puedo creerlo... ¿Crees que todo el clan de los perros puede hacerlo?

Aia negó con la cabeza, sonriendo ampliamente.

- Creo que todos ustedes son capaces de mucho más. La bruja sólo fingía tener poderes, y probablemente su familia ni siquiera se vio afectada por el impulso. Después de todo, eran de la élite y podían permitirse androides. El mismo Torelli me lo dijo. Pero tú... Puedes ordenar a la materia que cambie, que cree luz y calor, que ayude a la naturaleza a evolucionar... - hizo una pausa, al ver que la cabeza de Machdik daba vueltas. - ¿Puedes soportarlo? - Ella lo apoyó con su brazo.

- Sí... estaba un poco cansado.

- Seamos cuidadosos... Este tipo de diversión seguramente afecta a la energía del cuerpo... En realidad, también es un poco tranquilizador, no eres todopoderoso.

Machdik se agachó junto a ella sobre un montón de ladrillos, Aia se agachó para mirarle a la cara. Volvió a ponerse seria y el sentimiento de tristeza regresó.

- ¿Qué ha pasado? ¿Qué te preocupa?

Ella esbozó una pálida sonrisa.

- ¿Parezco preocupado?

- Sí. Sí, absolutamente. Y demasiado cansado.

Soltó una carcajada corta y ladradora.

- Eso es bueno. Eso suena... reconfortante. - Sonrió más ampliamente. - Vamos. ¿Por qué no hacemos un viaje al Clan de los Árboles?

Machdik puso los ojos en redondo, pero enseguida se iluminó como el amanecer. Se levantó de un salto y le dio el brazo a Aia.

- Permítame.

- Admítelo, sigues mareado.

- De ninguna manera. Ahora, mi querido Aio, el elegido liberará la aldea.

Caminaron por una ruta tortuosa, crujiendo entre la hierba seca y blanqueada por la escarcha. El aire era gélido pero agradable. De los labios de cada uno de ellos salió vapor. Además, el

niño se alegraba a cada paso y miraba con entusiasmo hacia el cielo gris lleno de baches. Los demonios ya no le perseguían y podía caminar más allá de los límites de la aldea con la misma libertad que dentro. Describió lo que vio y cómo se dispuso el sugerente hilo diseñado por Aia. Era una representación del polvo, o quizás simplemente la invención creativa de la mente de Machdik.

Caminaron por el camino hacia el Clan del Árbol, hablando de cómo reaccionaría el Clan del Perro a su regreso, y de lo que harían con el poder que habían descubierto.

Una cortina de enredaderas mostraba la aldea del clan de los árboles dormida y desierta. De las cabañas sólo salía humo y se percibía el olor a carne y hierbas asadas. Aia caminó con confianza por la plaza, dirigiéndose a la cabaña de Zerah. Había estado aquí muchas veces, trayendo enviados seleccionados de otros clanes. Cada uno de ellos debía ser aprobado por Zerah de antemano y debía mantener en secreto la ubicación del clan. Machdik había venido al Clan del Árbol de vez en cuando, pero la visita siempre había sido tan breve que nunca había podido echar un vistazo. Ahora sus ojos recorrieron su cabeza.

- Hola, Aio, ¿qué te trae... Por los brotes verdes de mi amada esposa. ¿Es el hijo de Maytrei?

- El mismo. - El chico se inclinó teatralmente, dejando a Zerah en estado de estupor.

- Pero, ¿en qué consiste el milagro? ¿Te sientes bien, muchacho?

- Tan bueno como el que más. La maldición se ha roto, la maldición se ha levantado.

Zerah, sin saber qué hacer consigo mismo, abrazó a Machdik y a la propia Aia, y luego convocó a los vecinos, que salían perezosamente de sus cálidas casas, sin darse cuenta inmediatamente de lo que estaba ocurriendo.

- Zerahu, ¿podemos verte crecer?

El hombre levanta las cejas, un poco sorprendido.

- Por favor, no hay nada que pueda detenerte.

- La maldición ha bloqueado las verdaderas habilidades del clan de los perros", dice Aia y le explica a su amiga lo que han descubierto y lo que ha ocurrido.

La gente se reunió frente a la casa de Zerah en número creciente. Aia solía causar sensación en el pueblo al aparecer. Los aldeanos solían reaccionar ante cualquier noticia agrupándose y esperando noticias intrigantes.

- ¿Así que no era la Bruja la que estaba impulsando la Ciudad?

- No, no lo es. Además, ella misma es bastante inofensiva. No creo que pueda hacer nada malo si no está vigilada por los androides. Sólo hay que apagar las máquinas. - La voz de la chica volvía a tener ese tono metálico y sin vida.

Sus palabras causaron revuelo. El clan de los árboles estaba claramente preocupado.

- Pero... Entiendo que neutralizar... ¿Quieres... ¿Luchará la resistencia contra ellos?

- No. No vamos a acercarnos a ellos en absoluto. No vamos a acercarnos a ellos en absoluto. Sólo tenemos que restaurar el estado anterior de las cosas... reiniciar... quiero decir...

- Lo entendemos, quieres quitarles la capacidad de pensar conscientemente, ¿verdad?

- Eso es todo.

Susurros y más susurros.

- Eso sería un asesinato, querida. Privar permanentemente a alguien de la conciencia es un asesinato -dijo Zerah en voz baja, clavando una mirada en Aia-. Ella miró hacia otro lado.

- Pero son una amenaza. Pero son una amenaza. Son peligrosos y dañinos.

El líder del clan de los árboles no contestó nada, sólo señaló el camino hacia la parte donde dormían los invernantes. Aia sabía qué camino tomar, pero era evidente que Zerah quería acompañarlos. Varios de los habitantes les siguieron en silencio.

Machdik nunca había estado en esta parte del pueblo. No pudo reprimir un asco y un murmullo mientras caminaba alrededor de los ancestros del clan cuidadosamente plantados en el suelo.

- Están vivos... Puedo ver los hilos que entrelazan sus cuerpos y cómo se mueven entre ellos. Lo grande que es... ¡Y ahí! Algo está cambiando allí... Allí sucede más rápido, aquí es muy lento.

Zerah le dejó tocar la corteza, los brotes jóvenes y las ramas. En un momento dado, Mashdik hizo un movimiento como si estuviera sacando algo. Lo hizo con concentración, pero finalmente se tambaleó y tuvo que arrodillarse.

- Está bien, está bien. Me canso rápidamente. Quería tratar de conseguir una parte de lo que estaban enviando entre ellos. ¡Ya lo tengo! Aio, ya sabes, me saltó a la vista. Puedo seguir adelante... Voy a descansar un poco. Hace frío aquí fuera. ¿Podemos sentarnos en algún lugar cálido durante un rato?

Se mudaron a la casa de Zerah y uno de los vecinos trajo sopa caliente y le dio una golosina al niño. Aia se negó. Con la cabeza baja, escuchó la conversación de Zerah y Mashdik.

- ¿Así que el resto del pueblo no lo sabe todavía?

- Queríamos ver cómo funcionaba primero para asegurarnos de que los síntomas de la maldición no volvieran a aparecer. Pero me siento bien.

- Eso es poco razonable. Deberías decírselo a tu padre.

- Lo sé... tal vez un poco. Pero pronto le daremos las buenas noticias.

- Estoy inmensamente satisfecho. - Zerah sonrió cálidamente, y la malla de arrugas en la parte visible de su rostro se movió. - Mañana por la mañana podemos enviar a alguien a los otros clanes para darles la noticia. Deberían saberlo.

- Esperemos hasta que el Consejo haya decidido. ¿Por qué no vienes con nosotros?

- Ya es demasiado tarde. De hecho, tu clan tendrá que enfrentarse primero a estos cambios. Por la mañana, sin embargo, espero la visita de un miembro del Clan de los Corazones Gemelos. Si llega, podemos hacerle una visita doble.

- Bien, se lo diré a mi padre y al consejo del pueblo. Creo que será necesario enviar a alguien a los Caminantes de la Noche y a la Familia Cantante.

- En mi opinión, la prioridad es el Clan del Fuego Eterno. Ellos tienen el mayor problema. ¿Quizás tu poder pueda remediarlo de alguna manera?

- Me da un poco de miedo interferir en el cuerpo de alguien. Todavía no sabemos si es posible.

- Gyuri Saz, de la Encrucijada del Este, solía decir que un motor caliente necesita refrigeración. Puedes probarlo en materia inanimada primero.

Hablaron así, intercambiando ideas, hasta que se hizo de noche. Finalmente, Aia decidió que era hora de volver a casa. Pensó que los que la buscaban no la encontrarían tan fácilmente, sobre todo en los rincones dispersos de los clanes. Pero cada hora de retraso podía poner en peligro a sus amigos del Centro. Machdik, tras salir a la calle, se concentró y extendió la mano delante de él, haciendo un gesto como si estuviera esparciendo sal. Después de un momento, el interior de su mano brilló suavemente, como una lámpara. El chico sudaba un poco, pero parecía feliz.

- Eso es lo que saqué del árbol. Sólo un poco. Nos iluminará el camino de vuelta.

Se dirigieron rápidamente hacia la casa. Machdik caminó primero, iluminando el camino con su mano. Esta vez no tuvieron que ponerse a cubierto. Se dirigieron directamente a la puerta.

- Machdik. Espera un momento. - Aia le sujetó por el brazo.

- ¿Qué es? ¿Te preocupa este rokon? Se lo explicaremos. Cuando vean esto - agitó la mano - olvidarán la pregunta.....

- No, esa no es la cuestión... - La chica se dio cuenta de que los habían visto en el pueblo. - Me ves... Debo volver al Centro. Díselo al consejo del pueblo y a los demás.

- Así que vamos a contar la historia juntos...

- No le quitaré la gloria al elegido. - Sonrió ligeramente. - El tiempo es escaso... tú sabrás qué hacer.

- Gracias. - Machdik la besó y le dio un fuerte abrazo.

- Gracias a ti también. - Alguien decidió salir corriendo. Supuso que querían llevar a Mashdik de vuelta a la seguridad del pueblo. Probablemente Demir. Ella sonrió. - Cuida de ti mismo.

Y cayó inerte al suelo.

Machdik se quedó mirando su cuerpo, tan indefenso como una marioneta. Normalmente intentaba tumbarse o sentarse cuando se movía, pero se encontró arrullada en el suelo sin más. Pero esta vez, la visión la hizo estremecerse. Un poco como la primera vez que había caído sin vida y yacía en su casa. Se arrodilló y tocó su mano, que rápidamente perdió su calor. Los hilos de su cuerpo ya no se parecían a los que rodeaban el suyo o se enredaban en los troncos de los árboles.

A las afueras del pueblo, la abuela Szechna apartó la mirada.

Un cuerpo yacía bajo un ataúd de cristal en el clan de los Corazones Gemelos. Los otros dos están escondidos cerca de otros clanes. El primero en el Nudo Este. Salió de su escondite y se tumbó en las afueras del pueblo. Por la mañana, alguien podría encontrarla. Tal vez la inteligente Gyuri Saz, o la alegre Edina Fehér, o la joven Vili Halász, que recientemente se había convertido en la campeona de un concurso... Aquí había conocido a gente muy alegre y enérgica. Prefirió que su sobre corporal se entregara a la milicia en caso de emergencia. La búsqueda de los ejemplares restantes, si fracasa, podría ser desastrosa para los habitantes. No faltarán. No hay escasez de androides. No hay lágrima que enjugar ni aguijón en el corazón.

Quería dejar el segundo cuerpo para los Caminantes de la Noche, pero podría ser encontrado demasiado pronto. Así que corrió a las cercanías de la colonia de ciegos de la Familia Cantante. Le llevó un tiempo y cayó una noche más profunda. Esto fue una ventaja para ella. Para la Familia Cantante no había mucha diferencia, ni de noche ni de día. La oscuridad no era un problema. Pero hay que dormir alguna vez. Es poco probable que se aventuren demasiado lejos a estas horas. Se acostó en la carretera principal que lleva al pueblo. Recordó el solitario cobertizo del que Anaru y sus compañeros de la Familia Cantante la habían sacado. Se preguntó si fue su creador, su padre, Alan T. Ring, quien la había llevado hasta allí y la había escondido hace ochenta años. Un canto apagado llegó desde la distancia. Era el clan que se había reunido en su habitación y que ahora le enviaba una nana en la oscuridad. Duerme, Aio, no tardará mucho.

Se dirigió hacia los Vigilantes. A pesar de lo avanzado de la hora, quería hablar con el Sr. Wynn. Ella lo despertaría y se despediría brevemente. La noche era favorable, por lo que los

habitantes no podían percibirla. ¿Por qué causar sensación? Alguien se lo explicará algún día. Al fin y al cabo, lo que creían no tenía por qué estar equivocado en absoluto.

Salió del templo, abriendo la puerta con cuidado. El camino estaba despejado. Trotó, escondiéndose en la parte trasera de los edificios, contra las paredes, en las medias sombras, y encontró la casa correcta. Entró, cerrando silenciosamente la puerta tras ella. Algo estaba mal. La casa de campo, modesta en cualquier caso, parecía carecer de varias piezas de equipamiento. Las estanterías estaban despejadas, la mesa desprovista de platos, la cortina junto a la cama corrida. Miró hacia el lugar donde esperaba encontrar al anciano. Estaba vacío. La cama estaba despojada de sus sábanas. Se sentó pesadamente en el borde, enterrando la cabeza entre las manos por un momento. El viejo estaba muerto y su casa había sido limpiada. Se acurrucó en la cama y se quedó allí.

Volvió al Centro. El último lugar. Se levantó sobre el codo. Estaba en una especie de ático. Miró a su alrededor. Alguien dormía cerca, envuelto en una manta. Se inclinó, notando un cabello oscuro. Karan. Entonces la escucharon y se movieron. Bien. Un poco más allá, se encuentra Hiiri. Debajo de la ventana, había papeles esparcidos sobre una mesa sin patas. Se levantó con cuidado y los miró con recelo. Planos del castillo de la bruja, solicitudes, permisos, medidas, planos de la casa. Dio la vuelta a una de las sábanas hacia el lado limpio. Quería escribirles para hacerse con el rokon del clan de los perros. Esperemos que aún quede algo de gasolina en el tanque...

- ¿Está bien colarse así por la noche?

Aia se estremeció y se dio la vuelta en un solo movimiento. Sus silenciosos movimientos no eran nada comparados con la habilidad de Hiiri.

- Me llevó un tiempo. Pero ya me voy", susurró en respuesta.

Hiiri no dijo nada, pero se acercó. Aia adoptó una expresión indiferente.

- Cerca de la central eléctrica, escondido, hay un rokon. Dibujo más o menos donde. Tengo una petición, debes dársela al clan de los perros.

- ¿Y no puedes hacerlo tú mismo?

- La verdad es que no. No lo creo.

El combatiente de la resistencia asintió. Permanecieron un rato en silencio, sin mirarse. Finalmente, Hiiri se acercó y besó a Aia. Brevemente, torpemente.

- Pero si no funciona... Entonces vuelve.

- No existe tal cosa...

- Sólo lo digo. - Hiiri pareció avergonzada y triste por un momento. Pero sólo por un momento. Le entregó un pequeño lápiz. - 'Bueno, adelante, dibuja ese mapa.

Miraron a su alrededor como si se tratara de una orden cuando Karan murmuró en voz baja. Sin dudarlo, Aia esbozó algunas palabras y un mapa simplificado.

- Vete ya -dijo Hiiri, y su voz pareció temblar-. Tal vez a través de un susurro.

Inclinó la ventana para indicar un paso seguro a través del camino de los gatos en los tejados. Aia siguió el camino sin decir nada. La ciudad estaba repleta de milicianos y patrullas. No tenía ninguna duda de que la estaban buscando. Tuvo que abrirse paso por dos lugares para evitar ser descubierta. A veces se escondía detrás de las chimeneas, esperando de plano, congelada, no sea que un pájaro dormido la traicione. Una vez bajó de los tejados, porque se la podía ver desde la ventana de enfrente, donde veía a los observadores por casualidad. En algún momento, después de llegar al fondo, oyó el sonido de unos pasos que se acercaban. El trote rítmico de varios pares de zapatos. Inmediatamente se tiró al suelo y se arrastró bajo el camión de reparto. Los corredores se detuvieron cerca del coche, pero se separaron rápidamente, dejando sólo a uno de ellos atrás. Aia vio todo desde abajo. Las botas del miliciano estaban frente a su nariz. Tras esperar un momento a que los perseguidores se alejaran a una distancia decente, agarró al hombre por los tobillos y tiró con tanta fuerza que perdió el equilibrio. Aunque por reflejo se agarró a los brazos, golpeó el asfalto con la frente. Se congeló. Aia aprovechó la oportunidad para salir del chasis. Saltó sobre su oponente y volvió a golpear su cabeza contra el suelo. Esperaba que fuera uno de los androides. No lo era. Un líquido oscuro y viscoso se derramó entre los dedos de la chica que sujetaba la cabeza del hombre. Agradeció a su padre, en espíritu, su falta de reflejo nauseoso y apretó al hombre en su asiento bajo el coche. Mirando a su alrededor para ver si venía alguien, encontró la entrada correcta y volvió a subir a los tejados. Hasta ahora no sabían dónde estaba. La única pista era una casa abandonada. El cadáver dejado atrás sería otra pista. No le cabía duda de que sus compañeros lo encontrarían pronto. El tiempo parecía acelerarse. Y el viaje se estaba haciendo increíblemente largo. Y esta ansiedad creciente. Se escupió en la barbilla que había perdido tanto tiempo en el Clan de los Árboles.

Pero finalmente llegó. Su mayor temor era que el edificio estuviera vigilado y que intentaran reclamarla allí. Sin embargo, parece que Torelli y los demás no cayeron en su juego.

La central eléctrica, como siempre la menos iluminada, brillaba en la oscuridad del interior. Una mirada al castillo de la bruja. Las luces proyectan un resplandor. ¿Quién vivirá allí cuando la gente descubra que el castillo ha sido abandonado? ¿Escapará Eco? ¿Reconocerán a la bruja que hay en ella? ¿Tendrá la chica suficiente sentido común para no dejarse matar? Tendrá su oportunidad. Aia ya le había perdonado la vida una vez. ¿Qué le haría prescindir de ella por

segunda vez? No importaba. Entró por el agujero que había dejado en la ventana y dijo en voz alta a la oscuridad:

- Sólo queda una cosa por hacer.

- Creo que sí", dijo una voz familiar cerca de su oído. Realmente, la resistencia nunca había tenido un espía peor, si se dejaba abordar así por segunda vez. Quiso darse la vuelta, pero dos manos la retuvieron. Sintió un cálido aliento en su cuello.

- No vas a huir ahora, ¿verdad?

- No, no lo estoy. Ya casi lo tengo. Déjame ir, Ransam.

- ¿Y luego qué? ¿Cede a este impulso y piensa que todo irá bien?

- No. Pero será mejor.

- ¿Sí? ¿Y Charles, el mayordomo del abuelo? ¿Y el Sr. Blumenthal? ¿Cuánto crees que durará sin su sirviente?

- Tú le ayudarás. Charles... Es sólo una máquina. Como yo.

- Usted sabe muy bien que eso no es cierto.

- ¿Qué no es cierto? No tengo sentimientos, Ransam. Sólo tengo un programa descargado. Tengo una vía de comportamiento. Algoritmos de emociones potenciales que mi creador cree que debo sentir. No son emociones reales. Es sólo un truco. Se llama progreso.

- Eres estúpido, lo sabes. La gente es así. Todos nosotros somos así. Estamos gobernados por el estrés y las hormonas y la ansiedad y la desviación... Estamos gobernados por las drogas y... y... ¿sabes qué más? ¡Amor! También está todo inventado. Pero no me importa si alguien lo programó, si lo hizo la naturaleza, la genética, un dios desconocido o un científico genial. ¿Lo entiendes? ¡No me importa! - gritó.

Si hubiera podido, también habría llorado. Pero no estaba sudando, no estaba llorando, no estaba moqueando. La temperatura de su cuerpo fue causada por la temperatura del mecanismo de trabajo. Los calambres y jadeos eran una imitación de la reacción real del cuerpo ante la sorpresa. No sentía ninguna presión en su estómago, que podía almacenar comida pero no la necesitaba. Su corazón no estaba acelerado, sino que funcionaba con su ritmo regular y artificial, ligeramente aumentado por el intenso movimiento. Sus manos no temblaron, su cuerpo no se puso rígido.

Pero aún así, se sintió. No como la gente. Pero lo sintió a su manera, como pena y alegría, tristeza y alivio. Y había tanto que hizo lo que hace la gente. Besó a Ransam. Con eso, se calmó un poco. Con eso, pudo darse la vuelta y dirigirse directamente a la sala de paneles octogonales, donde ocho ordenadores estaban momentos después digiriendo la orden que había enviado,

copiando los datos de su chip. Los ocho monitores mostraron un mensaje en el que se le pedía que confirmara su deseo de realizar la acción. "Sí", dijo ella. Y se congeló.

EPÍLOGO - La ciudad

Ransam se apoyó un momento en las tablas que bloqueaban la ventana y contuvo un sollozo seco. No quería ir. No quería verla morir. Como su conciencia se estaba muriendo. Esperó, sintiéndose cada vez peor. El egoísmo lo dictó. Era necesario estar allí. No necesariamente para sostener su mano. Pero al menos para estar a su lado. "Lo habría hecho de todos modos, sola", se disculpó. Y no pudo.

El tiempo pasó y ningún sonido llegó a los oídos de Ransam. Finalmente, se movió para seguir la luz que desprendía una habitación tras la puerta entreabierta. Ella estaba allí de pie. Pero él ya sabía que no era ella. Ella miraba impasible al espacio. En las pantallas parpadeaba: "Juicio terminado. Impulso enviado". Nada puede ser más evidente.

- Aio - lo intentó. Volvió su mirada vacía hacia él.

- ¿En qué puedo ayudarle? - La voz no era la misma. Se detuvo, parpadeando de nuevo ante los ojos que tanto le habían irritado.

- Sentémonos.

- Sí, señor -anunció el androide con brío, agachándose contra la pared-. - ¿Puedo decirte algo?

- Por favor.

- Por favor, coloque el chip de memoria en el puerto. - Extendió la mano. Apareció un agujero en su muñeca, lo que sugiere que el chip debe colocarse allí.

- Hazlo tú mismo.

El androide se levantó y sacó un rectángulo negro del panel octogonal y lo introdujo en la ranura de su muñeca.

- Proceso de activación de datos completado.

Aleksandra Kurzawa

Nací en 1990 en Białystok, pero muy pronto, junto con mi familia, nos trasladamos a Zielona Góra, en la provincia de Lubuskie, una ciudad preciosa, amable y acogedora. Mis padres son una pareja extremadamente creativa, que me inculcó el amor por la literatura, y en particular por la fantasía en el sentido más amplio. A los 6 años ya leía Tolkien a mi almohada, y poco después Sapkowski o Strugack. Con el apoyo de mis padres, disfruté sumergiéndome en varios intereses. Me resultó difícil elegir un solo campo, así que me gradué en una escuela de música en la clase de violín, y la Universidad de Zielona Góra me dio un máster en pintura y filología polaca. Después de mi licenciatura en educación musical, monté un negocio en el que enseñé los fundamentos del violín y, en mi tiempo libre, doy clases de equitación. Me apasionan los idiomas, me vuelven loca los animales, me encanta la montaña y viajar. Aparte de un pequeño volumen de poesía publicado, "Obvious Things", la novela "Dream" es mi primera obra.